

ISSN-L 2791-2523 /Depósito legal ZU2021000216
Volumen 2, Número 1, Abril - Septiembre 2022

SISTEMAS HUMANOS

Revista de Psicología de la Universidad Rafael Urdaneta



Universidad Rafael Urdaneta

SISTEMAS HUMANOS.

Revista de Psicología de la Universidad Rafael Urdaneta.

Depósito legal: ZU2021000216

ISSN-L 2791-2523

Universidad Rafael Urdaneta

Av. 2 c/Calle 86, entrada Sur del Parque Vereda del Lago,

Maracaibo, Venezuela. Teléf. (58) (261) - 2000887, Fax (58)(261) 2000868.

Web: <https://uru.edu>

2022© Los Autores.

De esta edición: Universidad Rafael Urdaneta, Fondo Editorial Biblioteca.

Maracaibo, Venezuela.



Web Sistemas Humanos: <http://uruojs.insimp.com/ojs/index.php/sh/index>

Web de Revista Arbitradas URU: <http://uruojs.insimp.com/ojs/index.php/index>

Teléfono: (58) (261) - 2000892.

Correo Electrónico: sistemashumanos@uru.edu

Los contenidos están bajo una licencia *Creative Commons Atribución 4.0 Internacional*. Esta licencia permite que los contenidos de los artículos de *SISTEMAS HUMANOS: Revista de Psicología de la Universidad Rafael Urdaneta*, se puedan copiar y redistribuir en cualquier medio y formato, así como su adaptación (remezclando, transformando o construyendo a partir del material) para cualquier propósito, incluso para un uso comercial. En cualquier caso, el usuario que utilice sus contenidos debe citar de forma adecuada, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Los términos de la licencia se encuentran disponibles en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>

Sistemas Humanos

Depósito Legal: ZU2021000216
ISSN-L 2791-2523

Comité Editorial

Dra. *Leticia Prieto de Alizo*, Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela. (Editora Jefe).

Dra. *Mara Malaver*, Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela.
MSc. *Laura Gamboa*, Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela.
MSc. *Karleana Semprum*, Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela.
MSc. *Adriana Fernández*, Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
MSc. *Paula Carlos*, Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela.
MSc. *Marianna Tulli*, Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela.

Comité de Asesores

Dra. *Gloria Pino*, Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
Dra. *Cecilia Montiel Nava*, University of Texas. Rio Grande Valley, EE.UU.
Dra. *María Susana Campo-Redondo*, Universidad de los Emiratos Árabes Unidos. Emiratos Árabes Unidos.
Dra. *Cristina Paz*, Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
Dr. *Juan Ricardo Bencomo*, Universidad Miguel Hernández de Elche. Alicante, España.

Comité Técnico

Esp. *Hosglas Sanchez*, Coordinadora Editorial.
Lcda. *Liliana Gonzalez*, Asistente Editorial.
Mibsay Contreras, Diseño y Maquetación.

Sistemas Humanos, Revista de Psicología es una publicación semestral de la Escuela de Psicología y el Centro de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Rafael Urdaneta, que permite la reproducción parcial o total de los artículos respetando las normas de propiedad intelectual siempre y cuando se reconozcan los créditos de la revista y la autoría. El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores. Los manuscritos que se publican son originales en español, con resumen en idioma inglés y español.

La correspondencia debe ser enviada a: ***Sistemas Humanos: Revista de Psicología de la Universidad Rafael Urdaneta***. Correo electrónico: sistemashumanos@uru.edu

Universidad Rafael Urdaneta

Dr. Jesús Esparza Bracho, Rector
Ing. Maulio Rodríguez, Vicerrector Académico
Ing. Salvador Conde, Secretario

Econ. Alfredo León
Decano de la Facultad de Ciencias Políticas,
Administrativas y Sociales.

MSc. Ramón Rincon Gonzalez
Decano de Postgrado e Investigación.

Dr. Nelson Castellano M.
Coordinador de la Maestría Supervisión Educativa.

MSc. Ramón Rincón
Coordinador de la Maestría en Gerencia Educativa.

Dra. Mara Malaver.
Coordinador de la Maestría en Psicología Educativa.

MSc. Laura Gamboa
Coordinadora de la Maestría en Psicología Clínica
Directora de la Escuela de Psicología.

Lcda. Aida Rincon.
Directora de Servicios Bibliotecarios.

Esp. Hosglas Sanchez.
Subdirectora del Fondo Editorial Biblioteca.

Contenido

Salud mental en personas privadas de libertad. Mental health in people deprived of liberty. <i>Fabiana Bravo.</i>	8
Adicción a las redes sociales en adolescentes. Addiction to social networks in teenagers. <i>Minerva Cobis y Emily Viloria</i>	18
Autoeficacia académica y estrés académico en estudiantes universitarios. Academic self-efficiency and academic stress in university students. <i>Sumireth Lexbrazka Méndez Duarte.</i>	34
Construcción social del liderazgo político en Venezuela. Social construction of political leadership in Venezuela. <i>Hana Dalul y Ángeles Rincón.</i>	47
Estilos de apego y celos en parejas de adultos jóvenes. Styles of attachment and jealousy in couples of young adults. <i>Carmen Delgado Rojas y Yaminet Tejeda Bueno</i>	59
Eventos estresores en estudiantes universitarios venezolanos Stressful events in venezuelan university students <i>Karla Colina Sulbarán y Arantxa Parra Villalobos.</i>	74
Fortalezas del carácter en estudiantes universitarios. Strengths of character in university students. <i>María Valentina Peraza Cabrera.</i>	86
Propiedades psicométricas de la Escala Creciendo Fuertes Psychometric properties of the scale Growing Strong <i>Laura Virginia Criollo Lobo.</i>	103
Saliencia de la Mortalidad y su efecto en la Autoestima, Estados de Ánimo y Ansiedad en adultos religiosos y no religiosos. Mortality Salience and its effect on Self Esteem, Moods, Anxiety in religious and not religious. <i>Devorah Díaz y Héctor Peña.</i>	117

SALUD MENTAL EN PERSONAS PRIVADAS DE LIBERTAD

Mental health in people deprived of liberty

FABIANA BRAVO

Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.

E-mail: bravofabiana97@gmail.com

Recepción: 14/2/2021

Aceptación: 28/02/2021

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación, fue determinar la salud mental en personas privadas de libertad. Metodológicamente, fue una investigación de tipo y nivel descriptiva, modelo de campo y diseño no experimental transeccional descriptivo. La población, estuvo conformada por 112 personas privadas de libertad que se encontraban en el comando policial "Polisur" ubicado en el Municipio San Francisco del Estado Zulia, haciendo uso de un censo poblacional. La técnica de recolección de datos, fue la Escala de Salud General GHQ - 28, elaborada por Goldberg y Hillier (1979). Los principales resultados mostraron que la salud mental se catalogó como moderada, con bajos niveles de disfunción social y depresión, y moderados niveles de síntomas somáticos y ansiedad / insomnio. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas respecto a la edad. Los sujetos con un tiempo de encarcelamiento igual o mayor a tres años, reflejaron niveles más altos de ansiedad/insomnio y depresión que aquellos con un tiempo menor de encarcelamiento.

PALABRAS CLAVE: salud, salud mental, privados de libertad.

ABSTRACT

The objective of the present investigation, was to determine mental health in people deprived of their liberty. Methodologically, it was a descriptive type and level research, field model and descriptive cross-sectional non-experimental design. The population consisted of 112 persons deprived of liberty, who were in the police command "Polisur", located in San Francisco Municipality, Zulia State, making use of a population census. The technique of data collection was the General Health Questionnaire, elaborated by Goldberg y Hillier (1979). The main results showed that mental health is classified as moderate, with low levels of social dysfunction and depression, and moderate levels of somatic symptoms and anxiety / insomnia. No statically significant differences were found with respect to age. subjects with a time of imprisonment equal or greater than three years, reflected higher level of anxiety / insomnia and depression that those with a shorter time of incarceration.

KEYWORDS: health, mental health, deprived of liberty.

INTRODUCCIÓN

Derivado del concepto de salud, y debido a las numerosas evidencias que ponen de manifiesto que el funcionamiento mental está intrínsecamente ligado al funcionamiento físico, surge el término salud mental, originado por la OMS (2001) para referirse al estado en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera, y es capaz de hacer una contribución a su comunidad. Partiendo de

esta concepción, se afirma, pues, que este término es más que la sola ausencia de trastornos mentales (OMS, 2004).

Sin embargo, la alta prevalencia de trastornos mentales a nivel mundial (cerca del 10% de la población se ve afectada), deja expuesto que aunque bien, este no es un criterio único para afirmar la ausencia de salud mental, sí funciona como un factor de riesgo importante (OMS, 2016). Ahora bien, las características de las personas con mayor susceptibilidad a padecer un trastorno mental, son diversas; aunque se ha reportado que el hecho de estar implicadas en situaciones altamente estresantes y traumáticas, podría clasificarse como una de las más importantes.

Una población que cumple con dichas características, pero que es objeto de escasa atención en las investigaciones psicológicas, es la conformada por personas privadas de libertad. Según el Centro Internacional para el Estudio de Prisiones (2018), al hacer un análisis de los países que tienen mayor porcentaje de personas privadas de libertad, son Estados Unidos, San Cristóbal y las Nieves y, las Islas Seychelles, respectivamente. En el caso de Europa, los países con mayor prevalencia de población reclusa son Lituania, Letonia y Estonia. Mientras tanto, en Latinoamérica, este grupo, lo lidera El Salvador, seguido de Belice, Panamá y Cuba, en orden decreciente.

Los datos que dicha institución ofrece para Venezuela, refieren que para el año 2017, había 57,096 personas privadas de libertad, distribuidos en 58 cárceles, sin embargo, el sistema de prisiones venezolano, tiene una capacidad máxima para albergar a 35,000 reclusos, lo que supone una sobrepoblación que rebasa el nivel de ocupación carcelaria, en un 153%. El Observatorio Venezolano de Prisiones (2017), en sus informes anuales, señaló que, en el Estado Zulia la situación no es menor, debido a la falta de centros penitenciarios; la región, tiene una capacidad para albergar a 1.500 personas y, se estimó que hay unos 4,000 presos recluidos en comandos policiales. Además, el informe destacó la preocupación por el hacinamiento (situación que se agudiza debido al cierre de cinco cárceles) y las condiciones insalubres a las que están expuestos los reclusos, pues, sólo 30% de ellos, goza de salud plena.

Por lo tanto, se trata de una población altamente prevalente y, según lo expuesto anteriormente, con altas probabilidades de manifestar malestar desde el punto de vista psicológico. Al respecto, se ha señalado que el encarcelamiento provoca una serie de reacciones psicológicas negativas en cadena que merman la capacidad de adaptación y, por tanto, generaría un impacto en la salud mental (Bermúdez-Fernández, 2006).

Dicha cadena, estaría constituida en tres niveles de afectación: un primer proceso que refleja una actitud inmadura, ansiosa e inestable desde el punto de vista afectivo; en segundo lugar, si se produce este fallo adaptativo, da lugar a desórdenes de conducta, deterioro afectivo depresivo o la presencia de episodios relacionados con trastornos de ansiedad; y un tercer nivel en el que surge una patología mental severa con trastornos afectivos severos o graves crisis de inadaptación a prisión (Arroyo y Ortega, 2009).

De manera similar, Herman (2004) menciona que son comunes las reacciones que implican síntomas somáticos, la depresión, la ansiedad y la inadaptación social en personas expuestas a una situación de cautiverio, no sólo por el hecho de estar aislados de la sociedad, sino también por las tensiones propias del ingreso a la cárcel (sensación de no tener el control sobre sus propias vidas, compartir espacio con otros reclusos, situaciones que menoscaban la integridad tales como la alimentación, ser blanco de amenazas, entre otros). De hecho, se ha comprobado que, aproximadamente el 59% de los reclusos presenta algún tipo de trastorno mental (Arroyo y Ortega, 2007).

Pero, todo ello depende en gran medida del tiempo de encarcelamiento y el tipo de institución donde está inserto (Mandieta y Larrauri, 2013). No obstante, son pocos los estudios que abordan esta población y, recientemente son limitados los recursos que permiten conocer la situación de salud mental de las personas privadas de libertad en Venezuela. Partiendo de esto, surge la necesidad de abordar este tópico de la psicología aplicada en contextos carcelarios, que resulta novedoso y de interés científico, teniendo en cuenta las actuales circunstancias humanas y procedimentales en las cuales se encuentran las instituciones carcelarias dentro del contexto nacional.

Es por dichas razones que surge el interés por dar respuesta a la siguiente interrogante mediante la presente investigación: ¿Cómo es la salud mental en personas privadas de libertad?

MATERIALES Y MÉTODOS

Se realizó una investigación de tipo y nivel descriptiva, modelo de campo y diseño no experimental transeccional descriptivo. La población, estuvo conformada por personas privadas de libertad que se encontraban en el comando policial "Polisur", el cual contaba con una población de 112 reclusos masculinos en el mes de junio de 2019. Por lo tanto, se realizó un censo poblacional. Las características de los sujetos de acuerdo a la edad, fueron las siguientes: 34 reclusos con edad menor a 25 años; 42 entre 25 y 30 años; y 36 mayores de 30 años. La mayoría, tenía un tiempo de reclusión de dos años (40%), seguido de aquellos con tres o más años (32%) y, aquellos con un año o menos de reclusión (28%).

Como técnica de recolección de datos, se escogió la Escala de Salud General GHQ - 28, elaborada por Goldberg y Hillier (1979) validada en población venezolana por Núñez y Socorro (2005). Está constituida por 28 ítems que evalúan la presencia de cuatro dimensiones o factores: síntomas somáticos, ansiedad / insomnio, disfunción social y depresión, cada una de ellas cuenta con siete ítems, los cuales se presentan en una escalamiento tipo Likert de cuatro opciones de respuesta que van de 0 a 3 puntos. Las propiedades psicométricas para población venezolana, son satisfactorias; en primer lugar, cuenta con validez de constructo, obtenido mediante un análisis factorial; por otro lado, el índice de consistencia interna medida a través del alfa de cronbach es de 0.90.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En la Tabla 1, se mostraron los estadísticos descriptivos respecto a la salud mental en personas privadas de libertad, observándose que los síntomas somáticos y ansiedad / insomnio, reflejaron una categoría asociada a "moderada salud", mientras que las dimensiones disfunción social y depresión, obtuvieron valores promedios asociados a una categoría de "alta salud".

Tabla 1
Estadístico Descriptivo Salud Mental en Personas Privadas de Libertad

	Media	Desviación Típica	Mín	Máx	Categoría
Síntomas Somáticos	8.35	5.52	0	21	Moderada Salud
Ansiedad / Insomnio	8.66	5.81	0	21	Moderada Salud
Disfunción Social	6.48	4.70	0	21	Alta Salud
Depresión	3.37	5.11	0	21	Alta Salud
Salud Mental	26.86	16.17	0	84	Moderada Salud

De acuerdo con Goldberg (1972), el resultado para la dimensión síntomas somáticos, implica que, ocasionalmente expresaron quejas de agotamiento, falta de fuerzas, dolores y/o molestias físicas constantes, con la consecuente necesidad de recurrir a servicios de la salud. Esto es congruente con el estudio de Del Miguel (2014), donde también se halló que las mujeres encarceladas afirmaron que la prisión les había causado desequilibrios psicológicos y somáticos de diversa gravedad como sensación de agobio, fatiga y claustrofobia. Estas similitudes demuestran que la población penitenciaria femenina revela quejas afines a los de la población masculina.

Lo anterior, se consideró esperado, tomando en cuenta que una de las primeras consecuencias de la reclusión son los problemas sensoriales padecidos a causa del hacinamiento y el espacio reducido en el que vive el preso (Valverde, 1991; citado por Díaz, 1997). Así, la experiencia a nivel somático en privados de libertad, pudieran ser provocadas por un estado cognitivo que no es compatible con el ambiente penitenciario y la asimilación de los resultados o el curso de su situación jurídica (Martínez, 2003; citado por Uribe *et al.*, 2012).

La interpretación a la dimensión ansiedad / insomnio, sugiere que ciertas veces manifiestan un estado de nerviosismo, sentimientos de agobio y tensión, sensación de pánico sin razón aparente, pérdida de control o dificultades para iniciar y/o mantener una rutina de sueño normal (Goldberg, 1972). Estos datos, convergen con los reportados en la investigación de Bermúdez y Castellanos (2011) donde igualmente se encontraron la presencia de ansiedad tanto estado como rasgo en reclusos de Colombia. Por otro lado, Kendall (2010) similarmente refirió en su estudio que en las mujeres encarceladas el sueño estuvo severamente afectado en su inicio, continuidad, duración y calidad, demostrando que el insomnio era uno de los síntomas de salud mental deficiente, más predominante en esta población.

Esto, a su vez, concuerda con lo argumentado por Arroyo y Ortega (2009), quienes mencionan que el primer proceso que refleja el privado de libertad, es una actitud ansiosa e inestable desde el punto de vista afectivo, lo cual pudiera deberse a que el ambiente carcelario genera un sentimiento de incertidumbre sobre los acontecimientos futuros en dicho contexto, que se exacerban por el miedo a posibles maltratos (Mérida, 2012).

Con base en lo anterior, al dar respuesta al objetivo general del estudio, se determinó que las personas privadas de libertad manifestaron un moderado nivel de salud mental, lo cual desde la perspectiva de Goldberg (1972), sugiere la presencia de algunas conductas desadaptativas (especialmente, respecto a lo somático y ansioso) a nivel personal y social, que afectan moderadamente, el bienestar y la capacidad para realizar actividades diarias debido al hacinamiento que estas personas pudieron estar padeciendo en dicho momento.

Al comparar la salud mental en personas privadas de libertad, considerando la edad y el tiempo de encarcelamiento, se aplicó el análisis ANOVA de un factor. Con respecto a la edad, la muestra fue dividida en tres grupos: menores de 25 años ($N = 34$), entre 25 y 30 años ($N = 42$), y mayores de 30 años ($N = 36$). Los resultados para este análisis, mostraron que no existen diferencias estadísticamente significativas ($p > 0,05$) en ninguno de los factores evaluados (Ver Tabla 2).

Tabla 2*ANOVA de un Factor Salud Mental en Personas Privadas de Libertad Según la Edad*

Dimensión/ Variable	Edad	Media	Desviación Típica	Categoría	Sig. Bilateral
Síntomas Somáticos	<25 años	8.09	5.446	Moderada Salud	0.461
	25 - 30 años	7.76	5.880	Alta Salud	
	>30 años	9.28	5.208	Moderada Salud	
Ansiedad/ Insomnio	<25 años	9.06	5.444	Moderada Salud	0.652
	25 - 30 años	8.00	5.996	Moderada Salud	
	>30 años	9.06	6.019	Moderada Salud	
Disfunción Social	<25 años	6.44	4.076	Alta Salud	0.944
	25 - 30 años	6.67	5.327	Alta Salud	
	>30 años	6.31	4.616	Alta Salud	
Depresión	<25 años	3.50	5.089	Alta Salud	0.741
	25 - 30 años	3.71	6.213	Alta Salud	
	>30 años	2.93	3.590	Alta Salud	
Salud Mental	<25 años	27.09	14.953	Moderada Salud	0.933
	25 - 30 años	26.14	18.726	Moderada Salud	
	>30 años	27.47	14.376	Moderada Salud	

Los resultados con respecto a la edad, son incongruentes con los de Eguiguren (2012), en cuya investigación se demostró que la población menor a 25 años de edad, tenía mayor riesgo en el área de salud mental.

En cuanto al tiempo de encarcelamiento, se dividió a la muestra en tres grupos: igual o menor a un año ($N = 31$), dos años ($N = 45$), e igual o mayor a tres años ($N = 36$). Para este análisis, se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones ansiedad / insomnio ($p = 0,04$) y depresión ($p = 0,03$), indicando que aquellos sujetos con tres o más años de encarcelamiento, reflejan los puntajes más altos (Ver Tabla 3).

Tabla 3

ANOVA de un Factor Salud Mental en Personas Privadas de Libertad Según el Tiempo de Encarcelamiento

Dimensión / Variable	Tiempo de encarcelamiento	Media	Desviación Típica	Categoría	Sig. Bilateral
Síntomas Somáticos	≤ 1 año	7.48	4.905	Alta Salud	0.176
	2 años	7.82	5.250	Alta Salud	
	≥3 años	9.75	6.217	Moderada Salud	
Ansiedad / Insomnio	≤ 1 año	7.87	5.869	Alta Salud	0.044*
	2 años	7.62	5.399	Alta Salud	
	≥3 años	10.61	5.914	Moderada Salud	
Disfunción Social	≤ 1 año	6.52	5.092	Alta Salud	0.999
	2 años	6.47	4.009	Alta Salud	
	≥3 años	6.47	5.278	Alta Salud	
Depresión	≤ 1 año	2.39	4.674	Alta Salud	0.032*
	2 años	2.58	4.403	Alta Salud	
	≥3 años	5.19	5.998	Alta Salud	
Salud Mental	≤ 1 año	24.26	16.498	Moderada Salud	0.063
	2 años	24.49	13.677	Moderada Salud	
	≥3 años	32.06	17.884	Moderada Salud	

Nota: (*) La diferencia es significativa al nivel de 0.05.

En cuanto al tiempo de encarcelamiento, también Bermúdez y Castellanos (2011) reportaron que los reclusos con un tiempo de encarcelamiento entre 24 y 60 meses (entre dos y cinco años), presentaban mayores niveles de ansiedad, tanto estado como rasgo. Desde lo planteado por Herman (2004) las personas expuestas a una situación prolongada de cautiverio, tienen mayor probabilidad de manifestar quejas de insomnio, agitación, síntomas somáticos como tensión, dolores de cabeza, dolores abdominales y de espalda, así como una depresión prolongada y agravamiento de los síntomas depresivos.

CONCLUSIONES

De acuerdo con Goldberg (1972), el resultado para la dimensión síntomas somáticos, implica que, ocasionalmente expresan quejas de agotamiento, falta de fuerzas, dolores y/o molestias físicas constantes, con la consecuente necesidad de recurrir a servicios de la salud. Esto es congruente con el estudio de Del Miguel (2014), donde también se halló que las mujeres encarceladas afirmaron que la prisión les había causado desequilibrios psicológicos y somáticos de diversa gravedad como sensación de agobio, fatiga y claustrofobia. Estas similitudes demuestran que la población penitenciaria femenina revela quejas afines a los de la población masculina.

Lo anterior, podría considerarse esperado, tomando en cuenta que una de las primeras consecuencias de la reclusión son los problemas sensoriales padecidos a causa del hacinamiento y el espacio reducido en el que vive el preso (Valverde, 1991; citado por Díaz, 1997). Así, la experiencia a nivel somático en privados de libertad, pudieran ser provocadas por un estado cognitivo que no es

compatible con el ambiente penitenciario y la asimilación de los resultados o el curso de su situación jurídica (Martínez, 2003; citado por Uribe *et al.*, 2012).

La interpretación de la dimensión ansiedad / insomnio, sugiere que ciertas veces manifiestan un estado de nerviosismo, sentimientos de agobio y tensión, sensación de pánico sin razón aparente, pérdida de control o dificultades para iniciar y/o mantener una rutina de sueño normal (Goldberg, 1972). Estos datos, convergen con los reportados en la investigación de Bermúdez y Castellanos (2011) donde igualmente se encontraron la presencia de ansiedad tanto estado como rasgo en reclusos de Colombia. Por otro lado, Kendall (2010) similarmente refirió en su estudio que en las mujeres encarceladas el sueño estuvo severamente afectado en su inicio, continuidad, duración y calidad, demostrando que el insomnio era uno de los síntomas de salud mental deficiente, más predominante en esta población.

Esto, a su vez, concuerda con lo argumentado por Arroyo y Ortega (2009), quienes mencionan que el primer proceso que refleja el privado de libertad, es una actitud ansiosa e inestable desde el punto de vista afectivo, lo cual pudiera deberse a que el ambiente carcelario genera un sentimiento de incertidumbre sobre los acontecimientos futuros en dicho contexto, que se exacerban por el miedo a posibles maltratos (Mérida, 2012).

Según Goldberg (1972), los hallazgos para la disfunción social, se traducen en que son personas con capacidad para disfrutar de las actividades de la rutina, sensación de un desempeño útil de la vida, satisfacción con la manera de hacer las cosas, impresión de que las cosas salen bien y capacidad para tomar decisiones, lo cual discrepa con lo arrojado en el estudio de Eguiguren (2012), en cuyo estudio se encontraron dificultades en esta área de la salud mental, evaluada con la misma técnica de recolección de datos.

Para Medieta y Larrauri (2013), esto pudiera deberse a que la prisionización hace que los sujetos unifiquen sus costumbres, usos, hábitos y cultura, creando así una nueva comunidad o subcultura, lo cual les ayuda a adaptarse a la adversidad del medio (Acosta, 2008). De manera más concreta, los reclusos objeto de estudio en la presente investigación, probablemente experimenten una prisionización superficial, es decir, un proceso de adaptación normalizado y con una adaptación al ambiente de forma normal (Echeverri, 2010).

Ahora bien, aunque Castillo y Corrales (2009) expresan que el encarcelamiento supone una falta de control sobre la propia vida y ausencia de expectativas, es también común que todas las conductas y actitudes, estén enfocadas en perseguir un objetivo, el cual es, recobrar la libertad. Esto pudiera hacer que las personas privadas de libertad, tengan expectativas positivas respecto al futuro, desencadenando un sentimiento de autoeficacia.

Con respecto a la dimensión depresión, los datos se interpretan como la ausencia de sentimientos de minusvalía, desvalorización personal, desesperanza e ideación suicida (Goldberg, 1972). En esta dimensión, los hallazgos divergen de la mayoría de los resultados de otras investigaciones. Morocho y Jara (2017) reportaron que el 34.28% de los reclusos de su estudio, presentaba depresión moderada, mientras que un 30.00% la presentó en un nivel grave, estando estos niveles estadística y significativamente asociados con la violencia que se vivía en el centro penitenciario. Del mismo modo, Mérida (2012) encontró que el 76 % de la muestra de su trabajo, presentaba depresión.

Por su parte, Uribe *et al.*, (2012) demostró que los registros de manifestaciones depresivas de los internos penitenciarios, revelaron que el 16,7% la calificó como estado y un 43,68% como rasgo, siendo los factores de riesgo, el estrato socioeconómico, el estado civil, la reincidencia, el uso de sustancia

psicoactivas y el tiempo de condena. Todo ello, permite inferir que hay elementos que contribuyen a las manifestaciones de depresión en población reclusa, que en este caso, pudieran estar ausentes, considerando el nivel alto de salud para este factor.

Los resultados con respecto a la edad, son incongruentes con los de Eguiguren (2012), en cuya investigación se demostró que la población menor a 25 años de edad, tenía mayor riesgo en el área de salud mental. Una posible explicación, es que en dicho estudio, se abordó a población reclusa femenina. Carcedo *et al.*, 2008 (citado por Kendall, 2010) mencionan que en medios carcelarios el deterioro de la salud mental de la mujer es considerablemente mayor que el observado en varones, lo cual pudiera explicar la discrepancia con dicho estudio.

En cuanto al tiempo de encarcelamiento, también Bermúdez y Castellanos (2011) reportaron que los reclusos con un tiempo de encarcelamiento entre 24 y 60 meses (entre dos y cinco años), presentaban mayores niveles de ansiedad, tanto estado como rasgo. Desde lo planteado por Herman (2004) las personas expuestas a una situación prolongada de cautiverio, tienen mayor probabilidad de manifestar quejas de insomnio, agitación, síntomas somáticos como tensión, dolores de cabeza, dolores abdominales y de espalda, así como una depresión prolongada y agravamiento de los síntomas depresivos.

De mismo modo, Castillo y Corrales (2009) expresan que, desde el momento en que la persona ingresa a la cárcel, su nivel de ansiedad se sostiene en el tiempo y se incrementa significativamente, provocando un estado de ánimo, que revela una elevada tensión emocional, que a su vez, pudiera provocar depresión, considerando que ambas tienden a aparecer de manera concomitante (Goldberg *et al.*, 2011). En este sentido, cobran fuerzas las consideraciones teóricas de Cajamarca *et al.*, (2015) quienes destacan la necesidad de tomar en cuenta el tiempo de encarcelamiento a la hora de evaluar la salud mental, ya que, efectivamente, los primeros meses de estancia en prisión se ven caracterizados por altos niveles de ansiedad y depresión, que tienden a agudizarse en tiempos prolongados de estancia.

Con base en lo anterior, al dar respuesta al objetivo general del estudio, se determinó que las personas privadas de libertad manifiestan un moderado nivel de salud mental, lo cual desde la perspectiva de Goldberg (1972), sugiere la presencia de algunas conductas desadaptativas (especialmente, respecto a lo somático y ansioso) a nivel personal y social, que afectan moderadamente, el bienestar y la capacidad para realizar actividades diarias.

NOTAS ESPECIALES

Artículo de investigación derivado del Trabajo Especial de Grado titulado *Salud Mental en personas privadas de libertad*, presentado en la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela

REFERENCIAS

- Acosta, D. (2008). *Subcultura carcelaria: Diccionario de la jerga canera*. Bogotá: INPEC.
- Arroyo, J. M. y Ortega, E. (2007). Un programa de mejora de la calidad asistencial de los problemas de salud mental en prisión: Evaluación de resultados después de 6 años (2000-2005). *Revista Española sanid Penit*, 9, 11-20.
- Arroyo, J. M., Ortega, E. (2009) Los trastornos de personalidad en reclusos como factor de distorsión de clima social de la prisión. *Revista Española de Sanidad Penitenciaria*, 11: 11-15.

- Bermúdez-Fernández, J. (2006). *Efectos psicológicos del encarcelamiento* [Psychological effects of imprisonment]. En J. C. Sierra, E. M. Jiménez y G. Buela-Casal (Coords.), *Psicología forense: manual de técnicas y aplicaciones* (pp. 348-371). Madrid, España: Biblioteca nueva.
- Castillo, O. y Corrales, F. (2009). *Efectos psicológicos del encarcelamiento presentes al momento del proceso de reinserción social de hombres privados de libertad de 25 a 55 años de edad cronológica, ubicados en fase de confianza al interior de la Penitenciaría Central La Esperanza*. (Tesis de Grado). San Salvador. Universidad de El Salvador.
- Centro Internacional para el Estudio de Prisiones. (2018). *World prison brief data*. Centro de Prensa.
- Del Miguel, E. (2014). El encierro carcelario. Impacto en las emociones y los cuerpos de las mujeres presas. *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(2): 395-404.
- Díaz, L. (1997). El ser humano en la cárcel. Impacto del ámbito penitenciario en la persona. *Acontecimiento*, 97: 33-36.
- Echeverri, J. (2010). La prisionalización, sus efectos psicológicos y su evaluación. *Pensando Psicología*, 6(11), 157-166.
- Eguiguren, M. (2012). *Salud Mental: factores de riesgo en la Cárcel de Mujeres de Quito*. (Tesis Doctoral). Quito: Universidad San Francisco de Quito.
- Goldberg, D. (1972). *The Detection of Psychiatric Illness by Questionnaire*. London. Oxford University Press.
- Goldberg, D. (1978). *Manual of General Health Questionnaire*. Windsor: NFER Publishing.
- Goldberg, D. y Hillier, V. (1979). A scaled version of the General Health Questionnaire. *Psychological Medicine*, 9:139-145.
- Goldberg, D. Kendler, K. Sirovatka, P. y Regier, D. (2011). *Temas de Investigación DSM-IV. Depresión y trastornos de ansiedad generalizada*. Editorial Panamericana.
- Herman, J. (2004). *Trauma y Recuperación: Cómo superar las consecuencias de la violencia*. Madrid: Colección Espasa Hoy.
- Kendall, R. (2010). *Experiencia carcelaria y salud mental en mujeres peruanas privadas de libertad penal de Chorrillos: Lima, 2008*. (Tesis de Maestría). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Medieta, J. y Larrauri, E. (2013). *El efecto de las condenas largas en prisión en Cataluña*. (Trabajo de Grado). Cataluña: Universitat Pompeu Fabra.
- Mérida, J. (2012). *Nivel de depresión en personas privadas de libertad" (estudio realizado en la cárcel de la comisaría 42, policía nacional civil, san marcos, S.M.)*. (Tesis de Grado). Quetzaltenango: Universidad Rafael Landívar.
- Morocho, M. y Jara, H. (2017). *Factores de riesgo que influyen en la depresión, ansiedad e ideas suicidas en reclusos, Azogues 2016*. (Tesis de Grado). Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Organización Mundial de la Salud. (2001). *The World Health Report 2001 -Mental health: new understanding, new hope*. Ginebra: OMS.
- Organización Mundial de la Salud. (2004). *Invertir en salud mental*. Ginebra: Departamento de Salud Mental y Abuso de Sustancias OMS.
- Organización Mundial de la Salud. (2013). *Plan de acción sobre salud mental 2013-2020*. Ginebra: OMS.

- Organización Mundial de la Salud. (2016). *La inversión en el tratamiento de la depresión y la ansiedad tiene un rendimiento del 400%*. Nota descriptiva: Centro de prensa.
- Observatorio Venezolano de Prisiones. (2017). *Informe sobre la población carcelaria*. Caracas: Venezuela.
- Uribe, A., Martínez J., y López, K. (2012). Depression and anxiety, state/feature among inmates assigned to the "Induction to Treatment in Prison Program" in Bucaramanga, Colombia. *Revista Criminalidad*, 54(2): 47-60.

ADICCIÓN A LAS REDES SOCIALES EN ADOLESCENTES

Addiction to social networks in teenagers

MINERVA COBIS

Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela.

E-mail: minervcobis.97@gmail.com

EMILY VILORIA

Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela.

E-mail: emilycarolvic.viloria@gmail.com

Recepción: 26/05/2021

Aceptación: 02/10/2021

RESUMEN

Con la finalidad de determinar el nivel de adicción a las redes sociales en adolescentes, se realizó una investigación de tipo y nivel descriptivo, con modelo de campo y diseño no experimental, transeccional-descriptivo. Se realizó un muestreo no probabilístico intencional, que arrojó una muestra de 85 hembras y 38 varones (N=123), a quienes se aplicó el Cuestionario de Adicción a las Redes Sociales (ARS) creado por Ecurra y Salas (2014). Los resultados arrojaron una obsesión moderada, con altos niveles de falta de control, uso excesivo y adicción a las redes sociales. Se encontró que los varones tenían una mayor obsesión por las redes que las hembras. Quienes poseen una mayor cantidad de redes sociales arrojaron mayores niveles de obsesión, uso obsesivo y adicción. Aquellos que pasan conectados más de cinco horas al día tuvieron mayores niveles de adicción y sus tres dimensiones. El tipo de acceso no presentó diferencias significativas.

PALABRAS CLAVE: adicción, redes sociales, adolescentes.

ABSTRACT

In order to determine the level of addiction to social networks in teenagers, a descriptive type and level investigation carried out, with a field model and non-experimental, transectional-descriptive design. An intentional non-probabilistic sampling was carried out, which yielded a sample of 85 females and 38 males (N = 123), to whom the Social Media Addiction Questionnaire (ARS) created by Ecurra and Salas (2014) was applied. The results showed a moderate obsession, with high levels of lack of control, excessive use and addiction to social networks. Males found to be more obsessed with networks than females. Those who have a greater number of social networks showed higher levels of obsession, obsessive use and addiction. Those who spend more than five hours a day online had higher levels of addiction and its three dimensions. The type of access did not present significant differences.

KEYWORDS: addiction, social networks, teenagers.

INTRODUCCIÓN

La necesidad de comunicación inherente al ser humano, ha hecho que el hombre a lo largo de su evolución haya creado diferentes medios o ideado formas diversas que le permitan transmitir sus pensamientos, a la vez que facilitan su desarrollo personal y social. Desde jeroglíficos en paredes hasta la impactante creación de la imprenta que llevó textos escritos de forma masiva a lo largo del mundo; desde la invención del teléfono hasta el internet; cada día se cuenta con sistemas de comunicación más eficientes, de mayor alcance y de mayor potencia, que ayudan a que los mensajes lleguen casi de forma inmediata y sin perder en el proceso las características e ideas que se desean comunicar.

Por otro lado, el hombre es un ser social, tal como lo planteó el filósofo Aristóteles; que tiende a reunirse en grupos e interactuar con estos a lo largo de su vida, sirviéndose de herramientas de organización y del lenguaje como medio de comunicación por excelencia. Al respecto, Coreth (2007), indica que el ser humano habita en un entorno donde no está solo, sino que se relaciona con otras personas. Por ello, el ser humano debe organizar la convivencia con los demás, creando normas y reglas; pero también conformando redes donde puede conocer y comunicarse con individuos que sean afines en intereses, ideas, gustos, profesión, entre otros.

En esta perspectiva, una red social es, de acuerdo con Urbano y Toledano (2014), un tipo específico de relación que une a un grupo de personas, objetos o acontecimientos. De hecho, la red está asociada a una persona que mantiene relaciones, y, por tanto, es una formación social que existe solo cuando la persona la conoce y la utiliza. Mediante estas redes, sus integrantes pueden comunicarse entre sí, planteando todo tipo de información sobre cualquier idea común, a la par que pueden emplearla para fines laborales, estudiantiles y otros múltiples usos.

Se trata entonces de gente formando comunidades con intereses y objetivos semejantes, para el ocio, el trabajo y transmisión de información u otros temas que sean de atractivo común. Este propósito, en la actualidad, se ha visto potenciado debido al uso del internet, que permite la creación de estas redes en línea, sin que sea un requisito que las personas se conozcan. De acuerdo con Castelló (2010), son redes mucho más operativas que los grupos sociales para transmitir información, servicios y ayuda a través de los diferentes niveles de la sociedad.

El vertiginoso auge del internet y su utilización cada día más frecuente ha hecho que las redes sociales se transformen en un medio de comunicación masiva, pues son muchas las personas de cualquier sexo, edad y condición social que hacen uso de las mismas, transmitiendo y recibiendo mensajes de cualquier índole, por lo cual se han convertido en un excelente medio publicitario al no ser tan costoso y permitir la interacción con los usuarios, creando una ventaja sobre los medios tradicionales.

A este respecto, Urueña *et al.*, (2011), señalan que la mayor contribución de las redes sociales en línea "...ha consistido en dotar de un lugar en el mundo a una humanidad sumida en la soledad de un mundo frío y tecnológico. Otra gran aportación consiste en haberlas transformado en inmejorables herramientas de comunicación masiva" (p.12). Es por ello, que grandes, medianas y pequeñas empresas; instituciones gubernamentales, revistas, periódicos, incluso figuras públicas, así como las instituciones educativas hacen uso de las distintas alternativas que ofrece la web para interactuar, como Facebook, MySpace, Twitter, LinkedIn, Instagram; para darse a conocer y promocionar sus servicios, productos o, incluso, a sí mismos.

Básicamente, casi todos están adscritos a una o a varias redes sociales, dándole diversos usos que van desde la entretención al trabajo, la búsqueda de información, mantener contacto con otros que están o no geográficamente cerca. Se han convertido en un nuevo medio de comunicación masiva, inmerso en la modernidad tecnológica y global que caracteriza a la sociedad actual. Su vigencia no parece disminuir, al contrario, estas herramientas de tecnología e información, cobran un mayor auge e importancia día tras día, pues permiten una comunicación en tiempo real, más allá de dónde estén las personas, transmitiendo diversos contenidos.

Sobre el asunto, Durán y Guerra (2015), resaltan los beneficios de las redes sociales al indicar que no solo permiten a quien las usa permanecer conectado de forma permanente con cualquier parte o persona en el planeta, sino que también se han convertido en un espacio que ofrece la posibilidad de aprender nuevas habilidades y destrezas; incluso amplía la oportunidad de ser un partícipe social activo donde pueden manifestar sus pensamientos e ideas; a lo cual se suma el hecho de que es un contexto oportuno, por el contacto e interrelación, para que los individuos desarrollen su identidad, conductas prosociales y establezcan redes o grupos de trabajo o estudio.

Dentro de lo planteado, se puede afirmar que algo que parece incrementar esta necesidad de estar conectados es que ahora no hay que esperar que un tercero cree contenidos, pues los usuarios pasaron de ser consumidores a ser artífices de los contenidos que se publican, según refieren Urueña *et al.*, (2011). A esto se suma el hecho de que muchas de las redes, como Instagram, han incorporado novedosas herramientas como filtros, editores de foto y video, la posibilidad de publicar videos cortos o de hacer chats en vivo ("*lives*"), por lo que aumentaría la presencia en las redes para interactuar con otros y emitir comentarios.

Considerándose lo anterior, el internet y las redes sociales cobran una importancia particular en las personas más jóvenes, como refieren Ross *et al.*, (2006), sujetos que las utilizan como un medio de comunicación y entretenimiento. En complemento, Echeburúa y Requesens (2012), señalan que "las redes sociales cubren necesidades psicológicas básicas de los adolescentes: hacerse visibles, reafirmar la identidad ante el grupo, divertirse o estar conectados a los amigos" (p. 23). En este sentido, son una parte relevante de la vida actual de los adolescentes y jóvenes, porque facilitan la interacción con los pares, la socialización, la comunicación con otros, facilitan la realización de deberes académicos.

La situación descrita deja ver que las redes sociales virtuales tienen un uso productivo, incluso importante y necesario dentro de la sociedad actual, marcada por la tecnología y la comunicación en tiempo real, pero pueden convertirse en un generador de problemas cuando sus usuarios no controlan el tiempo que pasan en línea o, aun estando en la compañía de otras personas, sientan la necesidad de revisar constantemente su teléfono celular, pues es el medio más común para estar conectados, para ver qué hay de nuevo o publicar lo que actualmente hacen. Esto se considera como un indicador de alerta sobre el exceso de uso de estas redes.

En efecto, como refieren Lorenzo *et al.*, (2011), el uso de las redes sociales virtuales puede originar problemas en la vida cotidiana de las personas, en el entorno real que exige de la interacción presencial con otros: cuando su uso se vuelve excesivo y frecuente al punto de que la persona descuide sus obligaciones laborales, escolares o sociales, dándole mayor cabida al estar conectado y hacer vida activa en las redes en lugar de la normal interacción que forma parte del día a día.

Como complemento, Ballesta *et al.*, (2015), mencionan que, entre los aspectos negativos del uso de redes sociales virtuales, además de la ruptura con actividades cotidianas, se puede llegar a observar otros como desajuste emocional, pérdida de la noción del tiempo, interferencia en el sueño

especialmente la disminución de horas de descanso nocturno, y resaltan con hincapié el aspecto más estudiado sobre el tema en los últimos años: la adicción a redes sociales o el uso problemático del internet.

De acuerdo con lo anterior, es posible que exista la adicción a las redes sociales, pues al analizar, someramente, el auge de las mismas y su uso cada día más continuo como un nuevo medio de comunicación masiva en tiempo real, se reconoce que una persona normal puede hablar por el teléfono celular o conectarse a internet por la utilidad o el placer de la conducta en sí misma; mientras que una persona adicta, por el contrario, lo hace buscando el alivio de un malestar emocional: aburrimiento, soledad, ira, nerviosismo.

Sobre ello, indican Echeburúa y Corral (2009), que es difícil que un adicto se perciba a sí mismo como tal, en vez de ello considera que lo que vive es un suceso negativo de corta duración, algo pasajero que de una u otra forma puede controlar. De allí que es muy frecuente que sean los padres o personas a cargo, los que asuman la responsabilidad de buscar ayuda, conocer cómo actuar y controlar al individuo adicto; especialmente, en el caso de los adolescentes y adultos jóvenes.

Es necesario destacar que no toda adicción se relaciona con el consumo o abuso de sustancias que generan dependencia física y/o psicológica, como refiere Cugota (2008), pues efectivamente se pueden presentar conductas adictivas a un comportamiento concreto que se manifiesta en determinadas características, que se asocian tanto con la frecuencia, tiempo invertido o intensidad; como con el grado de interferencia que pueden tener en las relaciones familiares y sociales de la persona, quien suele aislarse de su entorno cotidiano.

La dificultad de elaborar una definición concreta para la adicción a redes sociales, ha llevado a los autores e investigadores a tomar como base el concepto de adicción que presentan los manuales como el DSM-IV y el DSM-V, siendo tomada la última por ser la más reciente. En este sentido, la APA (2013), indica que una adicción a sustancias se refleja en una serie de patrones desadaptativos con un consecuente malestar clínico y se reconocen cuatro fases que se pueden extender al caso de las redes sociales; y si bien el compendio de trastornos psicológicos más relevante a nivel mundial no ha contemplado, al menos para la fecha, la adicción a redes sociales como un diagnóstico, ante la ausencia otros autores han procurado concebir algunos en función de los síntomas y signos que se observan en las personas.

Entre las definiciones más antiguas, se tiene a Young, 1996 (citado por López, 2004), para quien se trata de “un deterioro en el control de su uso que se manifiesta como un conjunto de síntomas cognitivos, conductuales y fisiológicos” (p. 23). Mientras que Griffiths, 1997 (citado por Camelo, León y Salcedo, 2013), explica que las adicciones tecnológicas son adicciones no químicas que comprenden una relación hombre-máquina; puede ser pasiva o activa, e incluiría la adicción psicológica al internet.

Más recientemente, Widyanto y Griffiths (2006), postulan como conceptualización de adicción a redes sociales el uso inadecuado de las mismas, con tiempo en exceso, lo cual conllevaría a dejadez, descuido e interferencia en otros aspectos de la vida del individuo. Mientras que Watters *et al.*, (2013), proponen que la adicción a las redes sociales sería el uso forzoso y excesivo que genera malestar y deterioro en la cotidianidad de la persona.

Específicamente, la adicción a las redes sociales es definida por Ecurra y Salas (2014), como “comportamientos repetitivos que resultan placenteros en un primer momento, pero una vez que se instalan como hábitos, generan estados de necesidad que no pueden ser controlados y se asocian con

altos niveles de ansiedad” (p.126). En este sentido, se trata de una serie de conductas frecuentes que le generan disfrute a la persona, pero que, progresivamente, se van instaurando como una constante que debe ser satisfecha de inmediato pues se carece de control al respecto y si no se repara causaría en el individuo síntomas propios de la ansiedad.

Las consecuencias de esta adicción, de acuerdo con Guedes *et al.*, (2016), son diversas, pero se observan con mayor intensidad en los aspectos relacionales del individuo: aislamiento, sedentarismo, bajo rendimiento académico o laboral, celos, problemas en las relaciones personales y de pareja, trastornos de conducta, obesidad. Se agregan algunos síntomas referidos por Del Barrio y Ruiz (2014): ansiedad social, soledad en el entorno real, hiperactividad, déficit de atención y, en casos graves, consumo de sustancias como drogas, alcohol o tabaco.

En el caso de los adolescentes, pareciera existir una afinidad con la nueva tecnología, lo cual, de acuerdo con Thompson y Loughheed (2012), incrementa el riesgo de desarrollar adicción a las redes sociales, porque son de fácil acceso y las utilizan como un medio de entretenimiento que ayuda a reducir el estrés, sintiéndose bien y disfrutando su uso, volviendo a ellas porque no les generarían conflictos o preocupaciones. Además, otros factores que potenciarían la adicción son ejemplificados por Andreassen (2015), como la búsqueda de la popularidad, imitar un modelo o sentirse importante porque responden a la presión social y cultural de saber emplear estas tecnologías y estar familiarizados con las mismas.

Evidencia de esta situación, a modo global, es referida por Griffiths *et al.*, (2014), quienes revisaron diversas investigaciones publicadas hasta el año 2013 sobre el uso excesivo de las redes sociales, encontrando como factores que potencian tal situación el ser más joven, no tener restricciones para el acceso a dichas redes, la percepción de un uso sencillo; además, el tiempo de uso se incrementaba por considerarse como una vía de escape, de no sentirse solos, dada la posibilidad de establecer conversaciones en línea y tener amigos virtuales.

En Latinoamérica, Cuyún (2013), quien en su investigación con adolescentes entre 14 y 16 años de edad de Guatemala, encontró que, aunque no tenían los criterios completos para considerar la adicción a redes sociales, sí manifestaban ciertos de los criterios de dicha patología. Mientras que Santana (2015), en Guayaquil, Ecuador, reportó que los adolescentes se hacían adictos a las redes sociales por falta de control parental, exceso de tiempo de ocio y un ilimitado acceso al internet y el uso de los medios electrónicos, que se volvían un detonante para llegar al vicio.

Por otro lado, Salcedo (2016), quien realizó un estudio con jóvenes limeños, encontró una alta frecuencia del uso de las redes sociales durante el día. Dentro de la actividad más frecuente que realizan al conectarse a una red social estaría el entretenerse y chatear. Además, demostró la existencia de una relación negativa y estadísticamente significativa entre la adicción a redes sociales y la autoestima, por lo que enfatizó que una mayor utilización de aquellas afectaría negativamente la valoración propia que estos jóvenes hacen de sí mismos.

En el ámbito venezolano, López (2013), se propuso determinar la influencia de la red social Facebook en el proceso de formación de la identidad social de los adolescentes con edades comprendidas entre los 14 y 16 años que habitan en el Municipio San Diego, Estado Carabobo, encontrando que para los adolescentes pertenecer a esta red social es muy importante, le es atractivo y parecen ser mayores los aspectos positivos en relación con la identidad y sentido de pertenencia al grupo. Sin embargo, no todos los escenarios son favorables pues Noriega y Gutiérrez (2015), buscaron analizar cómo el uso

excesivo de las redes sociales afecta el entorno de los adultos jóvenes, concluyendo que tienen como características que son personas ansiosas e inseguras de sí mismas.

En razón de lo que se ha venido planteado, debe considerarse, como señalan Echeburúa y Corral (2010), que la adicción a internet y a las redes sociales es un fenómeno preocupante, además que el abuso de internet puede ser una manifestación secundaria a otros problemas en relación a la personalidad, pero lo característico de la adicción o el uso intensivo a internet, es que ocupa una parte central de la vida del adolescente o joven, influyendo en su autoestima, su autoconcepto, relaciones interpersonales, imagen corporal y cualquier factor susceptible a las percepciones y a lo que otros puedan decir.

Ahora bien, la importancia de realizar una investigación que determine la adicción a las redes sociales en adolescentes, se asocia con el hecho de que en las últimas décadas las nuevas tecnologías de la comunicación e información han impactado en la vida de los seres humanos, desde niños hasta adultos, generando cambios en la vida de los mismos y en la forma como la sociedad funciona, es decir en la forma que trabaja, se conduce y se relaciona en el cotidiano vivir. No menor ha sido el impacto de las redes sociales, que permite conectarse con otros en cualquier parte del mundo.

Sin embargo, más allá de su uso positivo, que no puede negarse, es posible que los adolescentes, dadas sus características particulares consistentes con su desarrollo y lo esperado dentro de la fase vital en la cual transitan, no controlen el uso de las mismas, volviéndose una situación adictiva y mal manejada, repercutiendo además en su vida diaria. Por tanto, es importante analizar este problema, contemporáneo por demás, para entender su presencia y poder presentar recomendaciones oportunas.

Por otro lado, el uso desmedido de las redes sociales en los adolescentes, puede generar dificultades en la adaptación al hogar, escuela, social, personal, deterioro de las relaciones familiares, sociales, y un aumento en la decadencia del rendimiento académico que se manifiesta con falta de atención y bajas calificaciones. Por ello, la investigación tiene relevancia humano-social, pues al determinar si existe la adicción a las mismas, se proponen recomendaciones y acciones para disminuir el uso y procurar la realización de otras actividades, así como la prevención.

Mientras que el tema de las adicciones no es nuevo, lo que sí es nuevo es este auge que va en crecimiento de las redes sociales y el internet, por lo cual la relevancia científica – práctica, radica en esta mirada que la ciencia y la psicología permiten darle, analizando los por qué y cómo para obtener respuestas que permitan el mejor abordaje posible. Además, no se puede dejar de lado el aporte que brinda en esta línea de investigación.

Visto desde esta perspectiva, es importante presentar recomendaciones que encaminen la solución del problema en cuestión, respondiendo las diversas interrogantes que surjan alrededor del mismo; para así diseñar estrategias preventivas y de abordaje, que faciliten superar las dificultades asociadas a la adicción a redes sociales y a un desarrollo saludable de la autoestima. Por tanto, la investigación busca responder ¿Cuál es el nivel de adicción a las redes sociales en adolescentes?, cuestión que permite alcanzar el objetivo general propuesto: determinar el nivel de adicción a las redes sociales en adolescentes.

MATERIALES Y MÉTODOS

Metodológicamente, la investigación fue de tipo y nivel descriptivo, pues la variable de interés adicción a las redes sociales fue estudiada sin relacionarla con ninguna otra variable o con la pretensión de establecer relaciones causales. El modelo fue un estudio de campo, dado que los datos para medir

la adicción a las redes sociales fueron obtenidos de los adolescentes seleccionados como sujetos de investigación, inmersos en contextos propios de su realidad. Respecto al diseño, fue no experimental, porque la variable no sufrió modificaciones intencionales; además, fue transeccional-descriptivo, porque se realizó una única medición del constructo.

La población se conformó por adolescentes residentes del municipio San Francisco, estado Zulia, siendo una muestra infinita al no existir un censo actual de la cantidad de los mismos. Por ello, se llevó a cabo un muestreo no probabilístico intencional, con criterios que a) tuvieran acceso a un teléfono celular inteligente o internet; b) con edades entre los 12 y 18 años de edad; c) que al menos estuvieran adscritos a una red social; d) que estuvieran escolarizados. Se aplicó la fórmula de poblaciones infinitas, con un margen de error del 10% que arrojó una cifra representativa de 100 sujetos, teniendo una muestra final de 123 adolescentes.

Se empleó el Cuestionario de Adicción a las Redes Sociales (ARS) creado por Ecurra y Salas (2014), el cual está compuesto por tres dimensiones: a) obsesión por las redes sociales, definido tanto como la preocupación y fijación constante de la atención en lo que sucede en las redes sociales como la ansiedad cuando no es posible la conexión; b) falta de control personal en el uso de las redes sociales o incapacidad para regular la cantidad de tiempo dedicado a estar conectado y descuido de otras actividades importantes por causa de permanecer conectado y c) uso excesivo de las redes sociales así como las dificultades para disminuir ese tiempo.

Posee 24 ítems, que se puntúan en una escala tipo Likert cuyas respuestas van de nunca a siempre (0 a 4 puntos, respectivamente). Un mayor puntaje en cada escala revela un nivel más alto en los indicadores de adicción. Para la corrección del instrumento se utiliza la suma ponderada, es decir, se suman los ítems correspondientes a cada dimensión y se dividen entre el número de los mismos, para obtener puntuaciones semejantes al nivel de medición; cuestión que se replica con la variable en estudio. Los baremos de interpretación se presentan en el Cuadro 1.

Cuadro 1
Baremo de Interpretación del Cuestionario de Adicción a las Redes Sociales (ARS)

Nivel Bajo	Nivel Moderado	Nivel Alto
0,0 – 1,33	1,34 – 2,67	2,68 – 4,00

Nota: Ecurra y Salas (2014)

Sobre las propiedades psicométricas, Ecurra y Salas (2014), realizaron análisis factorial exploratorio, evaluación de la confiabilidad y análisis factorial confirmatorio, posterior a la depuración del cuestionario según las recomendaciones de los jueces que validaron el mismo. Mediante el análisis factorial exploratorio, los autores hallaron tres factores con valores mayores al 0.60: obsesión por las redes sociales, falta de control personal en el uso de las redes sociales y uso excesivo de las redes sociales. La confiabilidad del instrumento se obtuvo a través del alfa de Cronbach. Sus escalas alcanzaron valores que fueron de 0.88 a 0.92; es confiable para los fines de la investigación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los datos fueron procesados en un programa estadístico computarizado apropiado a los fines de la investigación, mediante estadística descriptiva e inferencial. Se construyeron tablas con medias ($\bar{x}$), desviaciones estándar (σ) y el nivel al que corresponde la media de acuerdo con el baremo de interpretación. Por otro lado, para los objetivos cuya finalidad era una comparación en función de

algún dato sociodemográfico, fue necesario, primeramente, realizar la prueba de bondad de ajuste Kolmogorov-Smirnov, con un nivel $p < 0,05$, la cual resultó en una distribución normal de la población; por lo cual se aplicaron pruebas paramétricas como la prueba t de igualdad de medias o el ANOVA de un factor para las respectivas comparaciones.

Cabe destacar que por razones prácticas se construyó una tabla única (Tabla 1), para los resultados de los tres primeros objetivos específicos y el objetivo general de la investigación, los cuales fueron en orden respectivo: a) identificar la obsesión por las redes sociales en adolescentes; b) describir la falta de control personal en el uso de las redes sociales en adolescentes; c) caracterizar el uso excesivo de las redes sociales en adolescentes, y el general determinar el nivel de adicción a las redes sociales en adolescentes. La misma se muestra a continuación para su análisis.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos adicción a las redes sociales

Dimensión	$\bar{X}$	s	Nivel
Obsesión por las redes sociales	2,36	0,65	Moderado
Falta de control personal en el uso de las redes sociales	2,83	1,00	Alto
Uso excesivo de las redes sociales	3,26	0,98	Alto
Adicción a las redes sociales	2,89	0,79	Alto

En primer orden, la Tabla 1 indica que, respecto al primer objetivo de la investigación: identificar la obsesión por las redes sociales en adolescentes, la misma tuvo un nivel moderado, lo cual se relaciona, de acuerdo con las exposiciones teóricas de Ecurra y Salas (2014), con una moderada inclinación por estar continuamente conectado y con un nivel medio de ansiedad ante la necesidad de utilizar estas redes.

Para complementar la explicación, se toman los constructos de Silva (2001), para explicar que este nivel moderado de obsesión se puede relacionar con el impulso constante por consumir o utilizar las redes sociales y el posible control que se tenga del acto en sí mismo. Es decir, los adolescentes presentarían, probablemente, un conflicto interno al reconocer que no es adecuado utilizar de forma continua y excesiva estas redes, pero sienten que necesitan hacerlo para disminuir su ansiedad.

En cuanto a la falta de control personal en el uso de las redes sociales, dimensión que se asocia con el segundo objetivo específico de la investigación: describir la falta de control personal en el uso de las redes sociales en adolescentes, tuvo un nivel alto, como se evidencia en la Tabla 2. Esto, conforme a lo expuesto por Ecurra y Salas (2014), indica que, en la muestra participante, hay una alta dejadez o apartamiento de las tareas cotidianas para darle cabida al uso de las redes, en función de que, en buena medida, se ha perdido el control para dirigir la atención a las redes.

Además, como tiene a bien señalar Cugota (2008), esta conducta tiene como fundamento el placer que el adolescente siente al momento de utilizar las redes sociales. El nivel alto, da cuenta que, a pesar de ser una acción socialmente aceptable y común, estos sujetos están generando dependencia, lo cual, como explica Silva (2001), pudiera causar, a corto plazo, por ser alto, una compulsión difícil de controlar y que se culmine con adicción a las redes sociales.

Por otro lado, el uso excesivo de las redes sociales, que responde al tercer objetivo específico de la investigación: caracterizar el uso excesivo de las redes sociales en adolescentes; tuvo un nivel alto, como se puede observar en la Tabla 1. En este orden de ideas, teniendo en cuenta lo expuesto por Ecurra y Salas (2014), los adolescentes que participaron en el estudio utilizan de forma continua e indiscriminada estas redes, afectando su vida cotidiana.

Para profundizar, se toma lo explicado por Cugota (2008), y se relaciona con el contexto de estudio, lo cual permite afirmar que, en el caso de los adolescentes, se desarrolla una conducta anormal respecto al uso continuo y sin límites de las redes sociales, lo cual va en detrimento de otras cuestiones como las relaciones estudiantiles, familiares y sociales; interfiriendo en las distintas áreas de acción, participación e interrelación de estos sujetos, ya que el uso de la red distorsiona, según Young (2009), sus objetivos.

Un escenario similar fue reportado por Ashiro (2017), quien encontró que una muestra de adolescentes y jóvenes adultos de Lima Metropolitana, Perú, presentaba una tendencia de moderada a alta adicción a las redes sociales que repercutía negativamente en sus habilidades sociales. Igualmente, Liberato y Polín (2016), hallaron en una muestra de estudiantes universitarios limeños una alta adicción a las redes sociales, que se reflejaba en altos niveles de obsesión, falta de control personal y uso excesivo, que al mismo tiempo se relacionaban negativamente con la adaptación de conducta.

Respecto a la investigación de Montiel (2016), realizada con adolescentes de Cabimas, estado Zulia, hubo semejanzas pues trabajó con adolescentes adictos y no adictos, siendo que los primeros, donde se pudiera clasificar al grupo muestral del presente estudio dado su nivel alto de adicción a las redes sociales, tenía problemas de comunicación, para establecer relaciones de afecto y para el manejo de conflictos.

Por otro lado, hubo coincidencias respecto al nivel alto de uso excesivo de las redes sociales que reportó Rueda (2016), en su estudio con universitarios, aunque la adicción fue moderada el riesgo de padecerla fue alto en la mayoría de los participantes. Igualmente, Salcedo (2016), señaló un nivel alto de adicción que afectaba negativamente la autoestima en jóvenes universitarios de una universidad particular de Lima.

Estos adolescentes, conforme expresan Ecurra y Salas (2014), manifestaron el completo de síntomas necesarios para catalogarse como adictos a las redes sociales, aunque ello no puede hacerse categóricamente sin una evaluación psicológica exhaustiva, como refieren los expuestos autores. No obstante, es probable, a la luz de las evidencias, que la falta de control sobre el uso los haga sentir una necesidad explícita de estar en línea, de revisar las redes, de conectarse con otros, como una forma de satisfacer la dependencia que ello ha creado.

Seguidamente, se presentan una serie de tablas cuya finalidad es dar respuesta al cuarto objetivo específico de la investigación, el cual fue comparar el nivel de adicción a las redes sociales en adolescentes según el género, acceso a las redes sociales, cantidad de redes que posee y el tiempo que permanece conectado al día. Se recuerda que tales comparaciones se realizaron con pruebas paramétricas, teniendo en cuenta un nivel de significancia $p < 0,05$ para que el factor fuera un diferenciador estadísticamente significativo. Si hubiera dicha diferencia, el factor fue resaltado en la tabla.

Tabla 2

Comparación adicción a las redes sociales de acuerdo con el género

Dimensión	Femenino		Masculino		Sig. (p<0,05)
	$\bar{X}$	Nivel	$\bar{X}$	Nivel	
Obsesión por las redes sociales	2,26	Moderado	2,57	Moderado	0,015*
Falta de control personal en el uso de las redes sociales	2,79	Alto	2,92	Alto	0,533
Uso excesivo de las redes sociales	3,19	Alto	3,43	Alto	0,201
Adicción a las redes sociales	2,81	Alto	3,06	Alto	0,099

*Nota: *Significativo al nivel p<0,05*

Al observar la Tabla 2, la obsesión por las redes sociales tuvo una diferencia estadísticamente significativa al considerar el género, donde los adolescentes masculinos se inclinaron más por la necesidad de estar siempre conectados o tener las redes sociales al alcance en cualquier dispositivo inteligente que así lo permitiese. Esto coincidió con los resultados de la investigación realizada por Kanwal y Anand (2013), en la cual hubo una tendencia mayor en los hombres a desarrollar esta adicción; también fue semejante a lo reportado por Araujo (2016), pues los jóvenes limeños que participaron en su estudio se mostraron con mayor obsesión por el uso de las redes sociales que su contraparte femenina. De acuerdo con Ecurra y Salas (2014), esto representa, más para los varones que las hembras, un pensamiento constante en las redes y la ansiedad continua por usarlas.

Tabla 3

Comparación adicción a las redes sociales de acuerdo con el acceso a las redes sociales

Dimensión	Teléfono	Computador	Tablas	Todos	Significancia (p<0,05)
Obsesión por las redes sociales	2,34 ^m	1,91 ^m	2,47 ^m	2,40 ^m	0,372
Falta de control personal en el uso de las redes sociales	2,75 ^a	2,42 ^m	3,22 ^a	2,92 ^a	0,499
Uso excesivo de las redes sociales	2,32 ^m	2,94 ^a	3,13 ^a	3,25 ^a	0,827
Adicción a las redes sociales	2,88 ^a	2,44 ^m	2,98 ^a	2,94 ^a	0,540

*Nota: m: nivel moderado // a: nivel alto // *Significativo al nivel p<0,05*

La Tabla 3 deja ver que en ninguno de los casos evaluados hubo una diferencia estadísticamente significativa en la adicción a las redes sociales o en las tres dimensiones que la conforman al considerar el dispositivo inteligente por medio del cual los adolescentes tienen acceso a las mismas. No obstante, en el caso de la variable en general, la adicción sería algo mayor en aquellos que tienen acceso mediante tablas o el conjunto de equipos teléfono, computador y tabla. Esto fue similar a lo reportado por Rueda (2016), pues, independientemente del medio físico que los jóvenes utilizaron para conectarse y revisar las redes sociales, en su mayoría tendieron a presentar niveles moderados a altos de adicción, manteniéndose en línea.

Tabla 4*Comparación Adicción a las Redes Sociales de acuerdo con la Cantidad de Redes que posee*

Dimensión	Uno	Dos	Más de Tres	Significancia (p<0,05)
Obsesión por las redes sociales	2,22 ^m	1,98 ^m	2,49 ^m	0,002*
Falta de control personal en el uso de las redes sociales	2,60 ^m	2,59 ^m	2,94 ^a	0,207
Uso excesivo de las redes sociales	2,81 ^a	2,77 ^a	3,48 ^a	0,001*
Adicción a las redes sociales	2,61 ^m	2,48 ^m	3,05 ^a	0,003*

*Nota: m: nivel moderado // a: nivel alto // *Significativo al nivel p<0,05*

Cuando se comparó por la cantidad de redes que los jóvenes poseen, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones obsesión y uso excesivo, así como en la variable adicción; donde la tendencia fue a aumentar los niveles de riesgo y dependencia a medida que los adolescentes tenían acceso a un mayor número de redes sociales. Sobre este punto, Echeburúa y Requesens (2012), explican que es frecuente encontrar un nivel más alto de adicción a las redes cuanto mayor es la cantidad de afiliaciones a los distintos grupos que los adolescentes poseen, pues deben revisar distintos perfiles, interactuar constantemente y mantenerse conectados en diferentes formas, que, en definitiva, repercuten negativamente en su vida diaria.

Tabla 5*Comparación Adicción a las Redes Sociales de acuerdo con el tiempo que permanece conectado al día*

Dimensión	1 a 2 horas	3 a 4 horas	Más de 5 horas	Significancia (p<0,05)
Obsesión por las redes sociales	2,16 ^m	2,00 ^m	2,68 ^a	0,001*
Falta de control personal en el uso de las redes sociales	2,70 ^a	2,30 ^m	3,18 ^a	0,007*
Uso excesivo de las redes sociales	2,61 ^m	3,00 ^a	3,96 ^a	0,000*
Adicción a las redes sociales	2,53 ^m	2,50 ^m	3,28 ^a	0,000*

*Nota: m: nivel moderado // a: nivel alto // *Significativo al nivel p<0,05*

De acuerdo con la Tabla 5, todas las dimensiones de la adicción a las redes sociales y ella misma como variable, se diferenciaron estadísticamente al considerar el tiempo de uso de estas por parte de los adolescentes. Tal como se observa, quienes utilizan las redes por más de cinco horas al día, presentaron niveles altos de obsesión, falta de control personal, uso excesivo y adicción, los cuales fueron mayores que aquellos que las utilizan en menor tiempo. Esto era esperable, pues Herrera *et al.*, (2010), refieren que un mayor uso de estas redes, representa un mayor número de síntomas de la adicción como el aislamiento social y evitar situaciones donde deben interactuar con personas, prefiriendo mantenerse conectados mediante el internet pues no necesita la exposición cara a cara.

CONCLUSIONES

Del análisis precedente se tiene la información estadística y psicológica que permite responder a la pregunta de investigación formulada al inicio de la misma, la cual fue ¿Cuál es el nivel de adicción a las redes sociales en adolescentes? Para llegar a la respuesta, se formulan, primeramente, las conclusiones para cada uno de los objetivos específicos, para luego explicar, de forma breve, los hallazgos respecto al objetivo general propuesto.

Al identificar la obsesión por las redes sociales en adolescentes, se encontró un nivel moderado, el cual indicó que estos jóvenes ocupan sus pensamientos en las redes, manifestando un moderado compromiso mental con estos espacios, que se refleja en una conducta de constante revisión de los mismos, estar en línea y publicar cada vez que puede. Luego, al describir la falta de control personal en el uso de las redes sociales en adolescentes, la misma fue alta, cuestión que se toma como un signo de alarma, pues los jóvenes tienen una elevada compulsión, un deseo incontrolable de permanecer en línea y de utilizar con suma frecuencia las redes, cuestión que afectaría la dedicación hacia otras tareas cotidianas y personales. Al caracterizar el uso excesivo de las redes sociales en adolescentes, el mismo fue alto, dejando ver que los jóvenes tienen conductas anormales reflejadas en una elevada cantidad de tiempo invertido en el uso de las redes mediante cualquier dispositivo. Además, esto interfiere con su estilo de vida habitual, irrumpiendo en otros compromisos.

Mientras que, al comparar el nivel de adicción a las redes sociales en adolescentes según el género, acceso a las redes sociales, cantidad de redes que posee y el tiempo que permanece conectado al día, se encontró que los varones tenían una mayor obsesión por las redes que las hembras. Quienes poseen una mayor cantidad de redes sociales arrojaron mayores niveles de obsesión, uso obsesivo y adicción. Aquellos que pasan conectados más de cinco horas al día tuvieron mayores niveles de adicción en sus tres dimensiones. El tipo de acceso no presentó diferencias significativas.

Finalmente, respecto al objetivo general, determinar el nivel de adicción a las redes sociales en adolescentes, su nivel fue alto, lo cual permite afirmar que los jóvenes manifiestan un uso continuo y descuidado de las redes, donde el sujeto se ve inmerso en la necesidad de utilizarlas y conectarse, más allá de lo que él mismo puede llegar a controlar, pues en el uso de estas consiguen alivio emocional de la necesidad que les impera.

De acuerdo con lo anterior, se recomienda a los adolescentes, realizar actividades que vincule contacto con la sociedad para interactuar con los demás, y sentirse mejor con respecto a la realidad. Esto permite establecer relaciones interpersonales directas, más humanas y que promuevan el desarrollo de habilidades sociales, dejando de lado la necesidad de estar constantemente en línea para sentir que se tienen amistades o se hacen actividades de la edad.

A los padres, fomentar a los jóvenes una responsabilidad para el uso adecuado de las redes sociales, que permita un dominio de las nuevas tecnologías, de su lenguaje y sus posibilidades; pero que en ese proceso no se disminuya la habilidad de la comunicación personal, lo que podría ser necesario: fomentar la relación con otras personas, potenciar aficiones tales como la lectura, el cine y otras actividades culturales, estimular el deporte y las actividades en equipo, desarrollar actividades grupales, como las vinculadas al voluntariado y estimulando la comunicación y el diálogo al interior de la comunidad, la familia y la escuela.

También en casa, los padres deben ser un modelo de uso responsable de las redes sociales, estableciendo límites en el tiempo de uso, dedicándose a otras actividades. Además, se pueden explorar

diferentes alternativas para pasar tiempo en familia, en el que se conecten padres e hijos, sin nada de tecnología. Esto se debe realizar de forma progresiva, no de manera brusca, para evitar el incremento de la ansiedad que produciría la desconexión de las redes.

A las instituciones educativas, informar a los padres de familia sobre el uso excesivo de internet y de las redes sociales como un problema potencial que puede ocurrir en los adolescentes, sugiriendo un uso limitado y adecuado del tiempo en el que los jóvenes puedan conectarse sanamente sin verse afectados o convertirse en candidatos a una adicción, así mismo esta conducta no afecte las responsabilidades académicas y no interfiera en el rendimiento escolar.

También a las instituciones educativas, proporcionar mayor información sobre los riesgos que se corre no solamente en cuanto a la adicción a las redes sociales, sino que también, en cuanto a seguridad y privacidad, y los límites del uso de las redes sociales virtuales, para mantener su intimidad a salvo. Esto se puede realizar mediante charlas y conversatorios con expertos en el tema y con jóvenes que expongan sus experiencias negativas relacionadas con el uso riesgoso de las redes.

A los psicólogos, a la luz de los resultados es importante el diagnóstico y tratamiento temprano y oportuno de los adolescentes con adicción a internet y sus consecuencias. Esto puede ser realizado en equipo con la escuela y los padres, de modo que el adolescente acuda a consulta terapéutica para manejar adecuadamente los síntomas y signos que reflejan la posible adicción. En el caso de presentar adicción, se puede aplicar terapia-cognitiva conductual, con periodicidad semanal, basada en el protocolo de tratamiento para la adicción a Internet de Chóliz y Marco (2012).

También a los psicólogos, determinar un nuevo sistema de atención médica en la consulta preventiva para no pasar por alto temas de gran relevancia en los adolescentes hoy en día, como uso de la tecnología, considerando que la sociedad avanza a pasos agigantados hacia un mundo digitalizado. Esto es posible en conjunto con la escuela y los orientadores, para estar al tanto de los cambios de conducta de los jóvenes y buscar tratamiento preventivo, que minimice el riesgo de adicción.

A los psicólogos, realizar psicoeducación y talleres informativos, dirigidos tanto a los adolescentes como a sus padres, con la finalidad de explicar las consecuencias sociales, emocionales y psicológicas del uso excesivo de las redes sociales. El propósito de los mismos sería minimizar el tiempo de exposición a las redes y promover otras actividades recreativas que fomente las relaciones sociales, especialmente con los pares.

A futuros investigadores, hacer estudios posteriores con otros medios de recaudación de información, por ejemplo, entrevistas individuales, para disminuir el riesgo de que los jóvenes puedan ocultar información sobre las alteraciones conductuales que puedan estar sufriendo por el uso excesivo de las redes sociales.

NOTAS ESPECIALES

Artículo de investigación derivado del Trabajo de Grado titulado: Adicción a las redes sociales en adolescentes, presentado en la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and Statistical manual of mental disorders V*. (5ª ed). Masson.
- Andreassen, C. (2015). Online social network site addiction: A comprehensive review. *Current Addiction Reports*, 2(2), 175-184. <http://dx.doi.org/10.1007/s40429-015-0056-9>

- Araujo, E. (2016). Indicadores de adicción a las redes sociales en universitarios de Lima. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 10(2), 48-58. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-25162016000200005
- Ashiro, J. (2017). *Uso de las redes sociales virtuales y habilidades sociales en adolescentes y jóvenes adultos de Lima Metropolitana*. (Tesis de Grado, Universidad San Ignacio de Loyola). Lima, Perú. http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/USIL/2766/1/2017_Ikemiyashiro_Uso-de-las-redes-sociales-virtuales.pdf
- Ballesta, F., Lozano, J., Cerezo, M. y Soriano, E. (2015). Internet, redes sociales y adolescencia: un estudio en centros de educación secundaria de la Región de Murcia. *Revista Fuentes*, 16, 109-130. <http://doi.org/10.12795/revistafuentes.2015.16.05>
- Camelo, L., León, A. y Salcedo, C. (2013). Adicción a internet: aproximación a una perspectiva latinoamericana desde una revisión bibliográfica. *Tercer Milenio, Periodismo y Comunicación*, (25), 31-38. https://www.researchgate.net/publication/270279418_Adiccion_a_Internet_Aproximacion_a_una_perspectiva_latinoamericana_desde_una_revision_bibliografica
- Castelló, A. (2010). *Estrategias empresariales en la Web 2.0. Las redes sociales online*. Editorial Club Universitario.
- Chóliz, M. y Marco, C. (2012). *Adicción a internet y a redes sociales. Tratamiento psicológico*. Alianza
- Coreth, E. (2007). ¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica. Herder.
- Cugota, M (2008). *Adicciones ¿hablamos?* Editora Parramon.
- Cuyún, M. (2013). *Adicción a redes sociales en jóvenes. (Estudio realizado con jóvenes de 14-16 años del colegio Liceo San Luis de Quetzaltenango)*. (Tesis de Grado, Universidad Rafael Landívar). Quetzaltenango, Guatemala. <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/05/42/Cuyun-Maria.pdf>
- Del Barrio, A. y Ruiz, I. (2014). Los adolescentes y el uso de las redes sociales. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(3), 571-576. <http://www.infad.eu/RevistaINFAD/OJS/index.php/IJODAEP/article/view/537>
- Durán, M. y Guerra, J. (2015). Usos y tendencias adictivas de una muestra de estudiantes universitarios españoles a la red social Tuenti: la actitud positiva hacia la presencia de la madre en la red como factor protector. *Anales de Psicología*, 31(1), 260-267. <http://doi.org/10.3018/analesps.31.13158301>
- Echeburúa, E y Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22, (2), 91-96. <http://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/196>
- Echeburúa, E., y Requesens, A. (2012). *Adicción a las redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes*. Pirámide.
- Escurre, M. y Salas, E. (2014). Construcción y validación del cuestionario de adicción a redes sociales (ARS). *Liberabit. Revista de Psicología*, 20, 73-91. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68631260007>.
- Griffiths, M., Kuss, D. y Demetrovics, Z. (2014). Social networking addiction: An overview and preliminary findings. En K. P. Rosenberg y L. C. Feder (Eds.). *Behavioral addictions. Criteria, evidence, and treatment* (pp. 119-141). Elsevier-Academic Press.
- Guedes, E., Sancassiani, F., Carta, M., Campos, C., Machado, S., King, A. y Nardi, A. (2016). Internet addiction and excessive social networks use: what about Facebook?

- Clinical Practice and Epidemiology in Mental Health: CP & EMH*, 12, 43-48. <http://doi.org.10.2174/1745017901612010043>
- Herrera, M., Pacheco, M., Palomar, J. y Zavala, D. (2010). La adicción a Facebook relacionada con la baja autoestima, la depresión y la falta de habilidades sociales. *Redalyc*, 6-18. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293121924004>
- Kanwal, H. y Anand, S. (2013). A psychological analysis of internet addiction among students. *International Journal of Education & Management*, 529-534. <https://www.questia.com/library/journal/1P3-3737773811/a-psychological-analysis-of-internet-addiction-among>
- Liberato, I. y Polín J. (2016). *Riesgo en adicciones a redes sociales y adaptación de conducta en estudiantes de 1er ciclo de una universidad privada de Lima este, 2016*. (Tesis de Grado, Universidad Peruana Unión). Lima, Perú. http://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/479/Irma_Tesis_bachiller_2016.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- López, A. (2004). Adicción a internet: conceptualización y propuesta de intervención. *Revista Profesional Española de Terapia Cognitivo Conductual*, 2, 22-52. www.aseteccs.com/inicio/php
- López, M. (2013). *Influencia de la red social Facebook en el proceso de formación de la identidad social de los adolescentes con edades comprendidas 8 entre los 14 y 16 años que habitan en el Municipio San Diego, Estado Carabobo*. (Trabajo de Grado, Universidad José Antonio Páez). San Diego, Venezuela. <https://bibliovirtualujap.files.wordpress.com/2013/05/teg-miletza-lopez.pdf>
- Lorenzo, C., Alarcón, M. y Gómez, M. (2011). Redes sociales virtuales, ¿de qué depende su uso en España? *INNOVAR. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 213, 145-157. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81822806011>.
- Montiel, Z. (2016). *Relaciones familiares en adolescentes con y sin adicción a las redes sociales*. (Tesis de Grado, Universidad Rafael Urdaneta). Maracaibo, Venezuela.
- Noriega, P. y Gutiérrez, C. (2015). *Estudio interpretativo del uso excesivo de las redes sociales a través de relatos de vida en jóvenes con edades comprendidas entre los 21 y 23 años*. (Trabajo de Grado, Universidad de Carabobo). Bárbula, Venezuela. <http://mriuc.bc.uc.edu.ve/bitstream/handle/123456789/3025/cgutpnor.pdf?sequence=3>
- Ross, C., Orr, E., Sisic, M., Arsenault, J., Simmering, M. y Orr, R. (2006). Personality and motivations associated with Facebook use. *Computers in Human Behavior*, 25(2), 578-586. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2008.12.024>
- Rueda, J. (2016). Adicción a las redes sociales en estudiantes universitarios. *Tlamati Sabiduría*, 7(1), 512-525. <http://tlamati.uagro.mx/t7e1/48.pdf>
- Salcedo, I. (2016). *Relación entre adicción a redes sociales y autoestima en jóvenes universitarios de una universidad particular de Lima*. (Tesis de Grado, Universidad San Martín de Porres). Lima, Perú. http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe/bitstream/usmp/2026/1/salcedo_CI.pdf
- Santana, E. (2015). *Estudio sobre la adicción juvenil a las redes sociales como problema social y propuesta de concienciación en el Barrio La Chala del Cantón Guayaquil, 2014 – 2015*. (Trabajo de Grado, Universidad de Guayaquil). Guayaquil, Ecuador. <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/7473/1/Proyecto%20Erika%20I.%20Santana%20Barona.pdf>
- Silva, F. (2001). *Adicciones con o sin drogas*. Prevención Edita.

- Thompson, S. y Loughheed, E. (2012). Frazzled by Facebook? An exploratory study of gender differences in social network communication among undergraduate men and women. *College Student Journal*, 46(1), 88-98. https://www.researchgate.net/publication/285878994_Frazzled_by_Facebook_An_exploratory_study_of_gender_differences_in_social_network_communication_among_undergraduate_men_and_women
- Urbano, D. y Toledano, N. (2014). *Invitación al emprendimiento. Una aproximación a la creación de empresas*. Editorial UOC.
- Urueña, A.; Ferrari, A., Blanco, D. y Valdecasa, E. (2011). *Las redes sociales en internet*. http://www.ontsi.red.es/ontsi/sites/default/files/redes_sociales-documento_0.pdf.
- Watters, C., Keefer, V., Kloosterman, P., Summerfeldt, L. y Parker, J. (2013). Examining the structure of the internet addiction test in adolescents: a bifactor approach. *Computers in Human Behavior*, 29(6), 2294-2302. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2013.05.2020>
- Widyanto, L. y Griffiths, M. (2006). Internet addiction: A critical review. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 4(1), 31-51. <https://doi.org/10.1007/s11469-006-9009-9>
- Young, K. (2009). Adicción a Internet: La aparición de un nuevo trastorno clínico. *Cyberpsychology & Behavior*, 1(3), 237-244. <http://online.liebertpub.com/doi/abs/10.1089/cpb.1998.1.237>

AUTOEFICACIA ACADÉMICA Y ESTRÉS ACADÉMICO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Academic self-efficiency and academic stress in university students

SUMIRETH LEXBRAZKA MÉNDEZ DUARTE

Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela.

E-mail: Sumireth10@gmail.com

Recepción: 26/05/2021

Aceptación: 15/02/2022

RESUMEN

El objetivo fue determinar la influencia de la autoeficacia académica sobre el estrés académico en estudiantes de la Universidad Rafael Urdaneta. Dicho trabajo se enmarcó dentro de un enfoque cuantitativo, con un nivel de investigación correlacional y un diseño de investigación de campo no experimental con un alcance transeccional-correlacional. El estudio estuvo conformado por 85 alumnos de la Universidad Rafael Urdaneta, 59 hombres y 26 mujeres pertenecientes a las escuelas de Ciencias Políticas, Ingeniería eléctrica, Contaduría, Producción Animal y Arquitectura, cursantes del periodo académico 2019 C. Para la medición de las variables, se aplicaron dos instrumentos: el Inventario de Indicadores de estrés (Vargas, 2007) y el Cuestionario para medir la Autoeficacia Académica General (Torres, 2007). Entre los resultados obtenidos, se observa un alto nivel de autoeficacia académica y un bajo nivel de estrés académico en los estudiantes. Sin embargo, no existe relación estadísticamente significativa entre ambas variables.

PALABRAS CLAVE: Autoeficacia, autoeficacia académica, estrés, estrés académico.

ABSTRACT

The objective was to determine the influence of academic self-efficacy on academic stress in students of the Rafael Urdaneta University. This work framed within a quantitative approach, with a level of correlational research and a non-experimental field research design with a transectional-correlational scope. The study was of 85 students from the Rafael Urdaneta University, 59 men and 26 women belonging to the schools of Political Science, Electrical Engineering, Accounting, Animal Production and Architecture, students of the academic period 2019 C. Two instruments were applied to measure the variables: the Inventory of stress indicators (Vargas, 2007) and the Questionnaire to measure General Academic Self-efficacy (Torres, 2007). Among the results obtained, a high level of academic self-efficacy and a low level of academic stress are observed in the students. However, there is no statistically significant relationship between both variables.

KEY WORDS: Self-efficacy, academic self-efficacy, stress, academic stress.

INTRODUCCIÓN

El estrés es considerado en la actualidad como una enfermedad de alta incidencia, siendo un problema de salud pública a nivel mundial. Las formas de vida cotidiana, los hábitos que tienen las personas, las dinámicas relacionales y las ocupaciones que se suelen tener parecen incrementar la posibilidad de que aparezca. En este punto es conveniente aclarar que, conceptualmente, el estrés se entiende, desde la perspectiva de Lazarus y Folkman (1984), como la condición que resulta cuando las transacciones entre una persona y su ambiente la conducen a percibir una discrepancia (real o no) entre las demandas de la situación y sus recursos psicológicos, biológicos y sociales.

Al respecto, Bonet (2003), explica que al reconocer el estrés como una enfermedad o su asociación a múltiples alteraciones del funcionamiento normal del organismo, se deben tener en cuenta las posibilidades de que el mismo surja en distintos ámbitos del quehacer humano. En el mundo, según Caldera *et al.*, (2007) “uno de cada cuatro individuos sufre de algún problema grave de estrés y en las ciudades, se estima que el 50 por ciento de las personas tienen algún problema de salud mental de este tipo” (p. 78).

De acuerdo con lo anterior, el estrés puede aparecer en cualquier contexto donde el hombre se desenvuelva, siendo el académico uno de ellos. Esto se soporta con lo expuesto por Barraza (2005), quien menciona que hay un alto porcentaje de alumnos del nivel medio superior (86%) que reconocen la presencia de estrés en su vida y señala que los alumnos atribuyen el nivel de estrés académico al exceso de responsabilidad por cumplir las obligaciones escolares, la sobrecarga de tareas y trabajos.

Sobre este aspecto, se destaca que la mayor parte del tiempo, el ser humano se desarrolla en el contexto educativo, donde experimenta una serie de vivencias que les permitirá incrementar su crecimiento cultural, social, académico y personal, es aquí donde se exponen a una serie de situaciones conflictivas bien sea propias, o vividas por su grupo etario, que requieren de la utilización de ciertas estrategias que les permitan resolver de manera adaptativa estas crisis.

Es decir, los estudiantes que están sometidos a exigencias académicas tienden a desarrollar estrés que se manifiesta a través del cansancio mental y molestias físicas, dichas manifestaciones tienen relación con sintomatología psicológica que puede ser observable o a su vez un malestar subjetivo que perjudica al estudiante, por tal razón, esta problemática ha sido investigada por diferentes autores en varios países de todo el mundo desde hace casi 30 años.

Por ejemplo, Escobar *et al.*, (2018), realizaron una revisión documental de distintas investigaciones sobre estrés académico y encontraron que este es frecuente en los estudiantes debido a factores psicosociales y adaptativos, pero también al exceso de trabajo académico, que en muchos casos no es adecuadamente dosificado por los docentes. Asimismo, reportaron que es un problema que afecta a una de cada cuatro personas y, en la parte educativa se manifiesta como un factor que influye considerablemente en el rendimiento de los estudiantes.

Ahora bien, Orlandini (1999), argumenta que, desde los grados preescolares hasta la educación universitaria de postgrado, cuando una persona está en un período de aprendizaje experimenta tensión. A esta se le denomina estrés académico y ocurre tanto en el estudio individual como en el aula. Para Barraza (2006), el estrés académico es un proceso sistémico, de carácter adaptativo y esencialmente psicológico, que se presenta cuando el alumno se ve sometido, en contextos escolares, a una serie de demandas que, bajo la valoración del propio alumno son considerados estresores; cuando estos estresores provocan un desequilibrio sistemático, situación estresante, que se manifiesta en una serie

de síntomas, indicadores del desequilibrio; y cuando este desequilibrio obliga al alumno a realizar acciones de afrontamiento para restaurar el equilibrio sistémico.

En España, una investigación realizada por González (2016), indicó que el estrés académico es un fenómeno generalizado en el primer año de acceso a la universidad y que los niveles más altos de estrés giran en torno a la realización de exámenes, la sobrecarga académica, la exposición de trabajos en clase y las dificultades para obtener o mantener una beca de estudios. Mientras que las estrategias de afrontamiento ante estas situaciones que emplea el alumno, son hablar sobre las situaciones estresantes con sus parejas, familiares o amigos, y cuando se enfrentan a una situación problemática durante los exámenes, procuran pensar que son capaces de hacer las cosas bien por ellos mismos.

Mientras que, en Latinoamérica, son diversas las investigaciones publicadas al respecto, destacándose países como Chile, México, Perú y Venezuela, en los cuales refieren Román *et al.*, (2008): “a pesar de algunas contradicciones, los estudios concuerdan en mostrar una elevada incidencia de estrés en estudiantes universitarios, alcanzando valores superiores al 67% de la población estudiada en la categoría de estrés moderado” (p. 24).

Dentro del contexto venezolano, se toman en cuenta los resultados de varias investigaciones. Por ejemplo, Abreu *et al.*, (2016), con una muestra de estudiantes del primer semestre de la Escuela de Artes Visuales de la Universidad de Los Andes, encontraron que los estudiantes presentaron un nivel de estrés moderado, influenciado por elementos de su rutina diaria como: domicilio, alimentación, interacción social, entorno familiar y transporte, además de los factores psicosociales predominantes. Se apreció como la población femenina es la más afectada y como la sobrecarga académica y la falta de tiempo para realizar las actividades denotan gran influencia estudiantil en la presencia del estrés. También en Venezuela, Castellano y Salazar (2016), se propusieron determinar el estrés académico en tesis de la universidad Rafael Urdaneta del estado Zulia, reportando que un moderado nivel de demandas del entorno, pero con reacciones físicas, psicológicas y comportamentales bajas, a la vez que se encontró un moderado uso en las estrategias de afrontamiento.

Esta tendencia a niveles moderados hacia altos de estrés académico, se refleja en una serie de síntomas manifestados por los estudiantes tanto físicos como psicológicos, que son resumidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1994), en olvidos (incipientes problemas de memoria), alteraciones en el ánimo, nerviosismo y falta de concentración, en las mujeres puede producir cambios hormonales importantes como dolores en abdominales inferiores, entre otros síntomas. Aunado a esto, Barraza (2008), explica que debido a la presión existente en el ámbito académico el estudiante puede presentar malestar afectivo o cognitivo.

Como se puede ver, la mayoría de las investigaciones se realizan en estudiantes universitarios, y reflejaron los síntomas mencionados, a los cuales se pueden sumar en universitarios, en donde se puede presentar síntomas asociados al estrés académico como: cefaleas, trastornos de sueño, humor disfórico, irritabilidad, agitación psicomotriz, problemas de concentración y atención y patrones de evitación social durante sus actividades académicas cotidianas.

Por consiguiente, al hablar de estrés en el ámbito académico no solo se requiere identificar las condiciones de vida del estudiante, sino también la capacidad que ellos poseen para ser auto eficaces ante estas situaciones en el momento en que se presenten, pues existen comportamientos en relación a irritabilidad, nerviosismo, fluctuaciones del estado de ánimo, dificultad de concentración, tensión muscular, dolores de cabeza y fatiga, los cuales pueden presentarse dentro del ámbito académico. Del mismo modo en estudios previos se ha determinado, que los estudiantes que demuestran conductas

positivas como: mayor confianza en sus capacidades intelectuales y en sus aptitudes, suelen presentar mejores estrategias de afrontamiento ante los problemas que experimenten, lo que supone una mayor percepción de su autoeficacia.

En relación a ello, Bandura (1987), define autoeficacia como el conjunto de creencias sobre eficacia personal para manejar demandas y desafíos, sobre las que existen dos tipos de expectativas: juicios sobre la capacidad personal para afrontar una determinada situación, y creencias sobre qué acciones llevarán a conseguir un resultado esperado. Por lo tanto, la autoeficacia percibida vuelve a un sujeto más apto para resolver situaciones amenazantes como el estrés académico.

Un individuo con sentido alto de eficacia cree y confía en sus capacidades, mientras que otro, con un sentido bajo de eficacia, tiende a subestimar sus capacidades. Frente a situaciones de estudio, es pertinente tener presente el sentido de eficacia que posee la persona y las estrategias de afrontamiento, ya que un estudiante que ha experimentado reiterados fracasos, percibe sus propias capacidades de diferente manera que aquél que nunca los ha tenido.

Dentro del ámbito universitario, la autoeficacia es un constructo importante y se puede considerar un factor protector ante el estrés académico. Por ejemplo, la investigación realizada por Mayorga (2018), en Ambato, Ecuador, demostró que en estudiantes de psicología existía un nivel bajo de estrés académico y una alta presencia de autoeficacia percibida; además de que se encontró que a mayor percepción de la autoeficacia, menor reacción psicológica y comportamental dentro del criterio del estrés académico.

Como evidencias de la posible relación entre autoeficacia y estrés académico está la investigación de Barraza y Hernández (2014), que encontró que los estudiantes de postgrado de la Universidad Pedagógica de Durango, México, presentaron un alto nivel de autoeficacia académica percibida; además, reportaron que la dimensión “retroalimentación” del Inventario de Expectativas de Autoeficacia Académica presenta una correlación negativa con el estrés académico, lo que significa que a medida que disminuye la seguridad o confianza para participar en las actividades de interacción y retroalimentación para el aprendizaje, aumenta el estrés en los estudiantes.

Se agrega la investigación de Aguilar *et al.*, (2014), la cual demostró que los estudiantes del área de la salud presentan un nivel promedio de inteligencia emocional demostrando que, al poseer un nivel adecuado de inteligencia emocional, los niveles de distrés psicológico y de quejas psicosomáticas disminuyen. Esto significa que los sujetos que muestran un mejor manejo de sus emociones reducen el estrés que genera la vida académica con mejores perspectivas y los sentimientos de frustración y estrés; por tanto, regulan mejor esas emociones.

Cuando se define la autoeficacia específica para el afrontamiento del estrés (AEAE), Godoy *et al.*, (2008), explica que la misma se concibe como el conjunto de creencias en los recursos personales para manejar las situaciones demandantes y estresantes de una forma eficaz y competente; esto es, para reducir, eliminar o incluso prevenir el estrés experimentado en esta clase de situaciones, para disminuir su impacto y para controlar, de esta forma, sus consecuencias no deseadas.

Investigaciones recientes como las de Fernández (2008), Cabanach *et al.*, (2010) y Condori (2013), han demostrado la relación existente entre estas dos variables tanto en el ámbito académico como en otras áreas de la vida del individuo. Para resaltar, Fernández (2008) realiza un abordaje desde la población docente, encontrando que elevados niveles de autoeficacia percibida tienen una influencia

significativa en los bajos niveles de estrés y altos niveles de percepción del desempeño docente, y la autoeficacia percibida es un factor protector o amortiguador del estrés.

Conforme a esto, se observa que los estudiantes de la Universidad Rafael Urdaneta, no se escapan de esta realidad, pues están expuestos a presentar estrés académico en diferente medida y pueden ser propensos a experimentar altos índices de autoeficacia, debido a una serie de demandas académicas por el nivel de estudio, tales como la realización de pasantías y elaboración de trabajo de grado. De la misma forma, están propensos a desarrollar mecanismos adaptativos individuales, producto de la demanda del contexto donde se desenvuelven.

En este sentido, la investigación pretende conocer si la Autoeficacia académica tiene relación con el estrés académico presente en los estudiantes universitarios, puesto que la autoeficacia parece influir en el estrés académico, sobre la capacidad personal para afrontar una determinada situación, donde puede concebirse como el nivel de conocimientos, habilidades y destrezas que el alumno adquiere durante el proceso enseñanza-aprendizaje.

Aun cuando se plantean variables ya utilizadas en un gran número de investigaciones, dicha investigación se justifica a nivel teórico porque aporta información relevante acerca de las variables en estudio: autoeficacia académica y estrés académico. Debido a que el estrés, es una de las variables que se presentan con mayor continuidad en el contexto académico, afectando de manera significativa a la población estudiantil, por el nivel de exigencias y competencias a las que se expone. Por ello, permitirá conocer con mayor profundidad las variables estudiadas, arrojando resultados de índole científico que podrán ser extrapolados a situaciones similares a la condición estudiada.

Desde el punto de vista contemporáneo, se puede observar que el estrés académico es una variable que afecta de manera directa la conducta del estudiante, dentro y fuera del contexto académico, debido a que existe una elevada incidencia en la población universitaria. Por lo tanto, el presente estudio permitirá indagar el nivel actual de estrés académico, y compararlo con otros estudios. En cuanto a la relevancia social, el estudio se concentra en los estudiantes de la Universidad Rafael Urdaneta. Los resultados obtenidos, permitirán brindar recomendaciones que servirán para optimizar el desempeño estudiantil, y mejorar las estrategias de afrontamiento que los mismos emplean ante situaciones donde experimentan estrés. Desde el punto de vista científico, brinda aporte teórico a futuros investigadores, en donde la presente investigación sirva de antecedente para abordar población similar estudiada. Por ende, sus resultados pueden conducir a la elaboración de conclusiones y recomendaciones aplicables a dicha población, basados en la necesidad de disminuir los factores estresores en el ámbito educativo mediante estrategias de afrontamiento.

Por lo expuesto anteriormente, en la presente investigación se propone responder la siguiente interrogante: ¿La autoeficacia académica se relaciona con el estrés académico de los estudiantes de la Universidad Rafael Urdaneta?; cuestión que se responde mediante el cumplimiento del objetivo general del estudio, el cual fue determinar la relación entre la autoeficacia académica y el estrés académico en estudiantes de la Universidad Rafael Urdaneta. Se propuso como hipótesis: "A mayor autoeficacia académica, menor estrés académico en estudiantes universitarios".

MATERIALES Y MÉTODOS

Se planteó un tipo de investigación cuantitativo, de nivel correlacional y con un modelo estudio de campo. El diseño correspondió al no experimental, transeccional-correlacional, donde se observaron y describieron las variables, para posteriormente, establecer la relación entre ellas y, así, confirmar

o rechazar la hipótesis. Se empleó un muestreo no probabilístico accidental en donde la muestra estuvo conformada por 85 estudiantes, de la Universidad Rafael Urdaneta, 59 hombres y 26 mujeres pertenecientes a las escuelas de Contaduría, Arquitectura, Producción Animal, Ingeniería Eléctrica y Ciencias Políticas. Se tomaron estas carreras porque en un sondeo previo mostraron indicadores de estrés que no se revelaron en otras facultades.

Se aplicó el Inventario de Indicadores de Estrés de Vargas (2007), el cual permitió caracterizar este estrés como un estado psicológico de la persona y definir para su estudio dos componentes sistémicos: las reacciones físicas y las reacciones psicológicas, categorizadas en dimensiones y sus respectivos indicadores. El instrumento constó de 20 ítems; la dimensión reacciones físicas compuesta por los ítems 1,2,4,5,9,10,11,12,13,15; la dimensión reacciones psicológicas compuesta por los ítems 3,6,7,8,14,16,17, 18,19,20. Es una escala tipo Likert de cinco valores categoriales ("Nunca" 1, "Pocas veces" 2, "La mayoría de veces" 3 y "Siempre" 4). No posee ítems inversos, es decir, todos son positivos y directos. Se corrige por el promedio de las respuestas donde se puede obtener una puntuación máxima de 80 y mínima de 20, y los resultados serán interpretados como categorías de estrés, las cuales son muy bajo (10-17), bajo (18-25), alto (26-33) y muy alto (34-40); para las dimensiones; mientras que para el estrés se tiene: muy bajo (20-35), bajo (36-50), alto (51-65) y muy alto (66-80).

En cuanto a sus propiedades psicométricas, primeramente, explica Vargas (2007), el cuestionario fue sometido a un procedimiento de validación por jueces expertos en psicología y metodología de la investigación, quienes hicieron observaciones con respecto a la redacción de algunos ítems (3, 4, 9). Al cambiar los mismos, se tuvo la prueba piloto para ser aplicada a una muestra de 60 sujetos que pertenecían a la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela. Con los datos obtenidos, se realizaron procedimientos para la validez de constructo, mediante un análisis factorial que explicó el 53,85% de la varianza. En relación a la confiabilidad, se utilizó el coeficiente alfa de Cronbach obteniéndose en 0,86 y en 0,85 para las subescalas; la escala general tuvo un alfa de Cronbach de 0,85.

Por otro lado, se empleó el Cuestionario para medir la Autoeficacia Académica General, adaptado por Torre (2007), de la sub escala de autoeficacia de Pintrich *et al.*, (1991). Consta de nueve ítems con cinco niveles de respuesta, en escalamiento tipo Likert, iniciando por "yo no soy así, total desacuerdo, nada que ver conmigo" (A), a "me refleja perfectamente, totalmente de acuerdo" (E), a mayor puntuación, mayor es el nivel de autoeficacia académica percibida. Estos se puntúan del 1 al 5 en orden creciente para la corrección. Se corrige por sumatoria directa, no posee ítems inversos, arrojando puntuaciones entre 0 y 45; y se interpreta en tres niveles baja (0-15), media (16-30) y alta autoeficacia (31-45).

Con respecto a las propiedades psicométricas, Torres (2007), explica que para determinar las mismas se aplicó una prueba piloto a un total de 1.179 estudiantes universitarios pertenecientes a la Universidad Pontificia de Comillas, España. Las evidencias de validez se obtuvieron a través del análisis de correlaciones (r de Pearson) con otras variables tales como autorregulación del estudio ($r=.482$, $p<.01$). En cuanto a la confiabilidad, el cuestionario obtuvo un alfa de Cronbach de 0.903 ($M=31.94$, $DE=5.651$). En este orden de ideas, sus propiedades psicométricas fueron adecuadas y el cuestionario se calificó como adecuado.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El procesamiento de los datos obtenidos, se realizó en un programa estadístico acorde para ello; utilizándose estadísticas descriptivas e inferenciales según fuera necesario. Los resultados se presentaron en tablas descriptivas que contienen datos como medias y los niveles que corresponden

según los baremos de interpretación. La correlación entre las variables tuvo un nivel de significancia de $p < 0,05$ para determinar si la relación era o no significativa y comprobar o rechazar la hipótesis propuesta. Se inicia con los resultados para la autoeficacia académica.

Tabla 1

Estadísticos Descriptivos de Autoeficacia académica en Estudiantes Universitarios

Variable	$\bar{X}$	s	Nivel
Autoeficacia Académica	33,06	7,607	Alto

Como se observó en la Tabla anterior, el nivel de autoeficacia académica en los estudiantes universitarios fue alto. Esto, de acuerdo con Bandura (1987), indicó que los estudiantes que participaron en la investigación fueron sujetos con la capacidad de reaccionar de forma diferente a las situaciones que enfrentan y de definir su propio ambiente. En tal sentido, pudieran organizar con efectividad sus acciones, tareas y actividades; y ejecutarlas de modo que les permitan alcanzar el rendimiento u objetivo deseado, según sus planeamientos.

El referido Bandura (1987), explica que un nivel alto de autoeficacia demuestra que cada persona puede construir su propio ambiente y sistema social. Por consiguiente, los estudiantes universitarios tendrían un pensamiento positivo sobre ellos mismos, reflejados en una buena aptitud y una buena actitud personal; que incrementa, al mismo tiempo, su capacidad de realizar modificaciones y actuar proactivamente.

Conforme a los resultados encontrados, descritos en la Tabla 1, el nivel alto de autoeficacia de los estudiantes universitarios fue, de acuerdo con Bandura (1977), un indicador de altas expectativas de eficacia, que se demostraría en ejecutar exitosamente una conducta o grupos de conductas requeridas para producir un resultado. Además, tuvieron un alto nivel de expectativas de resultados, reflejado en las creencias de las personas de que una conducta conducirá a determinados resultados.

Entonces, los estudiantes universitarios, interpretando las exposiciones teóricas de Bandura (1977) y contextualizándolas en el marco de la investigación, serían sujetos con una alta capacidad de establecer metas propias, de reconocer sus capacidades y habilidades para realizar tareas o cumplir sus objetivos dentro de rendimientos que para ellos serían aceptables. Asimismo, sus patrones de pensamiento y las respuestas emocionales serían adaptativas, adecuadas al ambiente y a las condiciones en las cuales se desenvuelven.

Al comparar estos resultados con otras investigaciones, hubo coincidencias con Mayorga (2018), pues los estudiantes de psicología que participaron en su investigación tuvieron altos niveles de autoeficacia percibida. En la misma línea, Barraza y Hernández (2014), encontraron alto nivel de autoeficacia en estudiantes de posgrado de una universidad mexicana. También Aguilar *et al.*, (2014), reportaron un alto nivel de este constructo, asociado a una mejor calidad de vida y salud mental.

De acuerdo con lo anterior, la tendencia general encontrada es que los estudiantes universitarios dentro de distintos contextos sociales, culturales y académicos, poseen un alto nivel de autoeficacia, por lo cual se puede afirmar que sus actitudes y pensamientos sobre ellos mismos son positivos, serían personas que reconocen sus propias capacidades para organizar tareas, ejecutan planes de acción que los llevan al logro de objetivos con un rendimiento aceptable, que se ajusta a sus propias expectativas

personales. Es decir, son sujetos que parten de aptitudes y actitudes favorables hacia sí mismos y que se reflejan en los distintos escenarios en los cuales se desenvuelven.

Es conveniente destacar la Teoría de Aprendizaje Social de Bandura (1986), la cual está centrada en comprender la cognición, acciones, motivación y emociones humanas, considerando que los seres humanos están dotados de capacidades como autorreflexión, autorregulación, iniciativa, anticipación de resultados, planeación y toma de decisión. Según el resultado de la investigación, un nivel alto de autoeficacia explicaría el comportamiento social positivo y que los estudiantes universitarios puedan tener una representación cognitiva de los eventos del futuro, tomando las mismas como un motivador y un regulador de su conducta.

En este orden de ideas, tomando los postulados de la Teoría de la Autoeficacia de Bandura (1977) y contextualizando esto dentro de las consideraciones de la investigación realizada; los estudiantes universitarios que participaron en la investigación, tendrían la tendencia hacia la iniciación de conductas, de la persistencia para alcanzar las metas y los recursos de acción necesarios para lograrlas. Esto se explica porque serían personas que reconocen sus habilidades y pueden establecer las probabilidades de éxito para afrontar las distintas situaciones cotidianas y adaptarse al ambiente en el cual se encuentran, para dar lo mejor de sí. Es decir, serían personas autoeficaces, que se consideran a sí mismas como capacitadas para enfrentar todo lo relacionado con su entorno; así como lo asociado a la universidad como principal escenario de desarrollo social.

Por otro lado, la Tabla 2 presenta los resultados obtenidos para el estudio estadístico del estrés académico, segunda variable de investigación.

Tabla 2

Estadísticos Descriptivos del Estrés académico en Estudiantes Universitarios

Variable	$\bar{X}$	s	Nivel
Reacciones Físicas	17,60	3,783	Bajo
Reacciones Psicológicas	20,34	3,825	Bajo
Estrés Académico	37,94	6,677	Bajo

El estrés académico de los estudiantes universitarios que participaron en la investigación fue bajo, tal como se observó en la Tabla 2; y, se reflejó en las reacciones físicas y las reacciones psicológicas, dimensiones comprendidas en este estudio. Este escenario deja ver que las situaciones cotidianas relacionadas con las actividades académicas y las tareas propias de la universidad no parecen ser lo suficientemente demandantes, o por lo menos no son evaluadas de esa forma, como para representar una situación que sobrepasa a la persona generando síntomas negativos conductuales, cognitivos y psicológicos que les causen malestar.

De acuerdo con Barraza (2005), el estrés académico es propio de los estudiantes universitarios o estudiantes de educación superior y es ocasionado por estresores relacionados con las actividades a desarrollar en el ámbito escolar. No obstante, los estudiantes que participaron en la presente investigación reflejaron un nivel de estrés académico bajo, por lo cual más allá de los estresores externos o internos que pueden estar en su contexto diario, parecen contar con los recursos de afrontamiento adecuados para superarlos de forma productiva, sin que esto les afecte de forma negativa.

Desde el modelo cognoscitivista del estrés que es el propuesto por Barraza (2005), el ser humano interactúa estrechamente con sistemas organizacionales, esta interacción influye en los patrones comportamentales del sujeto y dependiendo de la naturaleza de la misma, pueden generarse diversos niveles de tensión; por lo tanto, el ambiente educativo representa demandas o exigencias que ocasionarían el estrés académico. Esto no fue el caso de los estudiantes que participaron en la investigación, porque su nivel de estrés bajo indicó que los niveles de tensión propios del entorno universitario son manejables por ellos y no les representa una demanda que supere sus recursos personales.

Ahora bien, se discrimina en la dimensión reacciones físicas. Primeramente, las mismas, de acuerdo con Russek (2016), son alteraciones físicas que suelen evidenciarse cuando el alumno se encuentra sometido a situaciones de estrés académico prolongado, que afecta tanto el rendimiento escolar como el comportamental del sujeto. Barraza (2004), incluye síntomas como trastornos del sueño, fatiga, dolores de cabeza, problemas de digestión, comerse las uñas, problemas de concentración, entre otros.

No obstante, como se demostró en los resultados de la investigación estos síntomas no se presentaron en los estudiantes universitarios que fueron parte de la muestra de investigación, o se presentaron en baja intensidad. Tal cuestión es evidencia de que el estrés académico no parece ser un problema de estos sujetos; quienes, aparentemente, cuentan con estrategias de afrontamiento adecuadas para manejar las distintas situaciones que son propias del entorno.

En cuanto a las reacciones psicológicas su nivel también fue bajo, como se aprecia en la tabla de resultados. Conforme a las exposiciones teóricas de Russek (2016), estas son manifestaciones a través de pensamientos y emociones, los cuales suelen generar un deterioro mental en la persona que lo padece y comprenden síntomas, referidos por Barraza (2014), como conflictos, desgano, aislamiento, irritabilidad, agresividad, tendencia a discutir, pensamiento catastrófico, ansiedad, entre otros.

Sin embargo, tales síntomas no se presentaron o se presentaron en niveles bajos en los estudiantes universitarios. Esto es un indicio, con validez estadística, de que no hay expresiones psíquicas de estrés, ni desgaste mental en los sujetos que participaron en la investigación. De tal manera que no habría influencias negativas en el rendimiento académico del estudiante y, por lo tanto, no se afecta el comportamiento general del mismo.

Los resultados coinciden con los encontrados por Mayorga (2018), pues los estudiantes de psicología, de una universidad de Ambato, Ecuador, que participaron en su investigación tuvieron un nivel de estrés académico bajo en los distintos semestres de la carrera. Del mismo modo, en Maracaibo, Venezuela, Castellano y Salazar (2016), reportaron un nivel bajo de estrés académico con reacciones físicas, psicológicas y comportamentales bajas en estudiantes tesisistas de la Universidad Rafael Urdaneta, al igual que lo referido en el presente estudio.

Por otro lado, son discrepante de los hallazgos de Gonzáles (2016), quien reportó un alto nivel de estrés académico, especialmente en estudiantes de los primeros semestres de carrera, relacionado con la realización de exámenes, la sobrecarga académica, la exposición de trabajos en clase y las dificultades para obtener o mantener una beca de estudios. También hay diferencias con Abreu *et al.*, (2016), pues los estudiantes de la escuela de artes visuales en la Universidad de Los Andes, en Venezuela, tuvieron un nivel moderado de estrés académico.

Según Barraza (2006), el estrés académico es un proceso sistémico, de carácter adaptativo y esencialmente psicológico, el cual suele presentarse de manera continua en tres momentos, en los que el estudiante puede manifestar cambios en el ámbito académico y en su vida cotidiana según la repercusión del estrés. Estos momentos no se apreciaron en los estudiantes universitarios que participaron en la investigación; ni tampoco las reacciones o síntomas físicos y psicológicos asociados, por lo cual se afirma que, aparentemente, no tienen niveles de estrés que representen una alarma, pues las demandas del entorno no se consideraron por ellos como estresores, pues pueden superarlas con sus propios recursos personales.

Tabla 3

Correlación entre Autoeficacia Académica y Estrés Académico en Estudiantes Universitarios

Variable		Reacciones Físicas	Reacciones Psicológicas	Estrés Académico
Autoeficacia Académica	Coefficiente de correlación Pearson	-0,137	-0,130	-0,152
	Sig. (bilateral)	0,211	0,237	0,165

De acuerdo con los resultados reflejados en la Tabla 3, la relación entre la autoeficacia académica y el estrés académico fue negativa, débil y estadísticamente no significativa por lo cual se rechazó la hipótesis propuesta al inicio de la investigación "A mayor autoeficacia académica, menor estrés académico en estudiantes universitarios"; pues las evidencias estadísticas no indicaron la existencia de una relación entre las variables objeto de estudio.

Igualmente, la relación entre la autoeficacia académica y las dimensiones del estrés académico: reacciones físicas y reacciones psicológicas fue negativa, débil y estadísticamente no significativa; por lo que se comprobó de forma general que, en la presente investigación, no hay evidencias estadísticas lo suficientemente fuertes para confirmar que un nivel de autoeficacia académica alta pudiera incidir favorablemente en los sujetos y disminuir sus niveles de estrés académico.

Los resultados difieren de lo reportado por Mayorga (2018), pues en su investigación con estudiantes de Psicología en Ambato, Ecuador, encontraron suficientes evidencias estadísticas que confirmaron su hipótesis de que, a mayor percepción de la Autoeficacia, menor reacción psicológica y comportamental dentro del criterio del Estrés Académico. Esto era lo que se esperaba demostrar en la presente investigación, pero no hubo evidencia estadística para ello.

También hubo diferencias con los resultados de la investigación de Barraza y Hernández (2014), en la cual se reportó que a medida que disminuye la seguridad o confianza para participar en las actividades de interacción y retroalimentación para el aprendizaje, aumenta el estrés en los estudiantes. Es decir, que los estudiantes que participaron en la referida, manifestaron síntomas de estrés cuando su autoeficacia disminuía.

Para el modelo cognitivo de estrés de Lazarus y Folkman (1984), las creencias personales tales como la autoeficacia, son cruciales para evaluar las demandas del ambiente y el estrés. Cada demanda externa es evaluada como una amenaza o desafío, y las personas con altas creencias de autoeficacia son más propensas a evaluar las demandas como desafíos. Esto es, hasta el punto en que un individuo se sienta confiado de su capacidad para manejar una situación o tarea que sea percibida como estresante o amenazante, en lugar de plantearse como un desafío.

Conforme a lo anterior, los individuos que tienen altos niveles de autoeficacia cuentan con más herramientas para afrontar de forma productiva el estrés pues confían en sí mismos y en su capacidad para manejar las situaciones estresantes que se le puedan presentar dentro del ámbito académico; por lo cual sus niveles de estrés tenderían a ser bajos puesto que los desafíos y demandas del entorno no son considerados como amenazas que no se pueden controlar.

Este fue el escenario general de resultados encontrados en la presente investigación, un alto nivel de autoeficacia con bajo nivel de estrés; por lo cual se esperaría que la relación entre ambos constructos fuera significativa pero no se reportaron evidencias estadísticas suficientes para confirmar la hipótesis propuesta. Sin embargo, es probable que estos estudiantes universitarios consigan en sí mismos los recursos necesarios para responder de forma adaptativa y productiva a las demandas del entorno, sin que esto represente para ellos un generador de estrés.

CONCLUSIONES

El nivel de autoeficacia de los estudiantes universitarios consultados fue alto, lo cual indicó que son sujetos con alta eficacia para realizar completamente una actividad académica; que participarán activamente y se desempeñarán durante más tiempo que aquellos que ponen en juicio sus capacidades. Es decir, perciben de forma adecuada sus propias capacidades y habilidades; poseen confianza en sí mismos, reconocen sus habilidades para ejecutar tareas y planifican actividades que realizarán para tener el rendimiento esperado.

Por otro lado, el nivel de estrés fue bajo; por lo que los estudiantes que participaron en la investigación son sujetos que realiza una valoración cognitiva positiva o favorable de su rendimiento académico, que se forma a partir de demandas de actuación, en donde el alumno debe desplegar sus recursos disponibles para enfrentarlos. En este sentido, manejarían asertiva y productivamente las situaciones que le generen malestar cognitivo o conductual.

Respecto a la relación entre la autoeficacia y el estrés, la misma se determinó mediante la correlación de Pearson que reportó una relación negativa, débil y estadísticamente no significativa. Al obtener un alto nivel de autoeficacia académica y un bajo nivel de estrés académico, se esperaba obtener resultados distintos en cuanto a la relación entre las variables de estudio, que permitieran aceptar la hipótesis propuesta; sin embargo, al no existir evidencias estadísticamente significativas, se rechazó la hipótesis propuesta "A mayor autoeficacia académica, menor estrés académico en estudiantes universitarios", lo que indica, que no existe asociación entre los constructos evaluados, siendo uno independiente del otro.

De acuerdo con los resultados obtenidos en la presente investigación, y debido a que el objeto de estudio fueron los estudiantes universitarios de las carreras de Arquitectura, Ciencias Políticas, Ingeniería eléctrica, Ingeniería en Producción Animal y Contaduría, se sugiere realizar nuevas investigaciones sobre las variables planteadas en distintas poblaciones, trabajando con estudiantes de distintas universidades tanto públicas como privadas, lo cual permitiría realizar un estudio correlacional con un análisis más complejo sobre la problemática planteada, tomando en cuenta otras variables de atributo como año o semestre cursado y el estrato socioeconómico.

Se recomienda utilizar un instrumento que aborde de forma más directa la variable estrés académico, debido a que, si bien el instrumento resultó de mucha utilidad para estudiar la variable, se empleó, por ser corto y por su nivel de practicidad y objetividad al momento de aplicarlo y corregirlo. Dicho inventario se centra solo en la carga valorativa de los síntomas físicos y psicológicos, dejando a

un lado las características de los estresores y las estrategias de afrontamiento generadas, lo cual, si se empleara un instrumento más completo en cuanto a aspectos a evaluar, se podrían obtener resultados distintos, y una descripción más detallada de la variable objeto de estudio, que permitiera conocer una nueva perspectiva sobre la relación entre dichas variables, y así, realizar intervenciones al estudiante en pro de su bienestar y rendimiento académico.

NOTA ESPECIAL

Artículo de investigación derivado del Trabajo Especial de grado, titulado “Autoeficacia académica y Estrés académico en estudiantes universitarios” presentado en la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abreu, Camacho, González, Mancilla y Barillas (2016). Factores psicosociales asociados al estrés académico en estudiantes de la escuela de artes visuales universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. *Revista Gicos*, 1(2), 36-52. <http://revistas.saber.ula.ve/index.php/gicos/article/view/13665>
- Aguilar, Gil, Pinto, Quijada y Zúñiga (2014). Inteligencia Emocional, Estrés, Autoeficacia, Locus de Control y Rendimiento Académico en Universitarios. Universidad Autónoma de Yucatán, México. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19(1), 21-35. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29232614002>
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84(2), 191-215.
- Bandura, A. (1986). *Pensamiento y acción*. Martínez Roca.
- Bandura, A. (1987). *Pensamiento y acción. Fundamentos sociales*. Martínez Roca.
- Barraza y Hernández (2014). *Autoeficacia académica y estrés. Análisis de su relación en estudiantes de posgrado*. Universidad Pedagógica de Durango, México. <http://revistas.umce.cl/index.php/dialogoseducativos/article/view/1011>
- Barraza, A. (2004). El estrés académico en los alumnos de postgrado. *Revista Psicología Científica.com*, 6(2). <http://www.psicologiacientifica.com/estres-academico-postgrado>
- Barraza, A. (2005) El estrés académico de los alumnos de educación media superior. Hermosillo, *Memoria electrónica de VIII Congreso Nacional de Investigación Educativa*.
- Barraza, A. (2006). Un modelo conceptual para el estudio del estrés académico. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 9(3), 110-129.
- Barraza, A. (2008)- El estrés académico en alumnos de maestría y sus variables moduladoras: un diseño de diferencia de grupos *Avances en Psicología Latinoamericana*, 2(26), 270-289.
- Bonet, J. (2003). El estrés como factor de vulnerabilidad: de la molécula al síndrome. *Ponencia al Simposio Gador*. Buenos Aires: XVI Congreso Argentino de Psiquiatría de APSA.
- Cabanach, R., Valle, A., Rodríguez, S., Piñeiro, I. y Freire, C. (2010). Escala de afrontamiento del estrés académico (A-CEA). *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 1 (1), 51-64.
- Caldera, J., Pulido, B. y Martínez, M. (2007). Niveles de estrés y rendimiento académico en estudiantes de la carrera de Psicología del Centro Universitario de Los Altos *Revista de Educación y Desarrollo*, 7, 77-82.
- Castellano, D. y Salazar, N. (2016). *Estrés Académico en tesis de la Universidad Rafael Urdaneta*. (Tesis de Grado, Universidad Rafael Urdaneta). Maracaibo, Venezuela.

- Condori, L. (2013). *Relación de: Autoeficacia ante el estrés, personalidad, percepción del bienestar psicológico y de salud con el rendimiento académico en universitarios*. (Tesis doctoral no publicada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Lima, Perú. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/3291>
- Escobar, E., Soria, B., López, G. y Peñafiel, D. (2018). Manejo del estrés académico; revisión crítica. *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2018/08/estres-academico.html>
- Fernández, M. (2008). *Burnout, autoeficacia y estrés en maestros peruanos: tres estudios fácticos*. Memorias: 2° Foro de las Américas en investigación sobre factores psicosociales, estrés y salud mental en el trabajo. http://www.factorpsicosociales.com/segundoforo/trabajos_libres/FERNANDEZ-ARATA.pdf
- Godoy, D., Godoy, J., López-Chicheri, I., Martínez, A., Gutiérrez, S. y Vázquez, L. (2008). Propiedades psicométricas de la Escala de Autoeficacia para el Afrontamiento del Estrés (EAEAE). *Psicothema*, 20, 155-165.
- González, (2016). *Estudio sobre el estrés académico y la capacidad de afrontamiento en estudiantes de Educación Social de nueva incorporación*. (Tesis de Grado, Universidad de Granada). Granada, España. https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/49289/GonzalezMorenoTFG_EstresEstudiantes.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). *Estrés y procesos cognitivos*. Ediciones Martínez Roca.
- Mayorga. (2018). *La percepción de la autoeficacia y su correlación con el estrés académico en estudiantes de las carreras de psicología de la ciudad de Ambato*. (Tesis de Grado, Pontificia Universidad Católica de Ecuador). Quito, Ecuador. <http://repositorio.pucesa.edu.ec/handle/123456789/2411>
- Organización Mundial para la Salud. (1994). *La Organización del Trabajo y del Estrés*. Organización mundial para la salud, 3-7.
- Orlandini, A. (1999). *El estrés, qué es y cómo evitarlo*. FCE.
- Román, C., Ortiz, F. y Hernández, Y. (2008). El estrés académico en estudiantes latinoamericanos de la carrera de medicina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 7(2), 1-8.
- Russek, S. (2016). *Crecimiento y Bienestar Emocional*. Obtenido de *Crecimiento y Bienestar Emocional*. <http://www.crecimiento-y-bienestar-emocional.com/sintomas-y-consecuencias.html>
- Torre, J. (2007). *Una triple alianza para un aprendizaje universitario*. Universidad Pontificia de Comillas.
- Vargas, A. (2007). *Estrés académico en estudiantes universitarios*. (Tesis de Grado, Universidad Rafael Urdaneta). Maracaibo, Venezuela.

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL LIDERAZGO POLÍTICO EN VENEZUELA¹

Social construction of political leadership in Venezuela

HANA DALUL

Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela.

E-mail: hanadalul@gmail.com

ÁNGELES RINCÓN

Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela.

E-mail: angelesluciarb@gmail.com

Recepción: 26/05/2021

Aceptación: 04/06/2021

RESUMEN

La investigación se llevó a cabo con el propósito de comprender la construcción social del liderazgo político en Venezuela, enmarcándose en una metodología cualitativa y un enfoque fenomenológico. Para ello, se realizaron 5 entrevistas semi-estructuradas a informantes zulianos mayores de edad que fueron elegidos al azar. Seguidamente, se realizó un proceso de categorización de esta información de las que se obtuvieron los resultados, los cuales fueron triangulados por expertos en el tema. Estos resultados sugieren que la construcción social del liderazgo político está comprendida por una visión mesiánica del líder, influida por factores como la emocionalidad del ciudadano, el discurso del líder y los medios de comunicación. Sin embargo, considerando la situación sociopolítica que experimenta Venezuela y la desilusión de los venezolanos en relación a los líderes actuales, se observó la iniciación de un cambio que implica un despertar de la conciencia ciudadana originando la emergencia de un nuevo liderazgo.

PALABRAS CLAVE: Construcción Social, Liderazgo Político, Psicología, Venezuela.

ABSTRACT

This investigation had as a purpose to understand the social construction of the political leadership in Venezuela. It was used a qualitative methodology and a phenomenological approach. In order to complete this, 5 semi structured interviews were performed to Zulian adults who were selected randomly and a process of organization of this information was classified to get the results, which were analyzed by experts on the subject. These suggest that the social construct of political leadership is based on a messiah vision of a leader, influenced by factors such as emotionality of the citizen, the speech of the leader and the methods of communication; nevertheless, considering the social political situation that Venezuela is experiencing at this time and the disillusion of its citizens in reaction to its current leaders, we observed the start of a change that implies the awakening of the conscious citizens, originating the emergence of new leadership.

KEYWORDS: Social Construction, Political Leadership, Psychology, Venezuela.

INTRODUCCIÓN

El ser humano necesita construir de alguna manera la realidad para poder conducirse en ella; necesita de ideas, conceptos, valores y criterios para poder entender el mundo en el que se desenvuelve, posicionarse a sí mismo en este y, a partir de ello, regir su conducta. En este sentido, Berger y Luckman (1968), plantean que la manera en que se adquieren estos conocimientos que construyen la realidad en la psique del ser humano, ocurre principalmente por la interacción social en la vida cotidiana.

Estas interacciones sociales están conformadas por conversaciones dadas en las situaciones “cara a cara”, que son las vías por las que se negocia con el otro los significados, a la vez que son aprehendidos y compartidos. En la medida en que esto sucede, los significados se convierten en anónimos y adquieren un valor objetivo, de manera que la realidad pareciera ajena a las propias aprehensiones. A través de estas interacciones también se construyen todas las categorías sociales tales como el género, la raza o la subordinación, las cuales son producto de una sociedad y cultura específica, pudiendo hacerse visibles en su discurso y sus acciones, por lo tanto, su significado cambia de acuerdo a las transformaciones sociales y a su contexto histórico-espacial.

En la Venezuela actual, uno de los temas más populares de conversación es la crisis política, social y económica a la que se enfrentan diariamente los ciudadanos. De hecho, en el año 2018, el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, señala que en Venezuela existe una “Emergencia Humanitaria Compleja” que se describe por la pérdida del poder adquisitivo, dificultad para el acceso a alimentos y medicinas, así como la precarización de los servicios básicos, tales como electricidad, telecomunicaciones, agua, transporte público y gasolina; situaciones que son discutidas con un lenguaje coloquial en ámbitos de la vida cotidiana, como en las compras de supermercado, reuniones familiares, trabajo, clases y otros, elaborando explicaciones sobre el origen de la situación, las razones de su mantenimiento y las posibles formas de terminar con esta, tendiendo a asociarse con la gestión de los líderes políticos actuales, sin importar la tendencia política a la que pertenezcan.

Estas interacciones, además de ser verbales, llevan consigo una carga psicoafectiva que se manifiesta en forma de angustia, desesperanza, duelos migratorios, agotamiento emocional y físico, irritabilidad, frustración e incertidumbre, de forma que la construcción social de las ideas y, específicamente, del concepto de líder adquiere connotaciones cada vez más profundas. Por otra parte, el alto flujo migratorio experimentado por los venezolanos en la actualidad les ha permitido la interacción en otros espacios geográficos con individuos de bagaje histórico y cultural distintos, lo que produce a nivel cognitivo un contraste del conocimiento previo con su experiencia reciente en relación al liderazgo, pudiendo producirse un reajuste de su imaginario.

Aunado a esto, cabe señalar que los adultos intermedios y mayores en Venezuela han vivenciado distintos modelos de liderazgo político, a diferencia de los adultos jóvenes que, en su mayoría, han experimentado un solo gobierno, lo que equivale a un menor número de modelos con los cuales hacer comparaciones, por lo que la construcción que hace este último grupo cuenta con referencias distintas. Es importante mencionar que la construcción social no se elabora “de un día para otro” sino que comprende aspectos importantes en su proceso y es que está marcada por la historia y la cultura en que se nace, tal como lo refieren Berger y Luckman (1968).

En este sentido, en la historia de Venezuela ha predominado el liderazgo político de tipo carismático, que se inspira y legitima en la figura del Libertador, que es considerado el “padre de la patria”; es decir, el líder actúa en su nombre para identificarse a sí mismo como sucesor o discípulo de él (Lombardi, 2019). El significado que tiene Bolívar para la población ha venido construyéndose

desde las campañas de 1820, en las que se usaban términos tales como “el Xefe [sic] supremo/ al héroe incomparable/ (...) Sereno en la Adversidad/ Siempre grande (...) / Libertador, Presidente...” que lo presentan como el “hacedor de la patria” y ha adquirido una valoración heroica y deificada, como lo indica Carrera (2003) en su libro *Culto a Bolívar*. Por lo tanto, los líderes han hecho uso de la construcción de esta figura para legitimarse y la población los asume de manera inconsciente porque los identifica con el Libertador. (Lombardi, 2019).

En congruencia con esto, los resultados obtenidos por Caldera (2018) en su investigación “*Construcción Social de la Identidad Nacional del Venezolano*”, señaló que como aspectos determinantes de la identidad del venezolano, se encuentran la idolatría a figuras heroicas y el marcado locus de control externo; siendo este un aspecto relevante para comprender la posición que el venezolano asume como ciudadano y como ser político y la percepción que tiene sobre el rol del líder político.

Por otra parte, Diamint y Tedesco (2014) estudiaron el liderazgo político sudamericano, y encontraron que existe una estrecha relación entre la calidad democrática del líder y el grado de institucionalización de las organizaciones nacionales, tales como los partidos políticos. Este último hace referencia a “la existencia de reglas democráticas internas, coherencia ideológica (...) formación de líderes y administradores (...) y normas de organización estables” (p.46).

De este modo, esta investigación indicó que en Venezuela existe un deterioro en el grado de institucionalización y que las organizaciones parecieran, más bien, nacer al servicio de un líder, interesándose en la formación de seguidores más que en la formación de ciudadanos. La consecuencia de esto es la formación de un liderazgo clasificado como “usurpador de poder”, que es aquel líder que se considera a sí mismo representante único del pueblo, de manera que la política se identifica más con su persona que con la normativa que rige el país. Este tipo de líder hace uso de un discurso en el que el progreso del país está relacionado con su figura, así como profundizan prácticas políticas como el clientelismo, personalismo y el populismo a través de los que aseguran su perpetuación en el poder.

En este sentido, desde la perspectiva de la psicología social, las razones por las que existe un bajo grado de control institucional en las organizaciones de Venezuela, por las que los partidos políticos nacen al servicio de un líder y por la que las prácticas políticas como el clientelismo y el populismo funcionaron, podrían estar relacionadas con la percepción que el venezolano construyó del líder y con la manera en que percibe su papel y sus correspondencias como ciudadano. Sin embargo, en años más recientes se han pronunciado otros acontecimientos que, más bien, evidencian su inconformidad con los mismos: según los registros del Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, se documentaron más de 17.547 protestas en todo el país, desde mayo de 2018 hasta mayo de 2019, relacionadas con el rechazo al liderazgo político actual, al que se responsabiliza por la “crisis humanitaria compleja”.

En este orden de ideas, se puede apreciar que la construcción social del liderazgo político en Venezuela tiene una trayectoria que se extiende desde su origen histórico hasta los acontecimientos actuales, manteniéndose en constante cambio, por lo que esta investigación está encaminada a indagar los cambios del imaginario de líder político venezolano que presenta la sociedad en la actualidad. Sin embargo, para efectos de la misma, se contó únicamente con informantes del estado Zulia, dada la facilidad del acceso a los mismos.

Por otro lado, teniendo en cuenta la inconformidad actual respecto a las propuestas de líderes presentes, indistintamente de su inclinación política, esta investigación podría contribuir a aclarar la visión que se tiene del mismo e identificar el ideal, orientando así, la conducta en pro de lo que se quiere y de las necesidades de la población, evitando la reincidencia en desaciertos de la historia y

generando resultados satisfactorios, permitiendo también predecir las escogencias de la población a futuro. Finalmente, esta investigación está enmarcada en una metodología cualitativa y fenomenológica que pretende responder la siguiente pregunta de investigación ¿cómo el venezolano construye la concepción del liderazgo político en la actualidad?, siendo el propósito de este estudio comprender la construcción social del liderazgo político venezolano.

MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación pretendió comprender a profundidad fenómenos de naturaleza social, humana e histórica del que las investigadoras forman parte. Para ello se tomó como modelo el paradigma interpretativo, el cual plantea una relación entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido; en congruencia con esto, se empleó una metodología cualitativa, que permitió un abordaje profundo y completo del fenómeno, ya que integra las diversas dimensiones de tipo histórico, cultural, político y evolutivo que conforman la construcción social del liderazgo político, ofreciendo una visión holística del mismo; aportando, a su vez, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente y detalles que aclaran la visión de este.

En consistencia con la metodología cualitativa, se utilizó el enfoque fenomenológico, ya que permite el desligamiento de teorías o marcos limitantes para posibilitar la emergencia novedosa, en lugar de encajar la información en viejos paradigmas, por lo que se analizaron los fenómenos tal y como los observaron las investigadoras. En este mismo sentido, para recolectar la información, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a adultos zulianos, escolarizados o no, con edad comprendida entre los 21 y 70 años de edad, de sexo masculino y femenino, pertenecientes a distintas tendencias políticas, los cuales fueron escogidos al azar en áreas públicas tales como centros comerciales, cafés y universidades de distintas ciudades del Estado, específicamente Maracaibo, Ciudad Ojeda y Villa del Rosario.

De la misma manera, estas entrevistas se llevaron a cabo durante el mes de enero del 2020. Se utilizaron las siguientes preguntas generadoras “¿Cómo describirías la situación actual del país?, ¿Cómo debería ser un líder adecuado para abordarla?, ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando escuchas “líder político”?, ¿Cuáles características debería tener un líder político?, ¿Hay algún líder político venezolano que inicialmente haya sido de tu agrado y que hoy no lo sea?, ¿por qué?”.

Estas entrevistas fueron realizadas con el consentimiento de los informantes, garantizando la confidencialidad de la misma. Así mismo, fueron grabadas y almacenadas por un dispositivo móvil, siendo seguidamente transcritas al computador a través de la mecanografía para que el proceso de análisis y recolección de datos pudieran realizarse paralelamente. Se realizaron transcripciones fieles al lenguaje expresado por los informantes, señalando todas las palabras, interjecciones, pausas y silencios.

Finalmente, se utilizó el análisis del discurso como método de interpretación, para el cual se procedió a la organización de la información obtenida y luego, se extrajeron unidades de análisis del corpus textual que fueron interpretadas con preguntas como “¿qué significa?” y “¿a qué se refiere?” para ser esclarecidas en los niveles sintácticos y semánticos. Estas unidades fueron agrupadas en diferentes categorías que describen la esencia del contenido. Este proceso se detuvo cuando al analizar los datos ya no surgían categorías nuevas que brindaran significados diferentes, alcanzando la saturación de categorías.

A continuación, para aumentar el nivel de consistencia interna de la investigación, expertos en distintas áreas de la psicología aportaron sus apreciaciones sobre el fenómeno, llevando a cabo el

proceso de triangulación de expertos, mejorando los resultados y brindando una visión holística de los mismos. Colaboraron para este fin tres especialistas de las áreas de psicología clínica, psicología social y sociología.

Finalmente, obtenidas las categorías, se acudió al proceso de graficación que consistió en la elaboración de diagramas con dibujos, que sirvieron para plasmar la vinculación existente entre las categorías y los temas para facilitar la visualización y comprensión de la información. En un espacio dividido en tres partes, se colocaron las categorías junto con sus subcategorías, representadas por dibujos sencillos y, a través de flechas, se representó la relación entre ellas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

De acuerdo a la información recolectada a partir de las entrevistas, emergen categorías que fueron ordenadas de manera que explican el proceso de construcción social del liderazgo político en Venezuela. Estas describen la idea central de cada hallazgo, estando algunas de ellas conformadas por subcategorías que detallan su contenido. Se obtuvieron así las cinco (5) categorías siguientes: Visión del líder mesiánico, Factores que inciden en la construcción del líder, Situación país como espacio para la deconstrucción del imaginario, Inicio del despertar de la conciencia ciudadano y Emergencia de un Nuevo liderazgo.

Categoría #1: Visión del líder mesiánico

Esta categoría hace referencia a la construcción endiosada que el ciudadano hace del líder político, partiendo de su necesidad de vivir una transformación en el país. En su imaginario, el líder posee virtudes que sobrepasan las cualidades humanas razonables, es la persona a la que se le atribuye la mayor responsabilidad de un país, aquella de la que parte la solución de problemáticas y es capaz de garantizar el bienestar al grupo. Esta visión comprende tres aspectos: la tendencia a la externalidad en el ciudadano, la satisfacción de necesidades y expectativas, y las características del líder deseado.

Subcategoría: Tendencia a la externalidad en el ciudadano:

El ciudadano tiene la tendencia a situarse en un rol pasivo en la que se cataloga a sí mismo como seguidor y deposita su confianza en el líder esperando que este cumpla con la satisfacción de sus necesidades y expectativas. De igual manera, para el ciudadano es importante que el líder maneje un discurso persuasivo, basado en la realización de promesas que generan confianza y esperanza. Evidenciándose este aspecto en los siguientes enunciados:

“Un líder es el que nos lleva a nosotros a seguirlo porque es la persona en la que estamos depositando una confianza (...) y convence a los jóvenes a través de las buenas promesas” (E1, L: 64-65)*

“Todo el mundo poniendo todas sus esperanzas en que sí, se ve un hombre que quizás Dios lo puso en el camino para ayudarnos, para salir de esto” (E2, L: 70-72)*

“Lo que me gustaba de Guaidó era que sí sabía a dónde íbamos, que nos llevaba a una Venezuela en que íbamos a tener mucha libertad, mucha paz y felicidad.” (E1, L: 182-183)*

Subcategoría: Satisfacción de necesidades y expectativas.

Esta subcategoría hace alusión a las demandas manifestadas por los informantes, relacionadas a la estabilidad en los ámbitos económico, político y social que, a su vez, están asociadas a proveer

* Los datos complementarios se encuentran disponibles en la base de datos del Centro de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Rafael Urdaneta (cinvepsi@uru.edu).

alimentación, la educación, la seguridad, el desarrollo urbano y su mantenimiento estructural, el empleo y el sueldo, como es expresado a continuación:

“Mira, lo primero que nos tiene que brindar es educación, salud, este... remuneraciones del trabajo, este... la... seguridad social” (E1, L: 93)*

Subcategoría: Características del líder deseado.

Esta subcategoría hace referencia a aquellos rasgos que se desean encontrar en el líder político, entre estos están: **Conductor/guía:** característica referida a la capacidad para orientar el desarrollo del país, idear planes y estrategias; **Capacidad para movilizar al colectivo:** el zuliano construye al líder como la persona capaz de conseguir un alto número de seguidores; **Luchador/valiente:** se espera que el líder se caracterice por tener una personalidad autoritaria que inspire seguridad y, además, que muestre disposición completa a asumir de manera directa el afrontamiento de problemáticas que afecten al colectivo; **Valores éticos:** característica que engloba valores como la responsabilidad, respeto, y la honestidad; **Formación:** se espera que el líder sea una persona con preparación académica, portadora de conocimientos profundos acerca de las áreas asociadas a su labor; **Educador:** se le atribuye al líder la responsabilidad de educar al pueblo.

“Tiene que mostrarnos la estructura de cómo tiene... cómo debe manejarse un país, por dónde nos tenemos que ir, cuáles son los puntos que tenemos que afrontar” (E1, L: 88-89)*.

“Es la persona que... agrupa mucha gente atrás de él para cambiar la política.” (E4, L: 9)*.

“Si quiere ser un líder tiene que demostrarlo entonces, que se juegue la vida para ser un líder, así como se la han jugado líderes mundiales, como Gandhi...” (E4, L: 91-92)*.

“Que sea sincero, así va a hacer su trabajo como es y no va a sacar beneficio de ello” (E3, L: 90-91)*.

“Una persona seria, responsable, este... educada, muy culta (...) buen trato. Eso, Creo que es lo primordial para un buen líder” (E2, L: 27-28)*.

“Por eso la educación es importante, porque Chávez les daba todo y Chávez se fue y todos quedaron pobres de nuevo porque nunca les enseñó a trabajar” (E3, L: 124-125)*.

Categoría #2: Factores que inciden en la construcción del líder

En esta categoría se hace mención a aquellos determinantes que influyen en la manera como la persona va construyendo su idea de líder. La forma en la que el ciudadano construye el líder político en su imaginario está dada por un conjunto de factores que se encuentran relacionados entre sí, tales como la emocionalidad del ciudadano y los medios de comunicación.

Subcategoría: La Emocionalidad del Ciudadano.

Se puede observar que en el ciudadano prevalece la emoción sobre la razón al momento de construir el concepto de líder, es decir, la construcción se hace a partir de aquellas situaciones o características que causan agrado en relación al mismo. Las muestra de afectividad del líder y los rasgos de personalidad carismática que generan identificación, son aspectos que evocan confianza y suelen asociarse a la construcción que se hace, como lo refieren a continuación:

“Guaidó se veía bastante carismático y parecía que realmente iba a hacer cosas” (E2, L.49)*.

“Luis Herrera llegaba más, a mí me llegaba más porque era una persona... porque era más humanitario, y no peleaba con la juventud, alababa la juventud” (E1, L:157-159)*.

Subcategoría: Medios de Comunicación.

Los medios masivos de comunicación y las redes sociales transmiten información que se populariza en las conversaciones cotidianas, información sobre los eventos políticos y sociales que acontecen en el país, campañas, conciertos y ruedas de prensas que generan conmoción en el colectivo. Estos factores pudieron apreciarse en los siguientes comentarios:

“Bueno, como cuando nos paramos un día en la mañana y se veía que Leopoldo y Guaidó, creo que en Miraflores, y les tomaron una foto y era como que iban a presionar al presidente Maduro, todos vimos que estaba haciendo algo. O cuando hizo el concierto de ayuda humanitaria que se vio en todas partes” (E3, L: 101-102)*

Categoría #3: Situación país como espacio para la deconstrucción del imaginario

En esta categoría se hace referencia a las vivencias que los informantes han experimentado, encontrando que estas mismas son incongruentes con la visión mesiánica que se tiene del líder; situaciones por las que se han tenido que reformular su conceptualización previa. De esta categoría se derivan las subcategorías: Realidad sociopolítica de Venezuela, Desilusión y Desesperanza frente a los líderes tradicionales.

Subcategoría: Realidad sociopolítica y económica de Venezuela.

Los ciudadanos describen la realidad de su país como una situación en la que ha protagonizado una deficiente administración de los recursos, que escasean al punto de llegar a la carencia de los más básicos. Al mismo tiempo, ha prevalecido la violación de derechos humanos que, en situaciones de expresión pública, se ha visto agredida incluso la integridad de las personas, agregando que han vivenciado grandes manifestaciones y protestas que no generan respuesta a sus demandas y, finalmente, encuentran en la política un entramado de promesas incumplidas en la que el seguimiento de los líderes no muestra resultados satisfactorios. Además, los ciudadanos se enfrentan a cambios en la sociedad relacionados a constantes separaciones debido al alto flujo migratorio, que impacta principalmente a su sistema familiar y repercute en la emocionalidad. Esto es descrito por los informantes de la siguiente manera:

“Ya yo no voy para las marchas, a mi me llaman y a mi ya no me están convenciendo las marchas esas porque los líderes se quedan en sus casas y nos mandan a nosotros como cabritas” (E1, L214-215)*.

“La veo como una situación política que ha golpeado mucho al grupo familiar, toda mi familia está afuera, entonces para mí ha sido muy duro esta situación política” (E1, L: 5-8)*.

“La gente vive mal, no puede comprar medicamentos, la gente vive en la calle... la situación económica está mala pues.” (E1, L: 5-6)*.

Subcategoría: Desilusión y Desesperanza frente a los líderes actuales.

Los líderes presentes en la actualidad no cumplen con las expectativas y necesidades de los ciudadanos; las características como el carisma y el discurso parecieran menos confiables, de forma que aparenta haber un choque entre el imaginario del ciudadano y la realidad que experimentan, lo que les genera sentimientos de desilusión y desesperanza. Estas situaciones pueden apreciarse en las verbalizaciones siguientes:

“Con el tiempo que ha pasado... no se ha visto ni siquiera... o sea como que un avance pues, o por lo menos yo, no lo he visto.” (GD, L 50-51)*.

Categoría #4: Inicio del despertar de la conciencia ciudadana

Los ciudadanos al verse afectados por la misma situación crítica del país y encontrarse en la ausencia de un líder que cumpla con sus expectativas, parecieran empezar a asumir mayor responsabilidad, participación y compromiso, de manera que se organizan y distribuyen labores para dar respuesta a las problemáticas que les afectan, situándose de este modo en una posición más activa. Así, la organización social surge como respuesta alternativa y el ciudadano comienza a considerarla de mayor importancia que el líder para la satisfacción de sus necesidades. Un ejemplo de esto puede observarse aquí:

“Aquí la que puede llevar a un objetivo afín es la sociedad civil. La sociedad civil hoy, mañana o pasado, va a tomar las riendas de este país, los líderes se van a apartar” (E1, L: 131-133)*.

Categoría #5: Emergencia de un nuevo liderazgo

El liderazgo comienza a adquirir una conceptualización distinta, en la que la valoración mesiánica aparenta deconstruirse y perder valor, reduciéndose el peso de las responsabilidades del líder. A su vez, el ciudadano lo reconstruye en su imaginario con características más inclinadas a las capacidades para gerenciar los recursos de un país, viéndolo como un semejante, es decir, menos endiosado y más humano, con habilidades administrativas y responsable de un cargo temporal, así como lo describió el siguiente informante:

“Bueno que administra esa empresa, como administra empresas Polar a nivel nacional y a nivel mundial... es un administrador pues. ¿Qué es un administrador? Un líder de su empresa, si administra así su empresa, debería administrar así un país (E4, L: 28-31)*.



Figura 1. Categorías y subcategorías de la investigación Construcción social del liderazgo político en Venezuela.

Estos hallazgos pueden ordenarse en tres fases para su comprensión, partiendo desde la Visión del líder mesiánico como la primera, que da cuenta de la construcción endiosada que el ciudadano hace del líder, percibiéndolo como un salvador capaz de afrontar y dar solución a la crisis del país que se experimenta. Esta visión es congruente con la investigación realizada por Caldera (2018), que describe la construcción de la identidad del venezolano a partir de su locus de control externo. Este hecho se manifiesta en la manera en que los informantes describen la acepción del líder, responsabilizándolo de la satisfacción de sus necesidades y expectativas, e incluso de aspectos de formación personal, como la identidad, la educación y el bienestar emocional, evidenciado en entrevistas cuando se aquejaban de ellos por “no educar al pueblo” o los alababan porque “formó la identidad del pueblo”.

Es importante destacar que la externalidad a partir de la que se hace la construcción social del liderazgo, tiene una base más profunda, y es que responde al inconsciente del ciudadano, siendo “el símbolo en que las personas proyectan sus deseos de seguridad, dependencia, fascinación y poder” (Napier y Gershenfeld, 1998, p.179) que se aprecia en las características del líder deseado, al englobar rasgos de conductor o guía, luchador-valiente. Entonces, este liderazgo, de acuerdo con Katz (1973) “simboliza las soluciones de conflictos internos de los seguidores” (p.66), por lo que las personas proyectan sus miedos y deseos en un “objeto social”, el líder.

Asimismo, este aspecto concuerda con la teoría de la enajenación de Fromm (1955), que explica que la persona proyecta en el otro todos sus potenciales, percibiéndolos como algo ajeno y con lo que solo puede tener contacto a través de la “sumisión”; en consecuencia, convierte a esa otra persona en su ídolo, quien posee todos sus poderes. Es por ello que el zuliano espera que el líder político pueda movilizar al colectivo y se posiciona a sí mismo en un rol pasivo, como seguidor de quien considera poseedor de las capacidades.

Esta es la forma en que se ha construido el liderazgo tradicionalmente en Venezuela, como lo refirió el historiador Lombardi (2019); concepción que ha respondido más a lo inconsciente que a lo consciente con la finalidad de resolver conflictos internos que, además, están dados por carencias de distintos índoles dentro del grupo familiar, principalmente educativas y afectivas, como lo refiere el autor, razón por la que la escogencia suele guiarse más por la emoción que por la razón.

En este mismo sentido, desde la sociología, Moreno (2007) explica que en la familia popular venezolana, la figura estable del padre es carente y significa “vacío no colmado. Como tal es objeto de deseo frustrado y de rechazo” (p.18) debiéndose a ello la tradicional escogencia de líderes carismáticos, que cobran rasgos paternos y deificados con la finalidad de compensar ese “vacío no colmado”. El acercamiento emocional, agrado e identificación generados por estos, son compartidos entre individuos en las situaciones de vida diaria, en encuentros cotidianos en los que se conversan y comparten sus ideas en relación al mismo objeto (el líder), añadiendo significados que construyen en su imaginario una figura común.

Sin embargo, el Zulia está manifestando transformaciones sociales que también someten a transformación el imaginario de la sociedad, lo que comprende la segunda fase, la deconstrucción del imaginario. En la espera de que los líderes actuales solucionen las problemáticas, desde la perspectiva de los informantes, las acciones manifestadas por estos se han limitado a la presentación de discursos prometedores y movilizaciones sociales como las marchas, sin mostrar actos que contribuyan a la solución, mientras que ellos se han mantenido en el afrontamiento de la realidad sociopolítica del país; de manera que las expectativas que se tienen de los líderes son insatisfechas, lo que genera decepción en relación a los mismos y aparecen sentimientos de desilusión y desesperanza.

Puesto que los ciudadanos se encontraron ante la ausencia de un Mesías y su mantenimiento en las mismas situaciones problemáticas, se reducen las diferencias sociales y surgen necesidades colectivas, viéndose obligados a buscar formas alternativas de remediar sus problemas. Este aspecto comprende la tercera fase, el despertar de la conciencia ciudadana: el hecho de encontrarse mutuamente sumergidos en las mismas circunstancias, produjo el desarrollo de una mayor sensibilidad hacia el otro, aumentando la comprensión y la empatía hacia los semejantes, que origina relaciones de mayor cercanía, comunicándose y realizando acuerdos entre ellos, dirigiéndose a la producción de estrategias de afrontamiento que implican una mayor articulación social.

En este sentido, la sociedad ha emprendido formas de organización con el fin de solventar tanto sus necesidades individuales, como las necesidades comunitarias, de manera que cada individuo se hace más consciente de sus responsabilidades dentro del grupo y toma un rol más activo, incrementado su participación ciudadana, por ello es, entonces, que se encuentran más involucrados en las actividades comunitarias tales como fundaciones, grupos virtuales y actividades de voluntariado en las que recolectan alimentos, medicinas, planifican soluciones a problemas de servicios como el agua, electricidad o internet y se reúnen esporádicamente para llevar a cabo limpiezas de áreas comunes, como calles cercanas o parques.

Al observar la ausencia del líder esperado y asumir mayor responsabilidad, el ciudadano desplaza la figura empoderada del líder, restándole relevancia como ente encargado de ciertas responsabilidades; por ende, las atribuciones heroicas y externalizadas que le hace disminuyen su protagonismo en la construcción del concepto, incrementando el valor de aquellas asociadas a sus capacidades y competencias para administrar o gerenciar un país, remitiéndose así a la tercera fase: la emergencia de un nuevo liderazgo. Los informantes después de hablar de su decepción y desesperanza, comenzaban a describir al líder ideal como una persona capaz de organizar, dirigir y administrar los recursos del país, rasgos característicos del modelo de liderazgo propio de las sociedades modernas explicado por Lombardi (2019), al que denomina “alto cargo gerencial”, que sería el más apropiado.

Sin embargo, este nuevo significado de liderazgo que se está construyendo es solo el comienzo del cambio del concepto tradicional, observándose entonces una dualidad en el imaginario del zuliano en la que, por una parte, la concepción del líder es racional y adaptativa, y por la otra, se mantiene la esperanza de la aparición de un salvador, construido desde las necesidades inconscientes y la emocionalidad del ciudadano. A pesar de los cambios que están ocurriendo, esta segunda parte relacionada con la externalidad y la emocionalidad, tiende a dominar nuevamente cuando aparece una nueva propuesta de líder con características mesiánicas.

Estas características del ciudadano podrían estar siendo la razón por la que en Venezuela los líderes se han servido de prácticas políticas como el personalismo y el clientelismo, que consisten en asociar a la política más a su persona que a la normativa que los rige, haciendo uso de un discurso en el que “el progreso de la nación se identifique con su persona” (Diamint y Tedesco, 2014, p.46), y en mantenerse en el poder asegurando la fidelidad a cambio de favores y servicios. Así mismo, el que las personas orienten sus expectativas, necesidades y poderes al exterior, desenfoca su responsabilidad ciudadana y su participación activa dentro de las instituciones. Esta situación podría ser la razón del bajo grado de institucionalización en organizaciones políticas de Venezuela, lo que conduce a los líderes políticos a convertirse en “usurpadores del poder” caracterizados principalmente por buscar perpetuarse en el poder y “manipular las instituciones y las leyes con el fin de beneficiarse o privilegiar sus intereses o los de sus allegados” (Diamint y Tedesco, 2014, p. 46).

CONCLUSIONES

Se observó, que la construcción social del liderazgo político en la Venezuela actual que hacen los ciudadanos del Estado Zulia, parte de las asociaciones emocionales que hacen al líder, atribuyéndole características deificadas que protagonizan en su imaginario como producto de su externalidad y una tradición social determinada por hechos históricos. Sin embargo, las transformaciones sociales que atraviesa la sociedad debido a la situación-país, ha conducido al ciudadano a apropiarse en mayor medida de sus responsabilidades individuales y sociales, posicionándose así en un rol más activo.

Como consecuencia, en el concepto de líder comienzan a desvanecerse las características mesiánicas y, mediante la racionalidad, protagonizan aquellas que describen competencias propias de un cargo de tipo gerencial, sin renunciar completamente a la espera de un líder salvador. En este sentido, puede afirmarse que la construcción del líder es dinámica, se va moviendo a la par de las transformaciones sociales y aparenta ir de la externalidad a la internalidad.

No obstante, la primera y más importante acotación que se sugiere a la población zuliana es comenzar a reflexionar y tomar conciencia de la emocionalidad a través de la que se construye la realidad, que tiende a dominar sobre la razón e influir en la toma de decisiones. Por lo tanto, el primer paso para actuar conscientemente es detenerse a evaluar qué características debería poseer, si realmente las cumple y de qué manera estas pueden ser convenientes a la hora de tomar el cargo.

Asimismo, se le recomienda a los ciudadanos aumentar y fortalecer la participación en distintas formas de organización social, como el activismo, el voluntariado, el desarrollo de propuestas y proyectos en pro de promover la responsabilidad ciudadana y buscar estrategias diferentes para solucionar las problemáticas que afecten a la sociedad, lo que conducirá a la población zuliana a una sociedad más independiente. Para ello, es importante la creación de programas de intervención social para la educación psicológica y política, tales como charlas de concientización abiertas al público, conferencias universitarias y divulgación de información a través de las tendencias y herramientas de comunicación actuales, como lo son las redes sociales, considerando su facilidad para manejarlas y su gran alcance hacia los usuarios.

Estas intervenciones deberían estar orientadas a fortalecer y optimizar la inteligencia emocional, el desarrollo del pensamiento crítico, el pensamiento reflexivo, la capacidad de analizar y someter ideas y planteamientos a contrastación, así como de divulgar cuales son las características apropiadas de un líder político para gerenciar un país. En este aspecto, los profesionales del área de la psicología social, politólogos, trabajadores sociales, comunicadores sociales y sociólogos presentan un gran desafío y compromiso al ser responsables de promover este despertar de la conciencia tanto individual como colectiva, que conducirá a la evolución del país.

NOTA ESPECIAL

¹Artículo de investigación derivado del Trabajo Especial de Grado, titulado: Construcción Social del Liderazgo Político en Venezuela, presentado en la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.

REFERENCIAS

- Berger, L. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrotu: Buenos Aires.
- Caldera, J. (2018). *Construcción Social de la Identidad Nacional del Venezolano* [tesis de pregrado, Universidad Rafael Urdaneta].

- Carrera, G. (2003). *El culto a Bolívar* (5ta Edición). Alfadil Ediciones: Venezuela.
- Diamint, R. y Tedesco, L. (2014) El liderazgo político sudamericano en perspectiva comparada. *Nueva Sociedad*, 1,35-48.
- Fromm, E. (1955). *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea* (6ta edición). Fondo de Cultura Económica: México.
- Katz, D. (1973). *Handbook of politicalpsychology*. Jossey-BassPublishers: Estados Unidos.
- Lombardi, A. (2019, 22 de julio). *Liderazgo político en Venezuela*. [entrevista]. Maracaibo, Venezuela.
- Lombardi, A. (1993). *Catedral de papel*. Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia: Venezuela.
- Moreno, A. (2007) *La familia popular venezolana* (3era Edición). Universidad Católica Andrés Bello: Venezuela.
- Napier, R. y Gershenfeld, M. (1998). *Grupos: teoría y experiencia*. Trillas: México. D.F.
- Observatorio Venezolano de Conflictividad Social. (2018). *OVCS: Venezuela sumergida en una profunda crisis a un año del 20 de mayo de 2018*. <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/comunicados-2/ovcs-venezuela-sumergida-en-una-profunda-crisis-a-un-ano-del-20-de-mayo-de-2018>

ESTILOS DE APEGO Y CELOS EN PAREJAS DE ADULTOS JÓVENES

Styles of attachment and jealousy in couples of young adults

CARMEN DELGADO ROJAS

Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela

E-mail: valeriadelgado_09@hotmail.com;

YAMINET TEJEDA BUENO

E-mail: Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela

E-mail: yaminetstb.17@hotmail.com

Recepción: 26/05/2021

Aceptación: 11/02/2022

RESUMEN

Para determinar la relación entre estilos de apego y celos en parejas de adultos jóvenes, se realizó una investigación de tipo y nivel descriptivo correlacional, con modelo estudio de campo y diseño no experimental transeccional, con una muestra accidental de 100 personas. Se aplicaron el cuestionario de apego adulto de Brennan *et al.*, (1998) y el Inventario Multidimensional de Celos de Díaz-Loving *et al.*, (1989). Predominó el estilo de apego preocupado; los celos y sus dimensiones fueron medios. Se encontraron relaciones estadísticamente significativas débiles positivas entre el apego evitativo y temeroso con el egoísmo y celos. La desconfianza se relacionó negativamente con el apego evitativo, pero positiva y fuerte con el apego temeroso. Así, no se confirmó que “el apego seguro se relaciona con un menor nivel de celos en parejas”; aunque moderadamente se comprobó que “los apegos evitativo, preocupado y temeroso se relacionan con mayor nivel de celos”.

PALABRAS CLAVE: estilos de apego, celos, adultos jóvenes, parejas.

ABSTRACT

To determine the relationship between attachment styles and jealousy in young adult couples, a correlational descriptive type and level investigation carried out, with a field study model and non-experimental transactional design, with an accidental sample of 100 people. The adult attachment questionnaire by Brennan et al (1998) and the Multidimensional Jealousy Inventory by Díaz-Loving et al (1989) applied. The preoccupied attachment style predominated; jealousy and its dimensions were medium. Weak positive statistically significant relationships found between avoidant and fearful attachment with selfishness and jealousy. Distrust was negatively related to

avoidant attachment, but positive and strong to fearful attachment. Thus, it not confirmed, "secure attachment is related to a lower level of jealousy in couples"; although it was moderately verified "avoidant, worried and fearful attachments are related to a higher level of jealousy".

KEYWORDS: *attachment, jealously, young adults, couples.*

INTRODUCCIÓN

La pareja es, sin duda alguna, uno de los entes más estudiados de la psicología y diversas ciencias sociales. El interés en la misma radica, entre otros tantos factores, en el hecho de que, como explica Maureira (2011), es un proceso que comprende toda la naturaleza humana y es tan complejo que tiene en su haber no solo el amor, aunque pueda ser uno de sus determinantes más importantes, sino también factores biológicos, sociales y psicológicos que parecen darle estructura, particular, a estas relaciones.

Asimismo, si se tiene en cuenta que la teoría de apego de Bowlby (1980), refleja la necesidad humana de formar vínculos afectivos, se tiene, además, un escenario que explicaría, al menos de modo general, una razón por la cual las personas buscan formar relaciones de pareja, pues así como en la infancia se tiene una figura a quien recurrir en momentos de contención o estrés, que generalmente es la madre o el cuidador principal del niño; en la edad adulta, según refieren Hazan y Shaver (1987), las representaciones mentales de la niñez moldean el comportamiento para la conformación de relaciones cercanas e íntimas, las que se ven con mayor consolidación en la dualidad de pareja.

Al transponer esto a la edad adulta, Hazan y Shaver (1987), indican que las relaciones de pareja serían relaciones de apego influidas de cierto modo por las experiencias con los cuidadores de la temprana infancia, además el paralelo entre ambas se observaría en el deseo de mantener la proximidad física, la confianza en la figura de apego para el confort y la visión de esta como una fuente de seguridad en momentos de estrés, reflejándose en la investigación de Chapa y Ordoñez (2018), donde se buscó identificar las características que presenta el apego en las relaciones de los estudiantes de ambos géneros, se llegó a la conclusión que se encuentran dentro de una relación sentimental, presentaban apego en las relaciones de pareja considerado por la dependencia emocional las cuales se manifiestan a través de los celos frecuentes, la prioridad y exclusividad que se tiene por la pareja, relación afectiva con rasgos agresivos y control como la manipulación y chantaje emocional, adicional a ello se muestra la individualidad de la pareja caracterizado por actitudes positivas y condicionado por estereotipos culturales según género.

Por consiguiente, el apego viene a ser un factor importante en la forma en la cual se desarrolla la relación de pareja, quizá funcionando como un determinante de algunos aspectos como la satisfacción, la confianza y el sentimiento de apoyo en el otro. Sobre ello, Sánchez-Aragón (2000), como resultado de una investigación realizada en México, señala que este constructo es un determinante del funcionamiento de las relaciones de pareja; de hecho, es considerado como la premisa del amor romántico.

En este sentido, es necesario entender el significado de los puntos tratantes, el apego es una conducta instintiva, activada y modulada en la interacción con otros significativos a lo largo del tiempo, siendo un sistema de control, mecanismo que adapta la conducta a la consecución de fines determinados por las necesidades del momento. Sin embargo, los posteriores estudios sobre el tema, mostraron que no solo en la infancia puede darse el apego. Desde este escenario, entonces surge,

en una definición más general, y propuesta por Bolwby (1998) y que se ha mantenido como una conceptualización para el constructo en cuestión.

Para Bartholomew (1997), el estilo de apego temeroso o miedoso comparte aspectos tanto del apego alejado como del preocupado. Al igual que el estilo alejado evita la intimidad, pero difiere, sin embargo, en la necesidad personal de aceptación de los demás para mantener una consideración positiva de sí mismo. Así, mientras el alejado obtiene su principal fuente de seguridad a través de los logros, el temeroso la obtiene a través de la aprobación de los demás. En lo que respecta a su similitud con la persona preocupada, ambos poseen un concepto negativo de sí mismos unido a una elevada dependencia. De acuerdo con Bartholomew y Horowitz (1991), en sus relaciones adultas, el estilo de apego preocupado se caracteriza por poseer una falta de valía personal que deriva en una actitud dependiente y un irascible deseo de conseguir la aprobación de los demás. Muestra una alta preocupación por las relaciones, elevada necesidad de aprobación, demandas constantes de atención.

Hazan y Shaver (1987), proponen tres tipos básicos de apego adulto: seguro, ansioso-ambivalente y evitativo. Bartholomew y Horowitz (1991), explican que los sujetos con apego seguro son personas abiertas, fáciles de conocer, con una alta autoestima y una imagen positiva tanto de sí mismos como de los demás, un sentimiento de autoeficacia elevado, una orientación preferente hacia las personas y una mayor apertura cognitiva que el resto de los estilos. Las personas seguras muestran, además, ausencia de problemas interpersonales graves, una expectativa positiva de que los demás, generalmente, les aceptan y les responden.

Por otro lado, Mikulincer (1998), explica que las personas que presentan el estilo de apego ausente no pueden establecer relaciones de pareja satisfactorias debido a la desconfianza que sienten hacia el otro, teniendo dificultad para mantener intimidad dentro de la relación; debido a que se sienten inseguras de sí mismas, integrando al aparato psíquico esquemas mentales centrados en el fracaso, esperando ser desplazados por otras personas en el plano interpersonal, sintiéndose prescindibles ante el medio. Manifiestan desconfianza en todas las áreas y la inseguridad individual no le permite esperar algo positivo.

Debido a esto, el estilo de apego que los miembros de la pareja tienen también pudiera ser un factor determinante de los celos. Por tanto, conviene indicar que Neu (1980), explica que los celos parten de la noción de posesión, inseguridad y temor a la pérdida, por lo que siempre existe un rival, real o imaginario. Así, aclara Ben-Zeev (2000), que estos tienen un rol importante en la vida del ser humano: mantener la exclusividad de las relaciones emocionales y para ello se requiere de cierto grado de celos para evitar actitudes de total indiferencia entre las personas.

De acuerdo con lo anterior, una persona celosa, en la línea de pensamiento de Ben-Zeev (2000), sería aquella que cuando la carencia percibida del objeto que ama la hace dudar de sí misma, lo fuerza a volver a evaluar su estilo, su habilidad y su poder en una forma que genera pensamientos obsesivos de la relación con el rival; los celos son indiscutiblemente el temor a la pérdida de una atención especial que se le tenía al individuo, la cual puede o no involucrar amor, pero es especial en el sentido que constituye, en parte, al concepto de sí mismo, por ello, es posible que exista una relación entre el apego que ha desarrollado la persona y el hecho de ser más o menos celoso dentro de su relación de pareja.

Siguiendo este orden de ideas, se realizó un estudio de importancia por Martínez *et al.*, (2013), titulado "Características de los celos en un grupo de estudiantes universitarios de la ciudad de Bogotá", cuya finalidad fue describir el nivel de celos, algunas de sus características y su relación con otras variables como depresión e infidelidad, donde no se evidenciaron diferencias significativas en el nivel

de celos entre hombres y mujeres; sin embargo, la media de los puntajes en hombres tiende a ser mayor. Así mismo, se encontró que las personas que han sido infieles en algún momento de su vida tienden a puntuar más alto en la escala de celos. Los resultados del estudio evidenciaron que existe una correlación negativa entre el tiempo de la relación y el puntaje de celos, lo que indica que a medida que el tiempo de la relación aumenta, el nivel de celos disminuye. Por otro lado, se evidenció que, entre más tiempo de la relación, el nivel de depresión disminuye.

Siguiendo la línea de definiciones, de acuerdo con Buss (2003), los celos son universales, existen en casi todas las culturas e incluso en relaciones no románticas. En este sentido, los celos pueden ser una respuesta de malestar innata que surge ante la amenaza de la pérdida de una relación valiosa como consecuencia de la existencia de una tercera persona, es decir, surgen ante la idea de que otro puede estar teniendo la atención de la pareja o del sujeto con el cual se mantiene algún tipo de relación.

Por su lado, Keltner y Buswell (1997), explican que, a pesar de ser considerados como negativos, los celos cumplen algunas funciones que pueden verse como favorables para el sujeto, pues permiten que los individuos mantengan, protejan o restauren los lazos sociales frente a amenazas que atentan contra el individuo o la relación. Asimismo, Salovey (1991), indica que actúan como un termómetro para medir la importancia que una relación íntima puede tener como intento de poner a prueba la relación e incrementar el grado de compromiso, ayudan a establecer “reglas básicas” en la pareja y son indicadores de que algo anda mal en la relación.

Cabe mencionar que en este momento no hay suficientes investigaciones que ofrezcan certezas frente a los celos en la relación de pareja y sus diferentes variables, realidad que expone Martínez-León (2017), en su tesis doctoral sobre celos románticos, en la que concluye que, para clarificar la situación, es necesario analizar el funcionamiento en conjunto de variables asociadas, delimitar un sistema de evaluación y estimular la comparación transcultural.

Al retomar el tema de la pareja, en la actualidad se evidencia un incremento de los conflictos en las parejas proveniente en el área de celos, por ello surge la pregunta si esta problemática tiene alguna relación con el estilo de apego propio de la persona. De igual manera, el estudio realizado sobre el Inventario Multidimensional de celos (Díaz-Loving *et al.*, 1989) muestra la necesidad de realizar futuras investigaciones en torno a la teoría de los celos en parejas.

Cabe agregar que la relevancia contemporánea de la investigación se tiene en la vertiente de que, si bien existen nuevas relaciones de pareja y siguen muchas en consolidación, también hay numerosas rupturas, tanto de noviazgos como de matrimonios en la actualidad; lo cual muestra la necesidad de realizar investigaciones que presenten nuevos datos que puedan explicar por qué suceden los rompimientos. Aunado a ello, la formación de parejas a distancia también es un objeto de interés, pues la no proximidad física pudiera incrementar los celos e incluso modificar el apego, por la inseguridad de que el otro no está cerca.

Sobre la relevancia humano-social, la investigación trae beneficios a los adultos jóvenes tanto en relación de pareja como en aquellos que en el momento no están en una, pues al conocer la relación entre los estilos de apego y los celos, se pueden presentar recomendaciones dirigidas a modificar ciertos patrones de pensamiento y conductas, que le permitan una mayor seguridad propia y confianza en el otro, para minimizar, si existen, los celos. Respecto a la relevancia práctica, la investigación brinda aportes a la psicología como ciencia, en cuanto a mostrar datos sobre la relación de los constructos que se estudian, a saber, estilos de apego y celos, lo cual se puede extender no solo a los implicados directos,

sino a otras parejas, en función de mejorar las dinámicas de las mismas, e incluso otras interacciones sociales de estos sujetos.

Además, la relevancia metodológica recae en la presentación de datos válidos sobre la relación entre los estilos de apego y los celos, a modo de que futuros investigadores interesados en la línea de estudio que se muestra, cuenten con información actualizada sobre el comportamiento de los constructos mencionados en la población de adultos jóvenes, cuyas características actuales, como alto dinamismo, cambios de pensamiento, migración o mayor importancia al crecimiento individual que de una relación, le imprimen un punto diferente que cambiaría las dinámicas de pareja que se conocen.

En base a lo anteriormente planteado, la investigación de estilos de apego y celos en adultos jóvenes, resulta ser de gran relevancia en las parejas de la actualidad, siendo un campo de importancia para el ámbito personal de cada individuo y el desarrollo de sus relaciones interpersonales, se presenta la necesidad dentro de dicha investigación establecer como objetivo general, determinar la relación entre los estilos de apego y celos en parejas de adultos jóvenes, realizándose la investigación en Maracaibo, estado Zulia, con adultos jóvenes entre los 18 a 25 años de edad, de ambos géneros, sin discriminar en su orientación sexual que hayan estado o estuvieran en relación de pareja al momento de realizar las mediciones. Sobre las ideas expuestas, la investigación respondería la siguiente interrogante: ¿cuál es relación entre los estilos de apego y celos en parejas de adultos jóvenes?, para así determinar la relación entre los estilos de apego y celos en parejas de adultos jóvenes. La hipótesis propuesta fue “el apego seguro está relacionado con un nivel de celos bajo en parejas de adultos jóvenes”, “los apegos evitativo, preocupado y temeroso se relacionarán con un mayor nivel de celos en los mismos”.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación fue de tipo descriptivo, porque se midieron por separado las variables estilos de apego y celos en adulto jóvenes. Por otro lado, fue de nivel descriptivo, al establecer la relación que existía entre ellas. En cuanto al modelo fue un estudio de campo porque los propios sujetos de investigación brindaron la información necesaria de forma directa. Respecto al diseño, el mismo fue no experimental, dado que no se realizaron intervenciones ni manipulaciones deliberadas o intencionales en las variables; además, se catalogó como transeccional-correlacional, pues la medición se realizó en un momento único para encontrar la relación estadística entre los constructos evaluados.

Se estableció como población, adultos jóvenes de ambos géneros los cuales se encuentran actualmente en una relación de pareja. En este caso, siendo estudiantes de la Universidad Rafael Urdaneta, ubicada en el Municipio Maracaibo, pertenecientes al Estado Zulia. Se seleccionó un tipo de muestreo no probabilístico accidental, el cual supone un procedimiento de selección informal y un poco arbitrario como muestra. La muestra en el presente estudio, estuvo conformada por 100 sujetos, en edades comprendidas de 18 a 25 años de edad escogidos por las investigadoras, de ambos géneros y que se encuentren en una relación de pareja, habitantes de la ciudad de Maracaibo, Venezuela.

Para la recolección de datos referente al estilo de apego, se empleó el cuestionario de apego adulto (ECR) de Brennan *et al.*, (1998) versión en español de Abreu (2004). Es un instrumento de auto reporte, de papel, que tiene siete opciones de respuesta totalmente en desacuerdo (1) hasta totalmente de acuerdo (7). No tiene límite de tiempo para ser completado y que exige de un promedio de 12 minutos para su aplicación, en forma individual o colectiva. Está constituido por dos dimensiones de apego, representadas en dos escalas: ansiedad y evitación, cada una de ellas, está constituida por 18 ítems, y clasifican a los individuos en cuatro categorías de apego adulto romántico: seguro, evitativo, preocupado y temeroso. Para su corrección, se suman los ítems correspondientes a cada indicador,

de forma directa pues no posee ítems inversos; interpretándose conforme al baremo que se tiene a continuación (Cuadro 1), y se cruzan las puntuaciones altas y bajas para obtener cada estilo de apego (Cuadro 2); y se presentan las frecuencias relativas de cada uno de los estilos.

Cuadro 1

Baremo de interpretación estilos de apego

Nivel	Rango
Bajo	1,00 - 4,00
Alto	4,01 - 7,00

Fuente: Brennan, Clark y Shaver (1998)

Cuadro 2

Combinaciones del apego romántico adulto

Estilos de Apego Adulto		Ansiedad	
Baja		Alta	
Evitación	Baja	Seguro	Preocupado
	Alta	Evitativo	Temeroso

Fuente: Brennan, Clark y Shaver (1998)

En cuanto a las propiedades psicométricas, la validez del instrumento de ECR, fue determinada según lo cita Abreu (2004), mediante la utilización de una muestra de 1.086 estudiantes de pregrado marabina, encontrando correlaciones en 60 constructos de apego; estas 60 escalas produjeron dos componentes mayores, para la cual se utilizó un procedimiento de rotación oblicua; por ellos se crearon dos subescalas una para cada factor conformada por 18 ítems; finalmente se aplicó un análisis discriminante (clúster) que revelaron cuatro grupos distintos; cuyos patrones encajaban casi perfectamente con la descripción de Bartholomew y Horowitz (1991). La confiabilidad fue de 0,74-0,89 según el coeficiente Alfa de Cronbach.

Por otro lado, para la recolección de datos para la variable celos se utilizó la escala de Inventario Multidimensional de Celos. El instrumento fue realizado por Díaz-Loving *et al.*, (1989), que evalúa el sentimiento de malestar e inconformidad que experimenta un individuo cuando nota preferencias de un conocido por otras personas. Presenta 40 reactivos tipo Likert, con cinco opciones de respuesta, desde completamente de acuerdo (1) a completamente en desacuerdo (5). Presenta cinco factores: 1° factor Emocional/Dolor (9 reactivos); 2° factor enojo (11 reactivos); 3° factor egoísmo (8 reactivos); 4° factor confianza (8 reactivos); 5° factor intriga (4 reactivos). Se corrige por suma simple, no posee ítems inversos. Se interpreta conforme al siguiente baremo:

Cuadro 3

Baremos de interpretación del inventario multidimensional de celos

Escala	I	II	III-IV	V	Total
Bajo	9 - 19	11 - 24	8 - 17	4 - 8	40 - 89
Promedio	20 - 32	25 - 39	18 - 28	9 - 14	90 - 145
Alto	33 - 45	40 - 55	29 - 49	15 - 20	146 - 200

Fuente: Díaz - Loving et al., (1989)

Respecto a las propiedades psicométricas, Díaz – Loving *et al.*, (1989), explican que se determinó evidencias de validez de constructo, se trabajó tras un análisis factorial que quedó compuesto por cinco factores mencionados anteriormente y que manifestaron el 50,7% de la varianza final del inventario en el cual los autores eligieron los factores que lograron valores mayores a 2,0; dentro de cada factor fueron seleccionados en primera instancia los reactivos que tuvieron cargas factoriales superiores a $\pm 0,30$ y posteriormente a reactivos que asumieron coherencia conceptual en cada dimensión. En cuanto a la confiabilidad, se tuvieron una serie de Coeficientes de Alfa de Cronbach, donde estas fueron superiores a 0,70 en todos los factores, en el factor emocional/dolor se obtuvo un 0,78, en el segundo factor enojo se logró un 0,79, en el tercer factor egoísmo/posesión un 0,78, en el cuarto factor se alcanzó un 0,81 y finalmente en el último factor se logró un 0,75.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los datos obtenidos en la aplicación de instrumentos fueron introducidos en un programa estadístico para su procesamiento. Conforme a los objetivos de la investigación y los tipos de instrumentos, se utilizó estadísticas descriptivas e inferenciales para el análisis de los datos, según fuera necesario. En cuanto a la correlación entre las variables estilos de apego y celos, se estableció un nivel de significancia teórica de 0,05.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos estilos de apego

Dimensión/ Variable	$\bar{X}$	σ	Interpretación
Ansiedad	4,10	0,73	Alto
Evitación	2,25	0,59	Bajo
Estilos de Apego	6,35	1,32	Apego Preocupado

En general, los adultos jóvenes en relación de pareja mostraron un alto nivel de ansiedad, es decir, sus estilos de apego se engloban en aquellos de mayor complejidad mental y de representaciones mentales negativas. Al parafrasear lo expuesto por Hazan y Shaver (1987), serían personas cuyas formas de relacionarse y los estilos de apego que le son comunes en sus interacciones con otras personas, no le permitirían establecer relaciones de pareja con confianza e intimidad; sino que se caracterizarían por dependencia, miedo al rechazo, poca seguridad en sí mismos y en el otro, así como la necesidad de que se le demuestre el amor de forma constante.

Para profundizar lo anterior, se tiene que los adultos jóvenes que presentaron un alto estilo de apego ansioso, conforme a lo referido por Hazan y Shaver (1987), se caracterizarían por una preocupación frecuente porque su pareja no le ame suficiente o lo deje de amar y el temor que esto genera los conduce a exigir las demostraciones de cariño frecuentes; pero también se vuelve un problema porque tales necesidades ahuyentan a los demás que no estarían dispuestos a permanecer en una relación de dependencia. Esto se debe, como se ha mencionado, a una baja autoestima y pobre autoconcepto, que se refleja en bajos niveles de seguridad en sí mismos y lo que pueden aportar en la relación; y en lo que el otro tiene para ofrecerle.

Por otro lado, la evitación fue baja, como se aprecia en la Tabla 1; lo cual era de esperarse en función de la predominancia del apego preocupado y del temeroso. Esto implicó que los adultos jóvenes, como refieren Feeney y Noller (2001), con poca intensidad suelen mostrar desinterés en las

relaciones afectivas, les importa más la autorrealización que la intimidad; es decir, se ocuparían más de sus parejas porque les importan y se preocupan por ellas.

Además, según explican Hazan y Shaver (1987), un estilo evitativo en niveles bajos indicaría que, en el caso particular de los adultos jóvenes en pareja, no huirían con demasiada frecuencia de formar vínculos con otros ni de intimar con una pareja, pero, probablemente, cuando sienten temor o consideran que se puede desarrollar dependencia con la otra persona, se alejarían para evitar resultar lastimados o que le ocasionen un daño emocional.

La Tabla 1 confirma que el estilo de apego preocupado fue el de mayor predominancia en los adultos jóvenes que participaron como sujetos de investigación, al tener una combinación de alta ansiedad y baja evitación. Al respecto, refieren Bartholomew y Horowitz (1991), que estos serían personas dependientes, que manifiestan un deseo constante por ser aprobados por otros. En sus relaciones de pareja reclaman atención y afecto, porque es la forma de disminuir su ansiedad y miedo al rechazo.

Cabe destacar que Hazan y Shaver (1987), explican que el apego que se manifiesta en las relaciones románticas establecidas en la adultez es una traslación de los apegos que desarrollaron en la infancia con las personas significativas, especialmente la madre. Por consiguiente, se puede afirmar que los adultos jóvenes que participaron en la investigación no habrían desarrollado bases seguras en su infancia y esto lo han llevado a sus relaciones en la etapa adulta, donde se manifiestan desconfiados, inseguros, con problemas para intimar y dependientes.

Tabla 2

Distribución de estilos de apego

Estilos de Apego	Frecuencia	Porcentaje
Preocupado	39	39%
Seguro	30	28%
Temeroso	18	18%
Evitativo	13	13%
Total	100	100%

De acuerdo con la información presentada en la Tabla 2, el estilo de apego que predominó en los adultos jóvenes fue el preocupado. En lo referido por Bartholomew y Horowitz (1991), las personas que presentan este estilo de apego se caracterizan por una elevada necesidad de aprobación por parte de su pareja romántica y le exige constantemente su atención. Esta insatisfacción, puede deberse a un modelo mental en el cual se han formado la creencia de que los actos no tienen consecuencias por lo que, además de necesitar que otros le demuestren que lo quieren, también se creen socialmente ineficaces.

Este apego preocupado, se deriva de una falta de autovalía, probablemente, en asociación a los criterios teóricos de los mencionados autores, los adultos jóvenes tienen problemas con su autoestima y su autoconcepto, lo cual los conlleva a conductas que buscan la constante aprobación porque dependen, inconscientemente, de los demás. Por ello, estas personas manifestarían temor al rechazo o miedo al abandono. Todo esto puede afectar negativamente sus relaciones de pareja, porque el otro, probablemente, no estaría dispuesto a estas constantes demostraciones de afecto o a aceptar las dudas sin razón sobre la relación.

En segundo lugar, se ubicó el estilo de apego seguro, como se puede observar en la Tabla 2. Bartholomew y Horowitz (1991), explican que las personas que manifiestan este estilo de apego son sujetos con una alta autoestima y una imagen positiva de ellos mismos y de los demás. Se puede decir que los adultos jóvenes que se encuentran en este grupo son abiertos, orientados hacia otras personas y con mayor apertura cognitiva que los otros estilos. Por tanto, se caracterizarían por establecer relaciones de pareja desde una actitud positiva, con aceptación de las conductas del otro y con una comunicación asertiva.

Por otro lado, aparece el estilo de apego temeroso en tercer lugar. Los adultos jóvenes en quienes predomina tal estilo son personas, en razón de lo expuesto por Bartholomew y Horowitz (1991), que se sienten incómodos ante la intimidad, necesitan aprobación, aunque no tan constante como quienes presentan el estilo preocupado; suelen presentar baja confianza en sí mismos y en otras personas junto con un gran temor al rechazo. Asimismo, en el ámbito de relaciones de pareja, estas personas tienen un modelo mental negativo que los conduce a la búsqueda de aprobación, la evitación de la intimidad y elevada dependencia. Finalmente, aparece el estilo de apego ausente, el cual, de acuerdo con Mikulincer (1998), corresponde con personas que no pueden establecer relaciones de pareja satisfactorias porque desconfían del otro. En el caso de los adultos jóvenes que participaron en la investigación, se caracterizarían por inseguridad individual que les hace creer que no pueden esperar algo positivo o que los otros confiarán en él.

Al comparar con otras investigaciones, se encontraron similitudes con lo expuesto por Chapa y Ordoñez (2018), pues estos autores reportaron que los estudiantes, comprendidos en la adultez joven, que se encontraban en relación de pareja se caracterizaban por ser dependientes emocionales y con poca capacidad para intimar, lo cual se asocia con el apego preocupado que fue presentado por la mayoría de los adultos jóvenes que participaron en la presente investigación. Es decir, que pudiera existir tendencia en este rango de edad a presentar temor o preocupación por ser rechazados por la pareja, ante lo cual requieren manifestaciones constantes de afecto que lo hagan sentir tranquilo.

Por otro lado, en las comparaciones con otros estudios, se tuvieron diferencias con los resultados de González (2019), quien encontró predominancia del estilo de apego temeroso en adultos en relación de pareja a distancia. Hubo moderadas discrepancias con los hallazgos de Matos (2017), quien reportó una mayor prevalencia del estilo de apego temeroso y un bajo nivel de apego seguro en estudiantes universitarios.

Para cerrar lo concerniente a estilos de apego, se explica que según Bartholomew (1997), las personas con altos niveles de apego en la categoría ansiedad, en la cual se ubicaron los sujetos de esta investigación, corresponde con individuos con una imagen negativa tanto de sí mismos como de otros, por lo cual las representaciones mentales que realizan no resultan en operacionalizaciones favorables. Por ello, era esperable una mayor predominancia de estilos de apego negativos como el preocupado o el temeroso, tal como ocurrió en la muestra de estudio.

Tabla 3
Estadísticos descriptivos celos

Dimensiones	$\bar{X}$	s	Nivel
Emocional / Dolor	14,05	6,31	Medio
Enojo	10,56	8,62	Medio
Egoísmo	8,20	6,52	Medio
Desconfianza	26,12	8,04	Medio
Intriga	6,14	3,16	Medio
Celos	65,07	18,65	Medio

En consideración de los resultados expuestos en la Tabla 3, el nivel de celos en adultos jóvenes fue medio, al igual que en sus cinco dimensiones: emocional/dolor, enojo, egoísmo, desconfianza e intriga. De acuerdo con Buss (2003), los celos son universales y se dan incluso en las relaciones no románticas; por lo que se pueden esperar en las interacciones humanas. Para el particular de las relaciones de pareja surgen cuando se tiene la sensación de que otro ocupa la atención del ser amado o de la persona con quien mantiene una relación.

Un nivel medio de celos, según lo referido por Fisher (2004), parece ser producto de la socialización y la cultura, en especial cuando se ha establecido como lo correcto la exclusividad y la monogamia, como es el caso de la sociedad venezolana. Indicaría que los adultos jóvenes de forma moderada pueden experimentar emociones negativas e inseguridad respecto a su pareja romántica por creer que existe otra persona, una especie de rival real o imaginario, que puede tratar de romper con su relación romántica.

Se discrimina en niveles medios de las distintas dimensiones que conforman la variable, como se aprecia en la tabla que contiene los hallazgos. De esta forma, los adultos jóvenes, en cuanto a lo emocional/dolor, en términos de Díaz-Loving *et al.*, (1989), pueden experimentar por períodos de duración considerable la sensación de que dolor es igual a amor y esto les genera malestar emocional, tristeza o preocupaciones por las vivencias que le ocurren en ese tiempo.

Respecto al nivel medio de enojo, Díaz-Loving *et al.*, (1989), refieren que esto se puede asociar con la experimentación de ira e irritabilidad por parte de los adultos jóvenes que participaron en la investigación; pero este resentimiento no es general, sino que se canaliza hacia la pareja, porque se cree que presta atención a otros y rompe con el contrato tácito de exclusividad sexual y emocional que supone estar en la relación.

El nivel medio de egoísmo da cuenta de que los adultos jóvenes tienen cierta tendencia a creer que su pareja romántica les pertenece, parece que lo consideran como un objeto propio. Díaz - Loving *et al.*, (1989), hablan de posesión, como si el otro fuera de ellos y, por tanto, no pueden establecer contactos con otras personas, pues cuando lo hacen están rompiendo las normas de la relación, aunque estas no se hayan conversado o acordado; y se experimenta una moderada desconfianza o inseguridad porque no se desea compartir la atención de la pareja.

Sobre la desconfianza, cuyo nivel también fue medio como se aprecia en la Tabla 2, da cuenta de que los adultos jóvenes en relación de pareja tienen a desconfiar del otro, con moderada intensidad, cuestión que se asocia, como explican Díaz-Loving *et al.*, (1989), con las creencias sociales y culturales,

en las cuales se ha podido instaurar que establecer conversaciones con otros o tener amistades con el género opuesto, puede ser un indicio de infidelidad o de problemas en la relación.

En cuanto al nivel medio de la dimensión intriga, como se observa en la Tabla 2, es un indicador de que los adultos jóvenes que participaron en la investigación necesitan constantemente saber qué hace su pareja. Al respecto, Díaz-Loving *et al.*, (1989), explican que esto se refiere a un deseo inquietante de estar al tanto de los movimientos del otro; en forma moderada es una manera de verificar su fidelidad emocional y sexual.

Cuando se comparan estos resultados con los expuestos por otras investigaciones, se aprecian coincidencias con Rosales (2015), pues el nivel de celos en mujeres mayores de 18 años fue moderado. Igualmente, Granados (2016), encontró un nivel de celos moderados en estudiantes universitarios. Del mismo modo, Martínez *et al.*, (2013), indicaron celos en niveles medios. Tal escenario de resultados y su coincidencia con lo reportado por la presente investigación, era esperable, pues entra en el rango de los celos normales; sin caer en niveles patológicos de los mismos. Lo expuesto tiene explicación con lo referido por Keltner y Buswell (1997), quienes plantean que más allá de las connotaciones negativas de los celos, estos se consideran necesarios pues cumplen algunas funciones que pueden verse como favorables para el sujeto, al permitir que los individuos mantengan, protejan o restauren los lazos sociales frente a amenazas que atentan contra el individuo o la relación

Tabla 4
Correlación de Pearson celos y estilos de apego

Dimensiones y Variable		Apego Seguro	Apego Temeroso	Apego Evitativo	Apego Preocupado
Emocional / Dolor	<i>P</i>	0,08	0,04	0,02	0,10
	<i>Sig.</i>	0,65	0,72	0,83	0,49
Enojo	<i>P</i>	0,15	-0,05	0,08	0,13
	<i>Sig.</i>	0,72	0,44	0,58	0,52
Egoísmo	<i>P</i>	0,33	0,24*	0,22*	0,19
	<i>Sig.</i>	0,24	0,02	0,03	0,12
Desconfianza	<i>P</i>	0,16	0,77**	-0,39**	0,24
	<i>Sig.</i>	0,45	0,00	0,00	0,16
Intriga	<i>P</i>	0,19	0,08	0,04	0,11
	<i>Sig.</i>	0,39	0,41	0,69	0,27
Celos	<i>P</i>	0,12	0,20*	-0,10	0,22
	<i>Sig.</i>	0,27	0,04	0,31	0,31

Nota: * Correlación de magnitud baja en nivel de $p < 0,05$.

**Correlación estadísticamente significativa en nivel de $p < 0,01$.

De la Tabla 4 se desprenden varias relaciones entre los estilos de apego y las dimensiones de los celos. En primer orden, se encontró una relación positiva baja o moderadamente débil y estadísticamente significativa entre la dimensión egoísmo y los estilos de apego temeroso y evitativo. Además, se tuvo una relación de características similares entre los celos y el apego temeroso. De tal escenario, en atención a lo referido por Bartholomew (1997) y Díaz-Loving *et al.*, (1989), se puede afirmar que

los adultos jóvenes que participaron en la investigación y se catalogaron como personas con apego temeroso, tendían a experimentar sentido de posesión, pues consideraban que la pareja les pertenecía, o manifestaban cierto malestar emocional; que aumenta, en forma débil, la necesidad de aprobación de su compañero y la dependencia que tiene hacia el otro. Para ellos, la sensación de que la pareja es propia viene por la baja seguridad que tienen tanto en sí mismos como en el otro.

En cuanto a aquellos que presentaron un estilo de apego evitativo, huyen de formar vínculos o de relacionarse en profundidad con los otros, incluso la pareja romántica, tal como plantea Gómez (2009). Esto, en la asociación con el egoísmo propio de los celos da cuenta, según Díaz-Loving *et al.*, (1989), que son adultos caracterizados por sentir que no pueden compartir a su compañero o compañera, quizá por miedo a perder a aquella persona con la cual han logrado intimar y conectarse emocionalmente, a pesar de que esto, en general, les resulta incómodo.

Aunado a lo anterior, el egoísmo y la desconfianza, arrojaron una relación positiva, fuerte y estadísticamente significativa con el estilo de apego temeroso. Al interpretar el resultado, así como las exposiciones teóricas de Bartholomew (1997) y Díaz-Loving *et al.*, (1989), la relación era esperable, pues asocia un comportamiento de inquisición y dudas, con la constante preocupación y la necesidad de que se le demuestre que lo aman, pues se caracterizarían por una baja confianza en sí mismos y en otras personas. En este orden de ideas, los adultos jóvenes reaccionan con dudas y preocupación ante el temor de ser rechazados por su pareja romántica; incluso experimentan la necesidad de saber qué hacen o cómo se comportan por un aprendizaje cultural, que a su vez, puede incrementar las características del estilo de apego en cuestión.

Por otro lado, la desconfianza tuvo una relación negativa, baja o moderadamente débil y estadísticamente significativa con el estilo de apego evitativo, lo cual, desde la consideración de lo expuesto por Bartholomew (1997) y Díaz-Loving *et al.*, (1989), representa una asociación en la que mientras aumentan las dudas, la vigilancia y la poca confianza en el otro, disminuye paralelamente la incomodidad en las relaciones íntimas y se minimiza la dependencia del otro que forma la pareja romántica. Es posible que esto ocurra porque han logrado establecer una relación con cierto grado de intimidad, lo cual no es común en su tipo de apego, que derivaría en una moderada apertura emocional y la formación de vínculos con la pareja.

En atención a la relación entre las dimensiones de las variables estilos de apego y celos, en la Tabla 4 y en observancia de las hipótesis propuestas, se encontró que el apego seguro no arrojó relaciones significativas ni con los celos ni con ninguna de sus dimensiones, por lo cual no se contó con suficientes evidencias para confirmar la hipótesis propuesta. Así, se rechaza el supuesto de que “el apego seguro se relaciona con un menor nivel de celos en parejas de adultos jóvenes”, pues no hubo elementos estadísticos para comprobarlo.

Ahora bien, de acuerdo con los resultados, existe una posible relación entre los estilos de apego romántico que la persona desarrolla en sus relaciones que pudieran estar asociados con los celos que presenta hacia el otro, según las relaciones individuales entre las dimensiones de celos y los estilos de apego observados en los participantes. De esta forma, a la luz de las evidencias, es probable que los sujetos con estilos de apego temeroso y evitativo, tengan una mayor predisposición a presentar celos hacia sus parejas, que aquellos con apegos seguros; por lo cual, de forma discreta se confirmó la hipótesis de que: “los apegos evitativo, preocupado y temeroso se relacionan con mayor nivel de celos en parejas de adultos jóvenes”.

CONCLUSIONES

Al describir los estilos de apego, se encontró prevalencia del estilo preocupado en los adultos jóvenes que estaban en relación de pareja, quienes se caracterizarían por ser una persona que tiende a mantener relaciones ansiosas y ambivalentes en situaciones de proximidad, en general muy dependiente. Se caracteriza por un alto nivel de dependencia, bajo nivel de evitación. Esto concuerda con el hecho de que la ansiedad fue alta y la evitación fue baja; así, en general, los sujetos serían dependientes emocionales de sus parejas, con necesidad constante de aprobación y de demostración de afecto.

Respecto a los celos, se ubicaron en un nivel medio, al igual que las cinco dimensiones que comprende: emocional/dolor, enojo, egoísmo, desconfianza e intriga. En tal sentido, los adultos jóvenes tendrían un nivel normal y esperable de molestias ante el hecho de que su pareja romántica pueda relacionarse con otros, aunque no necesariamente en una situación de pareja. Manifestarían sentido de posesión y la constante inquisición en sus actividades para estar al tanto de todo lo que el otro hace, en función de verificar su fidelidad.

En cuanto a la relación entre los estilos de apego y celos en adultos jóvenes, se encontraron relaciones positivas débiles y estadísticamente significativas entre el egoísmo y los estilos de apego temeroso y evitativo; así como entre el apego temeroso y los celos. Además, hubo una asociación positiva, fuerte y significativa entre la desconfianza y el apego temeroso; mientras que el apego evitativo tuvo una relación negativa, débil y estadísticamente significativa con la dimensión desconfianza. En general, no se tuvo evidencias para comprobar la hipótesis de que: que “el apego seguro se relaciona con un menor nivel de celos en parejas de adultos jóvenes”. Sin embargo, de manera discreta se confirmó la segunda hipótesis: “los apegos evitativo, preocupado y temeroso se relacionan con mayor nivel de celos en parejas de adultos jóvenes”.

Como producto de lo anterior, se recomienda a los adultos jóvenes acudir a terapia psicológica, que puede ser individual o de pareja, en la cual se fomenten cambios en la persona, a modo de mejorar su autoestima y su autoconcepto, lo cual influiría en la forma en la cual se relacionan con otros, pues al apreciarse como persona, dejarían de necesitar la aprobación de un tercero o de sentirse constantemente queridos, desarrollando apegos seguros.

Respecto a los celos, se puede trabajar con terapias en las que, primeramente, se reconozca que se tiene un problema para luego identificar hasta qué punto puede resolver con ayuda de su familia y pareja, para identificar a nivel de pensamiento, emociones y conductas que no funciona bien y está perjudicando a sí mismo y/o su entorno. Esto es importante porque prevendría que el nivel de celos llegue a niveles patológicos que pueden incidir negativamente en el funcionamiento individual y en la relación de pareja como ente.

NOTA ESPECIAL

Artículo de investigación derivado del Trabajo de Grado titulado: Estilos de apego y celos en parejas de adultos jóvenes, presentado en la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.

REFERENCIAS

- Bartholomew, K. y Horowitz, L. (1991). Attachment styles among adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/1920064/>

- Bartholomew, K. (1997). Adult attachment processes: Individual and couple of perspectives. *British Journal of Personal Relationship*, 30(2), 249-263. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.2044-8341.1997.tb01903.x>
- Ben-Zeev, A. (2000). *The Subtlety of Emotions*. Massachusetts Institute of Technology.
- Bowlby, J. (1980). *La pérdida afectiva*. Ediciones Paidós.
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida*. Ediciones Paidós.
- Brennan, K., Clark, C. y Shaver, P. (1998). *Self-report measurement of adult attachment: an integrative review*. Guildford Press
- Buss, D. (2003). *The evolution of human desire: strategies of human mating*. Basic Books.
- Chapa, K y Ordoñez, C. (2018). *Apego en las relaciones de pareja de estudiantes de la Universidad Nacional del Centro del Perú*. (Tesis de Grado, Universidad del Centro de Perú). Chiclayo, Perú. <http://repositorio.uncp.edu.pe/handle/UNCP/4321>
- Díaz, R., Rivera, S. y Flores, M. (1989). Desarrollo y análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos. *Revista Mexicana de Psicología*, 8(2), 111-119.
- Feeney, J. y Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Desclée De Brouwer.
- Fisher. H. (2004). *Por qué amamos*. Taurus.
- Gómez, J. (2009). *Apego y sexualidad: entre el vínculo afectivo y el deseo sexual*. Taurus.
- González, L. (2019). *Estilos de apego y componentes del amor en personas en relaciones de pareja a distancia*. (Tesis de Grado, Universidad Rafael Urdaneta). Maracaibo, Venezuela.
- Granados, J. (2016). Los celos en estudiantes universitarios: un estudio comparativo. *Revista Xihmai*, XI (22), 89-110. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5733013.pdf>
- Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524. <http://doi:10.1037/0022-3514.52.3.511>
- Keltner, D. y Buswell, B. (1997). Embarrassment: Its distinct form and appalament functions. *Psychological Bulletin*, 122, 250-270. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/9354148/>
- Martínez, C., García, L., Barreto, D., Alfonso, A., Parra, A., Duque, B., Ávila, L. y Rojas, N. (2013). Características de los celos en un grupo de estudiantes universitarios de la ciudad de Bogotá. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 13(1), 36-44. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5493082>
- Matos, P. (2017). *Estilos de apego en la relación de pareja y niveles del bienestar psicológico en estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima*. (Tesis de Maestría, Universidad Ricardo Palma). Lima, Perú. <http://v-beta.urp.edu.pe/pdf/id/9564/n/28.-matos-ramirez-patricia-2017-estilos-de-apego-y-niveles-de-ansiedad-en-la-relacion-de-pareja>
- Maureira, F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(1), 321-332. <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol14num1/Vol14No1Art18.pdf>
- Mikulincer, M. (1998). *Adult attachment style and affect regulation strategic*. Academic Press.
- Neu, J. (1980). *Jealous Thoughts. Explaining Emotions*. University of California Press.

- Rosales, L. (2015). *Niveles de celos y conflictos de pareja en madres del comité de Vaso de Leche de Pacora- Lambayeque- 2014*. (Tesis de Grado, Universidad Señor de Sipán). Pimentel, Perú. <http://repositorio.uss.edu.pe/handle/uss/2747>
- Salovey, P. (1991). *The psychology of jealousy and envy*. Guilford Press.
- Sánchez-Aragón, R. (2000). *Valoración empírica de la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja*. (Tesis de Doctorado no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México). México D.F., México.

EVENTOS ESTRESORES EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS VENEZOLANOS

Stressful events in venezuelan university students

KARLA COLINA SULBARÁN

Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela

E-mail: karlacolinasul@gmail.com

ARANTXA PARRA VILLALOBOS

Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela

E-mail: arakpv6@gmail.com

Recepción: 26/05/2021

Aceptación: 21/02/2022

RESUMEN

La siguiente investigación tuvo como objetivo determinar cuáles son los eventos estresores más significativos en estudiantes universitarios venezolanos durante la crisis actual, basándose en la teoría de Lazarus y Folkman (1984) sobre el estrés y los procesos cognitivos. El estudio fue de tipo y nivel descriptivo, con diseño no experimental transeccional descriptivo, utilizando una muestra de 293 estudiantes de una universidad privada ubicada en la ciudad de Maracaibo. Se utilizó como instrumento la Escala de Eventos Estresores Venezolanos (ESVES), elaborada por las investigadoras, con la finalidad de medir la frecuencia con la que se presentan determinados eventos estresores relacionados a la crisis venezolana, así como medir el grado de malestar y limitación en la vida que puedan ocasionar. Los resultados señalaron que los eventos que generan mayor estrés en los estudiantes son fallas o interrupciones en el servicio eléctrico, problemas en las telecomunicaciones y escasez de gasolina.

PALABRAS CLAVE: eventos estresores, estudiantes universitarios, crisis venezolana.

ABSTRACT

The following investigation had, as its main purpose, to determine which are the most significant stressful events that Venezuelan university students experiment during the current crisis, taking Lazarus and Folkman's (1984) theory about stress and the cognitive processes. This study was of a descriptive type and level, with a non-experimental transactional descriptive design, utilizing a sample of 293 students from a private university located in the city of Maracaibo. The used instrument was the Scale of Stressful Venezuelan Events (ESVES), elaborated by the investigators, with the intention of measuring the frequency with which determined events, related to the Venezuelan crisis, present themselves, and likewise measure the level of discomfort and life limitations they may cause. The results showed that the most significant stressful events are shortages or interruptions of electrical service, problems in telecommunications and scarcity of gasoline.

KEY WORDS: stressful events, university students, Venezuelan crisis.

INTRODUCCIÓN

En Venezuela, a lo largo de la última década, la calidad de vida del venezolano promedio se ha deteriorado drásticamente debido a una creciente inestabilidad política, económica y social que atañe a la población (Vera, 2018). El impacto ocasionado por la situación en las áreas anteriormente mencionadas no excluye a la comunidad universitaria de tales afectaciones.

Los estudiantes universitarios afrontan vicisitudes tales como: problemas para la movilización hacia sus casas de estudio, ya que el servicio de transporte público es escaso; altos costos de los implementos necesarios para el estudio, dada la hiperinflación; dificultad para el estudio y completación de asignaciones, a causa de racionamiento frecuente y prolongado del servicio eléctrico; falta de una alimentación balanceada, debido a los altos costos de los alimentos; inseguridad debido a la delincuencia, entre otras; esas son solo algunas de las dificultades principales. El conjunto de estos factores ha influido en que una vasta cantidad de estudiantes abandone sus estudios, mayormente, en función de obtener mejores ingresos para enfrentar la crisis, o para emigrar del país.

Según la investigación realizada por De la Vega y Vargas (2017) el caso de Venezuela en materia migratoria es atípico en América Latina por varias razones, una de ellas siendo que representa la mayor pérdida per cápita de capital intelectual en países de la región, con el agravante relacionado a la ausencia de políticas públicas, de programas e instrumentos dirigidos a aminorar ese flujo considerado en el marco de la sociedad global del conocimiento como la mayor pérdida de competitividad de un país. Otra razón es la intención de emigración de los estudiantes venezolanos que están en los dos últimos años de carrera universitaria y que están pensando y planificando su futuro, en gran parte, en otras naciones (De la Vega, 2016). Según los resultados de dicha investigación, el 88,1% de los estudiantes en universidades públicas en 2015 tenían intención de emigrar, significando un incremento de 14,4% con respecto al resultado en 2013 de las universidades privadas

En el 2019 la Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios de Venezuela (FAPUV), denunció el aumento de la deserción estudiantil en las universidades nacionales, señalando que únicamente el 16% de los estudiantes con plazas en universidades públicas se inscriben. Asimismo, afirman que parte del estudiantado no culmina estudios superiores, puesto que emigran del país dada la situación socioeconómica (García, 2019). Estas situaciones fungen como posibles eventos estresores al ser evaluadas como demandas ambientales excesivas que suponen cambios y amenazas sustanciales para el desarrollo fructífero de la expectativa académica.

Goodyer (2001) define a los eventos estresores como cualquier hecho o circunstancia que ocurra en la vida de las personas, con un inicio y un final identificables, que tienen el potencial para alterar el estado mental actual o el bienestar físico. Según Lazarus (2000), una situación resulta estresante a raíz de las transacciones entre persona y entorno, que dependen del impacto del estresor ambiental. A su vez, dicho impacto está mediatizado por dos variables: en primer lugar, por las evaluaciones que hace la persona del agente estresor y, en segundo lugar, por los recursos personales, sociales o culturales que dispone la persona para enfrentarse a tal agente (Berra *et al.*, 2014). Villegas *et al.*, (2014) definen eventos estresores como acontecimientos que provocan alteraciones en las actividades normales de los individuos debido a la naturaleza o gravedad del evento por sí mismo.

En cuanto a lo que hace específicamente a una situación estresante, se han señalado algunas características de los eventos. Entre ellos destacan: la eminencia del evento, las transiciones vitales (casarse, iniciar una carrera, ser padre), la ambigüedad, la indeseabilidad de la situación y la incontrolabilidad personal sobre el evento (Sarafino, 1997). Estos acontecimientos psicosociales son

estresantes, no por su naturaleza, sino por el grado en que las mismas alteran o cambian el medio de vida y las actividades usuales del sujeto, exigiendo a este un reajuste sustancial o considerable en su conducta, sugiriéndose que el potencial estresante de un suceso vital está en función de la cantidad de cambio que conlleva (Sandín, 2008). Esta percepción o evaluación de una situación como excesiva es lo que realmente la convierte en estresante para un sujeto (Carrobbles, 1996). En el mismo orden de ideas, los eventos estresores tienen como indicadores o dimensiones, la frecuencia con la que se presentan, la intensidad de malestar que puedan producir y las limitaciones a la vida diaria que puedan ocasionar.

Concerniente a la frecuencia, mientras más continua sea la exposición del organismo al agente estresor, este va agotándose y deteriorándose debido a la prolongada reacción de alarma y sobreesfuerzo a la que es sometido (Selye, 1936). Referente a la intensidad del malestar, suelen ocurrir respuestas emocionales negativas, ya que la emoción es activada junto a los cambios fisiológicos que caracterizan al síndrome de estrés cada vez que este es psicológicamente experimentado (Sandín, 2008). Por último, en cuanto a las limitaciones en la vida que puedan ocasionar, los eventos estresores pueden ser limitantes en sí mismos como, por ejemplo, poseer dinero insuficiente para la alimentación; aunque también pueden ser limitantes debido a sus consecuencias, ya que estos eventos podrían desorganizar al sujeto, generando conductas desadaptativas con desenlaces igualmente limitantes en la vida.

La investigación es de relevancia tomando en cuenta la falta de documentación que se tiene acerca de los eventos estresores, su impacto y su incidencia sobre la vida del venezolano, más específicamente, sobre los estudiantes. Este estudio arrojará luz sobre la manera en la que la variable afecta a los sujetos, permitiendo a profesionales tanto de salud mental como de otras disciplinas, reconocer con más precisión estos eventos para asistir a la población en función de ellos. También, representa una oportunidad de profundización sobre una variable que, si bien ha sido ampliamente estudiada antes, no posee un extenso repertorio de investigaciones análogas en el ámbito académico venezolano, que se hayan centrado en un método cuantitativo capaz de brindar información objetiva que pueda generalizarse y servir de futura referencia para siguientes estudios en la materia.

En el aspecto contemporáneo, este estudio resulta de importancia, ya que los eventos que suscitan estrés en la población son cotidianos, resultando en un detrimento para la salud pública y el funcionamiento de un sector que constituye el futuro del país, pudiendo así estancar el desarrollo nacional. Por lo tanto, los datos obtenidos en esta investigación servirán para estimar con especificidad el nivel de impacto del estrés, y así poder contrarrestarle por medio de acciones que permitan mermar sus consecuencias, gracias a un conocimiento más claro de la problemática.

Considerando lo previamente expuesto, puede decirse que existe una percepción social de estrés generalizado, más no hay datos concretos ni estudios que reporten cuáles son los eventos estresores que afectan con más frecuencia, ni el impacto que estos puedan tener a nivel de malestar y limitaciones a la vida, de los estudiantes universitarios en Venezuela, por lo que, en función de ello, la presente investigación se plantea como objetivo general: determinar cuáles son los eventos estresores en estudiantes universitarios durante la crisis venezolana. A fin de desglosar este objetivo general, también se plantea como objetivos específicos: describir la frecuencia de distintos eventos estresores en estudiantes universitarios, identificar la intensidad del malestar que producen distintos eventos estresores y describir el nivel de limitación en la vida que ocasionan distintos eventos estresores.

MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación utilizó el paradigma cuantitativo, siendo de nivel descriptivo utilizando un modelo de estudio de campo, ya que sistemáticamente buscó los datos pertinentes en una

situación no experimental. Por otro lado, el diseño de la investigación fue no experimental descriptivo transeccional teniendo como finalidad recolectar datos sobre el impacto de los eventos estresores en estudiantes universitarios durante un tiempo único y específico para posteriormente analizarlos y describir el fenómeno.

Con relación a la población de esta investigación, estuvo constituida por estudiantes de la Universidad Rafael Urdaneta de Maracaibo, estado Zulia, Venezuela. La muestra con la que se trabajó fue de 293 estudiantes del primero, quinto y noveno semestre de las carreras de: psicología, derecho, administración, contaduría, ingeniería química, ingeniería eléctrica, ingeniería civil, ingeniería en computación, ingeniería industrial y arquitectura. Esta muestra estuvo constituida por 149 hombres y 144 mujeres, en un rango de edad de 17 a 44 años y con una media de 19 años.

Se utilizó un muestreo no probabilístico, en el cual no todos los elementos de la población tuvieron la misma posibilidad de ser escogidos y se obtuvieron definiendo las características de la población y el tamaño de la muestra por medio de una selección arbitraria de las unidades de análisis. Más específicamente, se utilizó un muestreo no probabilístico por cuotas, en este sentido, se tomaron en cuenta la carrera, el género y el semestre cursado por los estudiantes. La muestra con la que se trabajó fue de 295 estudiantes del primero, quinto y noveno semestre de las carreras de: psicología, derecho, administración, contaduría, ingeniería química, ingeniería eléctrica, ingeniería civil, ingeniería en computación, ingeniería industrial y arquitectura

Como método de recolección de datos se utilizó la Escala de Eventos Estresores (ESVES), elaborada por las autoras de la investigación en conjunto con el tutor de esta, basando la construcción de algunos reactivos en la Escala de Estrés de Holmes y Rahe (1967) y la escala EVENRES de Bodden y Esqueda (1996), agrupándolos con aquellos originales de las investigadoras. El instrumento mide la frecuencia con la que se presentan determinados eventos estresores relacionados a la crisis venezolana, así como el de malestar y limitación a la vida que estos pueden, o no, ocasionar. Este instrumento se compone de 56 ítems, puede aplicarse de manera individual o grupal, es auto aplicable y puede responderse en aproximadamente 15 minutos. El instrumento fue validado a través del método de análisis de contenido mediante el criterio de jueces expertos, siendo significativos en cuanto a la opinión favorable de los jueces. Por otro lado, la confiabilidad se determinó a través de una prueba piloto con un Alfa de Cronbach de 0,96.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A continuación se presentan los resultados obtenidos en la investigación Eventos Estresores en Estudiantes Universitarios Venezolanos, dando respuesta al objetivo general de determinar cuáles son los eventos estresores en estudiantes universitarios durante la crisis venezolana; y a los objetivos específicos de describir la frecuencia de distintos eventos estresores en estudiantes universitarios, identificar la intensidad del malestar que producen estos eventos estresores, describir el nivel de limitación en la vida que ocasionan, finalmente, comparar la frecuencia de estos distintos eventos estresores, la intensidad del malestar y limitaciones en la vida que producen en función a la variable demográfica de género. Para efectos prácticos de esta investigación se escogió presentar los diez eventos con mayor puntuación en cada dimensión.

Tabla 1
Estadísticos descriptivos para Escala de Eventos Estresores

Dimensión	Mínimo	Máximo	$\bar{X}$	s	Interpretación
Frecuencia	71	243	128,11	26,762	Muy pocas veces
Intensidad	61	296	131,94	35,431	Muy poca
Limitación	58	247	119,76	34,183	Me limita muy poco

Según Figueiredo *et al.*, (2009), la vida universitaria está compuesta por un gran número de factores estresantes, tales como, realización de exámenes, trabajos individuales y grupales, prácticas, fechas de entrega, establecimiento de relaciones sociales, etc., que pueden amenazar el bienestar, tanto físico como psicológico, de los estudiantes. Por ello, Salavera y Usán (2017) establecen que esto lleva a la necesidad de estrategias que les permita afrontarlos de manera adecuada. Los resultados del grupo encuestado refirieron, de manera general que la frecuencia con la que se presentan distintos eventos estresores en sus vidas es de muy pocas veces. Asimismo, denotaron que la intensidad del malestar que les es generada por estos eventos es muy poca y que, además, estos eventos les limitan muy poco en su vida diaria. Por tanto, puede decirse que la población encuestada manifiesta percibir a estos estresores psicosociales de manera leve, lo cual representa una característica positiva.

Cuando se ha estudiado el ámbito universitario, Frisch *et al.*, (2005), han comprobado que los estudiantes felices tienen más probabilidades de finalizar sus estudios universitarios. Medrano (2014) sostiene que la felicidad está en la base del cumplimiento de metas, del planteamiento de otras nuevas, como también guarda relación con la satisfacción de vida y la mejora de las expectativas personales, entre otros aspectos. De igual manera se ha demostrado, según Fredrickson y Joiner (2002) que los afectos positivos aumentan la resiliencia, la capacidad de superar situaciones adversas y estresantes, y de desarrollarse profesionalmente. Según Moyano y Ramos (2007) mejoran la capacidad de atención, producen una expansión y flexibilidad cognitiva al mismo tiempo, aumentan la intuición y la creatividad de las personas; pudiéndose afirmar que felicidad y bienestar suelen asociarse con la salud física, mental y la creatividad, siendo factores protectores de cuestiones tan relevantes como la depresión y el suicidio.

Tabla 2
Puntuaciones más altas de los estresores en la dimensión de Frecuencia

Estresores	$\bar{X}$	S	Interpretación
Fallas o interrupciones en el servicio eléctrico	4,77	1,506	Muchas veces
Problemas en las telecomunicaciones	4,66	1,567	Muchas veces
Emigración de familiares y/o amigos	4,58	1,409	Muchas veces
Depender económicamente de otras personas	4,29	1,873	Algunas veces
Escasez en el suministro de agua	4,03	1,738	Algunas veces
Escasez de gasolina	3,99	1,853	Algunas veces
Cambios significativos en los hábitos de sueño	3,65	1,798	Algunas veces
Dificultades para obtener dinero en efectivo	3,61	1,906	Algunas veces
Problemas en el servicio de recolección de basura	3,46	1,999	Pocas veces
Disminución del tiempo o actividades para la recreación	3,34	1,715	Pocas veces

Fierro (1997) define a los estresores mediante una triada básica, en la cual indica que dichas situaciones implican una pérdida, amenaza o daño. De esta manera se podría explicar por qué la prevalencia de estos acontecimientos con mayor puntuación como los más estresantes, ya que estas circunstancias implican una pérdida de servicios que provocan alteraciones en las actividades normales de los individuos. Se debe considerar que la muestra está conformada por estudiantes, hecho por el cual el servicio eléctrico y el acceso al internet se convierten en factores primordiales para el desarrollo académico y su ausencia puede ser percibida como un daño. Por otro lado, considerando la crisis socioeconómica que experimenta Venezuela, resulta comprensible el por qué la emigración de familiares y/o amigos es uno de los eventos estresores que se presenta con mayor frecuencia. En ese mismo orden de ideas, debido a las edades comprendidas en la muestra, las cuales tienen una media de 19 años, la dependencia económica es un hecho común, considerando la ya mencionada crisis nacional.

Estos resultados difieren con aquellos de la investigación de Guadarrama *et al.*, (2012) titulada “Eventos estresantes, una cuestión de salud en universitarios” donde la mayor frecuencia de sucesos estresantes fueron los relacionados a asuntos académicos y económicos, estando en primer lugar la época de exámenes u oposiciones, seguido de problemas económicos propios o familiares. Si bien la presente investigación contempla en cuarto lugar de frecuencia el depender económicamente de otros, este no necesariamente representa un problema económico en sí mismo, sino más bien una potencial solución a dichos problemas.

Por otro lado, según la teoría de estrés ambiental de Lazarus y Cohen (1997), los eventos estresores relacionados a asuntos académicos o económicos personales/familiares forman parte de la categoría de estresores denominada *cambios mayores que afectan solo a una persona o a unas pocas*, es decir, situaciones que pueden estar fuera del control del individuo; mientras que los estresores que se presentan con mayor frecuencia en la población de esta investigación, como las fallas en el servicio eléctrico, problemas con las telecomunicaciones, la diáspora venezolana, escasez en el suministro de agua, escasez de gasolina, dificultad para obtener dinero en efectivo y problemas en el servicio de recolección de basura, forman parte de la categoría denominada *cambios mayores que afecta a un gran número de personas*, la cual se refiere a situaciones que están fuera del control del individuo y que son tomados como estresantes de manera universal.

Tabla 3

Puntuaciones más altas de los estresores en la dimensión de Intensidad del Malestar

	$\bar{X}$	S	Interpretación
Fallas o interrupciones en el servicio eléctrico	4,60	1,544	Mucho
Problemas en las telecomunicaciones	4,43	1,565	Moderada
Emigración de familiares y/o amigos	4,31	1,442	Moderada
Escasez en el suministro de agua	4,09	1,697	Moderada
Escasez de gasolina	3,98	1,873	Moderada
Conflictos, discusiones o problemas familiares significativos	3,52	1,710	Moderada
Cambios significativos en los hábitos de sueño	3,47	1,808	Poca
Depender económicamente de otras personas	3,41	1,891	Poca
Dificultad para realizar trámites públicos	3,26	1,859	Poca
Problemas en el servicio de recolección de basura	3,25	1,889	Poca

Los resultados en la dimensión de Intensidad del Malestar difieren con los resultados obtenidos en la dimensión de Frecuencia a partir del cuarto lugar, siendo los eventos vitales de escasez de agua y escasez de gasolina más estresantes que depender económicamente de otras personas, aunque este último evento se presente con mayor frecuencia. Asimismo, el sexto ítem con mayor prevalencia en esta dimensión, es decir, los conflictos, discusiones o problemas familiares significativos, genera mayor malestar que depender económicamente de otras personas, aun cuando este último estresor se posiciona como el cuarto más frecuente.

Esta incongruencia podría explicarse entendiendo la crisis de abastecimiento de agua que vivencia la región zuliana, debido a que, al ser el agua un agente vital para aspectos básicos del día a día, como la higiene personal, la preparación de alimentos y el aseo de espacios, la ausencia de esta plantea un severo obstáculo para el desarrollo cotidiano de los sujetos. A su vez, la escasez de combustible repercute en la movilización diaria de los estudiantes, ya que escasea el transporte público y los carros particulares circulan menos seguido las largas filas en las estaciones de servicios para surtir de combustible. De esta forma, los estudiantes se ven limitados al momento de trasladarse a sus casas de estudio o a cualquier sitio, generando mayores niveles de malestar.

Estos resultados se corresponden con la teoría de Lazarus y Folkman (1984), quienes definen al estrés en función de la interacción del individuo con el entorno, de tal manera que el estrés está determinado por las características del ambiente y los recursos disponibles en el sujeto para afrontarlo. Por ende, se entiende que los eventos estresores que causan mayor intensidad del malestar en el estudiante venezolano lo hacen por el hecho de hacer más difícil su adaptación a estas vicisitudes con los recursos comúnmente a su disposición, ya que no dependen directamente de ellos.

Estos resultados también coinciden con los de Ucero *et al.*, (2014), en su investigación “*Estrés estudiantil en las áreas clínicas de la Facultad de Odontología de la Universidad de Carabobo*”, donde se evidenció que los eventos más impactantes en la población son aquellos que afectan a un gran número de personas y se escapan del control personal al ser eventos mayormente determinados por políticas gubernamentales, como lo son las fallas en la prestación de servicios básicos de electricidad, combustible y agua.

Tabla 4

Puntuaciones más altas de los estresores en la dimensión de Limitación en la Vida

Estresores	$\bar{X}$	S	Interpretación
Problemas en las telecomunicaciones	4,29	1,642	Moderadamente
Fallas o interrupciones en el servicio eléctrico	4,26	1,611	Moderadamente
Escasez de gasolina	3,94	1,898	Moderadamente
Escasez en el suministro de agua	3,84	1,768	Moderadamente
Depender económicamente de otras personas	3,26	1,869	Poco
Dificultad para realizar trámites públicos	3,19	1,926	Poco
Cambios significativos en los hábitos de sueño	3,18	1,735	Poco
Dificultades para obtener dinero en efectivo	3,01	1,881	Poco
Conflictos, discusiones o problemas familiares significativos	2,80	1,608	Poco
Emigración de familiares y/o amigos	2,79	1,599	Poco

Al contrastar estos resultados con los de las dos dimensiones anteriores se denotan variaciones en el orden de los estresores con puntajes más altos, ya que, si bien son casi los mismos estresores, no se hallan en las mismas posiciones en las tres dimensiones, lo que sugiere que a pesar de la reincidencia de un estresor y el nivel alto de malestar que pueda ocasionar, no necesariamente es limitante en su totalidad o en lo absoluto para los individuos.

Si bien estos eventos cualifican para pertenecer a la categoría de *cambios mayores que afectan a un gran número de personas* por el hecho de ser situaciones que han estado presentes de manera prolongada en la vida de la mayoría de la población, también pueden considerarse como *ajetreos diarios* definidos por Lazarus y Cohen (1997). Los ajetreos diarios consisten en pequeñas situaciones que se producen cotidianamente, generando irritación y preocupación, tal y como lo son los estresores con mayor prevalencia en las tres dimensiones. Por tanto, se puede decir que los cambios mayores que han afectado a la población, debido a su reincidencia y relevancia para la vida diaria, también son ajetreos diarios que se presentan durante la vida cotidiana de los estudiantes, generando estrés y obligándolos a buscar maneras inusitadas de afrontar dichos estresores.

De acuerdo con Lazarus y Folkman (1984), los ajetreos diarios tienen un impacto sobre el bienestar físico y psicológico. Estos autores argumentan que las razones probables de ello se deben a que este tipo de situaciones ocurren con mucha frecuencia y suelen ser acumulativas. Este efecto acumulativo supone una descarga constante del sistema nervioso simpático lo cual genera a una constante angustia.

Por otro lado, puede constatar que los eventos vitales que se presentan con mayor frecuencia causan mayor intensidad del malestar y generan mayores limitaciones en las vidas de los estudiantes venezolanos son las fallas o interrupciones en el servicio eléctrico, los problemas en las telecomunicaciones y escasez de gasolina

Tabla 5

Estadístico descriptivo de la Frecuencia, Intensidad del Malestar y Limitación en la Vida considerando el género

Dimensión	Género del encuestado	N	$\bar{X}$	S	Error típ. de la media	Interpretación
Frecuencia	Femenino	144	127,60	28,410	2,367	Muy pocas veces
	Masculino	149	128,60	25,154	2,061	Muy pocas veces
Intensidad del malestar	Femenino	146	132,51	38,087	3,152	Muy poca
	Masculino	149	131,38	32,741	2,682	Muy poca
Limitación en la vida	Femenino	145	121,06	35,932	2,984	Muy poco
	Masculino	149	118,50	32,463	2,659	Muy poco

Al observar la Tabla 5 se apreció que las diferencias estadísticas en cuanto a la frecuencia con la que se presentan los estresores se encuentran a favor del género masculino, lo cual indica que los hombres manifiestan experimentar eventos estresores más seguido. Sin embargo, en cuanto a la intensidad del malestar que puedan provocar estos eventos, las diferencias estadísticas se inclinan a favor del género femenino, denotando que las mujeres son más proclives a reaccionar negativamente ante los mismos estresores. De igual manera, en referencia a las limitaciones en la vida que puedan ocasionar estos eventos vitales, las diferencias estadísticas se hallan a favor del género femenino, entendiéndose así que las mujeres perciben mayores limitaciones en sus vidas que los hombres, aun tratándose de los mismos estresores.

Tabla 6

Estadísticos Inferencial T para Muestras Independientes de la Frecuencia, Intensidad del Malestar y Limitación en la Vida considerando el género

	Prueba t para la igualdad de medias					95% de intervalo de confianza de la diferencia	
Dimensión	T	Sig.	Gl	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	Límite inferior	Límite superior
Frecuencia	,826	,364	-,317	291	,751	-,993	3,132
Intensidad del Malestar	,350	,554	,274	293	,784	1,131	4,132
Limitación en la Vida	,165	,685	,641	292	,522	2,559	3,992

En vista de las diferencias de medias obtenidas entre ambos géneros, se decidió aplicar una prueba estadística para determinar si existía alguna diferencia significativa entre las medias de los dos grupos. Como describe la Tabla 6, se evidencia que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el género femenino y el masculino. Es decir, tomando en cuenta la Tabla 5, hay diferencias a nivel cualitativo en cuanto a las medias obtenidas por ambos géneros, sin embargo, a nivel de significación estadística no están presentes.

CONCLUSIONES

Después de haber realizado el análisis y discusión de resultados se llegó a la conclusión de que, en cuanto al objetivo general de determinar cuáles son los eventos estresores en estudiantes universitarios durante la crisis venezolana, los eventos que generan mayor estrés en los estudiantes son fallas o interrupciones en el servicio eléctrico, los problemas en las telecomunicaciones, escasez de gasolina, escasez en el suministro de agua y la emigración de familiares y/o amigos.

Con relación al objetivo específico número uno, el cual busca establecer la frecuencia de los eventos estresores en los estudiantes universitarios, la población de la Universidad Rafael Urdaneta refiere que los eventos que se presentan con mayor frecuencia, presentándose muchas veces, son las fallas interrupciones en el servicio eléctrico, los problemas en las telecomunicaciones y la emigración de familiares y/o amigos.

De igual forma, con respecto al objetivo específico, que consiste en identificar la intensidad del malestar que producen diferentes eventos estresores en estudiantes universitarios, los integrantes de la comunidad estudiantil de la Universidad Rafael Urdaneta manifestaron mucho malestar con respecto a las fallas o interrupciones del servicio eléctrico; igualmente, prevalece un malestar moderado con respecto a los problemas en las telecomunicaciones, escasez de gasolina y escasez de agua y la emigración de familiares y amigos, concluyendo que los eventos más impactantes a nivel fisiológico y anímico en la población estudiantil, son aquellos que se escapan del control personal, puesto que no dependen directamente de ellos y son más difíciles de sobrellevar con los recursos de afrontamiento habituales.

Siguiendo el mismo orden de ideas, en referencia al objetivo específico número tres, que consiste en describir el nivel de limitación en la vida que ocasionan distintos eventos estresores, los participantes

del estudio reflejaron que las situaciones vitales que limitan moderadamente el curso regular de sus vidas son problemas en las telecomunicaciones, la escasez de gasolina y las fallas en el servicio eléctrico. Así como también, la escasez de agua, las dificultades para realizar trámites públicos y la dificultad para conseguir dinero en efectivo, este último siendo vital para el uso de transporte público.

Asimismo, es relevante mencionar que hubo disparidad entre los resultados de las tres dimensiones, puesto a que, si bien los estresores con mayor prevalencia en cada dimensión eran prácticamente los mismos, al analizar el resto de los estresores se pudo denotar que no se corresponden entre dimensiones, sugiriendo así que la frecuencia con la que se presenta un estresor, la intensidad del malestar que generan y las limitaciones en la vida que ocasionan pueden no ser directamente proporcionales y ser independientes entre sí.

Referente al último objetivo específico de comparar la frecuencia de estos distintos eventos estresores, y la intensidad del malestar y limitaciones en la vida que producen en función a las variables demográficas de género, se obtuvo que, aunque el género masculino pueda experimentar eventos estresores con mayor frecuencia, es el género femenino quien reporta experimentar mayor intensidad del malestar y limitaciones en la vida diaria.

A pesar de que claramente hay eventos estresores que constantemente impactan a la población estudiantil, esta parece percibir de manera general que la frecuencia con la que se presentan distintos eventos estresores en sus vidas es de muy pocas veces. Asimismo, denotaron que la intensidad del malestar que les es generado por estos eventos es muy poca y que, además, estos eventos les limitan muy poco en su vida diaria.

Los resultados anteriormente expuestos reflejan algo distinto a lo esperado por las investigadoras, ya que, si bien se esperaba que los eventos mencionados fuesen los de mayor puntaje debido a su incidencia en el desarrollo fructífero de la vida académica y personal, estos parecen no ser de tanta relevancia para los estudiantes a pesar de estar presentes en su día a día. Esto pudiese atribuírsele a diversos factores: uno de ellos es que los jóvenes universitarios venezolanos pertenecientes a un estrato económico favorecido se caracterizan por una dependencia y permanencia en sus familias de origen debido a una postergación de su autonomía frente a la exigencia cultural venezolana de una preparación universitaria a temprana edad.

A su vez, esta misma cultura de la familia venezolana de clase media se caracteriza por no atribuir muchas responsabilidades más allá de las académicas al joven estudiante, la cual puede ser otra razón por la que estos no se vean tan afectados por los distintos eventos estresores. Otro factor influyente podría ser la dificultad de acceso a un campo profesional que les permita ganar independencia económica, por ende, manteniéndose dependientes de otros y sin atribuciones que les sean difíciles de cumplir debido a la crisis nacional.

Asimismo, otro factor importante y vigente es la idiosincrasia venezolana y su respuesta ante la adversidad. Esta podría ser definida como resiliente, es decir, la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y/o de traumas a veces graves (Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik, 2001). Siendo así, la resiliencia es un factor determinante en la percepción de los estudiantes venezolanos, ya que está altamente vinculada a un sesgo positivo que, por ende, desarrolla emociones positivas que ayudan a concebir y a afrontar la vida de un modo más optimista, entusiasta y enérgico. Así, se ha encontrado que las personas resilientes hacen frente a experiencias traumáticas utilizando el humor,

la exploración creativa y el pensamiento optimista (Fredrickson y Tugade, 2003), rasgos característicos de la venezolanidad.

Cabe destacar que lo expuesto anteriormente son hipótesis planteadas por las investigadoras y que no pudieron ser comprobadas en este estudio, dado que es una investigación de tipo descriptiva que tiene la finalidad de servir como un primer paso para investigaciones futuras que busquen comparar la percepción de los eventos estresores en otra población estudiantil, de incluso otros países de Latinoamérica que se encuentren en crisis, así como con jóvenes estudiantes de otras universidades con diferentes estatus económico.

Finalmente, habiendo concluido con la investigación resulta pertinente recomendar a la población de estudiantes universitarios venezolanos asistir a talleres psicoeducativos y consulta psicológica, tanto grupal como individual, con la finalidad de prevenir, identificar y abordar las distintas respuestas de estrés ante estas situaciones comunes, para así minimizar efectos adversos a su salud mental y física. También se recomienda realizar estudios futuros que permitan comparar los resultados obtenidos bajo otras circunstancias y otro tipo de población de diferentes edades, cultura, estatus socioeconómico y estudiantes universitarios de otros países, así como estudios cualitativos que busquen ahondar en las estrategias afrontamiento y factores que influyen en la percepción de estrés de la población universitaria.

NOTA ESPECIAL

Artículo de investigación derivado del Trabajo de Grado titulado: *Eventos estresores en estudiantes universitarios venezolanos*, presentado en la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.

REFERENCIAS

- Berra, E., Muñoz, S.I., Vega, C.Z., Rodríguez, A.S. y Gómez, G. (2014). Emociones, estrés y afrontamiento en adolescentes desde el modelo de Lazarus y Folkman. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 16(1), Pp. 37-57.
- Caballero-García, P.A. & Sánchez-Ruiz, S. (2018). La felicidad en estudiantes universitarios. ¿Existen diferencias según género, edad o elección de estudios? *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 21(3), 1-18.
- Carrobbles, J. A. (1996). *Estrés y trastornos psicofisiológicos*. Madrid, España. Editorial Siglo XXI
- De la Vega, I (2014). *Tráfico pesado de venezolanos cualificados hacia múltiples destinos*. En Peralta RD, Lares Vollmer C, Kerdel Vegas F (Eds.) *Migración y Educación en Venezuela: Análisis y Propuestas*. TALVEN-FUNDACELAC. Valencia, Venezuela. pp. 57-88.
- De la Vega, I. (2016) *Estudio longitudinal de la emigración en Venezuela durante el siglo XXI*. IV Jornadas de la Sección de Estudios Venezolanos de Latin American Studies Association. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela. pp. 1-15
- De la Vega, I. y Vargas, C (2017). La intención de emigración de estudiantes universitarios. Estudio comparado en cuatro universidades venezolanas. *Interciencia*, 42(12),798-804. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339/33953770003>
- Fierro, A. (1997). *Estrés, afrontamiento y adaptación*. Editorial Promolibro
- Figueiredo-Ferraz, H., Cardona, S. y Gil-Monte, P. (2009). Desgaste psíquico y problemas de salud en estudiantes de psicología. *Psicología em Estudo*, 14(2), 349-35

- Frisch, M.B., Clark, M.P., Rouse, S.V., Rudd, M.D., Paweleck, J.K., Greenstone, A. y Kopplin, D.A (2005). Predictive and treatment validity of life satisfaction and the quality of life inventory. *Assessment*, 12(1), 66-78.
- Fredrickson, B.L. y Joiner, T. (2002). Positive emotions trigger upward spirals toward emotional well-being, *Psychological science*, 13(2), 172-175.
- Fredrickson, B. L., Tugade, Michele M., Waugh, Christian E., Larkin, Gregory R. (2003). What good are positive emotions in crisis? A prospective study of resilience and emotions following the terrorist attacks on the United States on September 11th, 2001. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84(2), Feb 2003, 365-376
2020. iños y disminuir la timidez. medicamento, quehaceres del hoga García, L. (2019, 6 de agosto). *FAPUV alerta sobre altos índices de deserción universitaria en Venezuela. El Universal*. <http://www.eluniversal.com>
- Goodyer, I. (2001). *The depressed child and adolescent*. Cambridge University Press.
- Guadarrama, R., Márquez, O., Mendoza, S., Veytia, M., Serrano, J., Ruíz, J. (2012). Acontecimientos estresantes, una cuestión de salud en universitarios. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(4), Pp. 1540.
- Medrano, M. (2014). Concepto de felicidad en jóvenes. *Ajayu*, 12(1), 64-78.
- Moyano, E. y Ramos, N. (2007). Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule. *Universum*, 22(2), 177-193.
- Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik, (2001). *La résilience: un regard qui fait vivre*. Université de Nancy.
- Holmes, T. H. y Rahe, R. H. (1967). The social readjustment rating scale. *Journal of Psychosomatic Research*, 11, Pp. 213-318.
- Lazarus, R. (2000) *Estrés y emoción: manejo e implicaciones en nuestra salud*. Editorial Descleé de Brouwer.
- Lazarus, R. y Cohen, J.B. (1997) *Environmental stress*. Editorial Plenum.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal and Coping*. Springer
- Sandín, B. (2008). *Manual de psicopatología*. Vol. 2. Madrid, España. Editorial McGraw-Hill.
- Salavera, C. y Usán, P. (2017). Repercusión de las estrategias de afrontamiento de estrés en la felicidad de los alumnos de Secundaria. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(3), 65-77. DOI <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.20.3.282601>
- Sarafino, E. (1997). *Health Psychology*. Nueva York, Estados Unidos. Editorial John Wiley.
- Selye, H. (1936). A syndrome produced by diverse nocuous agents. *Revista Nature*, 138, Pp. 32. Estados Unidos.
- Ucero, C., Tomich, D., Acosta, Y., Montero, M., Jiménez, R., González, G. (2014). Estrés estudiantil en las áreas clínicas de la Facultad de Odontología de la Universidad de Carabobo. *Revista ODOUS Científica*, 15 (1), Pp. 18-21.
- Vera, L. (2018). In search of stabilization and recovery: macro policy and reforms in Venezuela. *Journal of Post Keynesian Economics*, 40. Pp. 9-26.
- Villegas, M., Alonso, M., Alonso, B. y Guzmán, f. (2014). Eventos estresantes y la relación con el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes. *Revista Ciencia y Enfermería*. 20(1), pp. 35-46.

FORTALEZAS DEL CARÁCTER EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Strengths of character in university students

MARÍA VALENTINA PERAZA CABRERA

Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela.

E-mail: mariavalenp@gmail.com

Recepción: 26/05/2021

Aceptación: 04/10/2021

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo describir las fortalezas del carácter en estudiantes universitarios. La población estuvo constituida por estudiantes universitarios de la Universidad Rafael Urdaneta, siendo esta un total 3963 estudiantes. La muestra de estudio estuvo conformada por 136 sujetos, de los cuales 66,9 % eran del sexo femenino y 33,1 % del sexo masculino, con edades comprendidas entre 17 y 30 años. Para este estudio participaron estudiantes de Psicología, alguna de las opciones de Ingeniería, Arquitectura, Contaduría Pública y Administración, Derecho y Ciencias Políticas. La investigación fue de tipo descriptivo, de campo, con un diseño no experimental, transeccional y se utilizó el inventario de Virtudes y Fortalezas IVyF (Cosentino y Castro Solano, 2008). Las fortalezas de carácter en mayor nivel de los estudiantes universitarios fueron: perspectiva, valentía, bondad, liderazgo. Mientras que las fortalezas de amor por el conocimiento, civismo, prudencia y esperanza se encuentran en un nivel medio.

PALABRAS CLAVE: Fortalezas, carácter, estudiantes, virtudes, psicología positiva

ABSTRACT

This study aims to describe the strengths of character in a group of university students. The population is made up of university students from the Rafael Urdaneta University, for a total of 3963 students. The study sample consist of 136 subjects, of whom 66.9% were female and 33.1% male. For this study participated students of Psychology, Engineering, Architecture, Public Accounting and Administration, Law and Political Science. This research presents a study of a descriptive type of field research with a non experimental, transactional design. The inventory of Virtues and Strenghts: Cosentino y Castro Solano, 2008, (I.V y S) was used to analyze this data. It is concluded that the strengths of character that the students show the most are: perspective, bravery, kindness, leadership. On the other hand the strengths of: love of learning, civility, prudence and hope are at a medium level.

KEYWORDS: *strengths, character, students, virtues, positive psychology*

INTRODUCCIÓN

Desde hace dos décadas, la psicología ha tomado un giro hacia aspectos generadores de salud, calidad de vida y bienestar, dejando a un lado el enfoque patológico, para dar paso a lo que Seligman (2005), en la década de los noventa, denominó Psicología Positiva. Esta nueva perspectiva, se inclina al estudio científico de las experiencias positivas y los rasgos individuales positivos, mientras previene y/o reduce la incidencia de la psicopatología.

Entre los distintos elementos de interés de la psicología positiva, Seligman (2005), señala temas como el amor, la capacidad de perdonar, la espiritualidad, el humor, los valores, las emociones positivas, las fortalezas de carácter, la resiliencia y la sabiduría, entre otros, dejados de lado por corrientes mayoritarias dentro de la psicología orientadas a reparar el daño. En este sentido, la psicología no solo se refiere al estudio de la enfermedad, la debilidad y el daño, es también el estudio de las fortalezas y las virtudes.

Las fortalezas, como tema de interés, desde la visión de Park, Peterson y Seligman (2004), se refieren a un conjunto de características estables valoradas como positivas, que potencian el bienestar y constituyen barreras contra los malestares mentales y físicos. En este sentido, se exponen como rasgos con cierto grado de generalidad en las situaciones y estabilidad a través del tiempo. Peterson y Seligman exponen seis virtudes, que son: Sabiduría y conocimiento, Valor, Humanidad y amor, Justicia, Templanza y Trascendencia, estas están definidas a través de las fortalezas y como lo indican los autores son el camino para llegar a las fortalezas del carácter (Garassini *et al.*, 2014).

Es importante destacar que las fortalezas del carácter son estables, pero pueden desarrollarse (Peterson y Seligman, 2004). Un concepto erróneo común es que el carácter, como una marca grabada en piedra, es inmutable e invariable. Por otro lado, las fortalezas del carácter son capacidades para pensar, sentir, ejercer voluntad y comportarse y difieren de otros tipos de fortalezas, que pueden ser llamadas talentos, habilidades, intereses, valores o recursos.

Aunado a esto, Peterson y Seligman (2004), consideraron el término virtud demasiado abstracta y amplia, por lo que comenzaron a utilizar el concepto de fortaleza para referirse a la manifestación psicológica de la virtud. El análisis de estas, en distintas sociedades, culturas y épocas históricas ha dado lugar a un consenso, que considera fundamentales las virtudes de sabiduría, coraje, humanidad, justicia, templanza y trascendencia. Las virtudes son las características centrales del carácter valoradas por filósofos morales y pensadores religiosos, se trata de valores universales. Sin embargo, son nociones abstractas y poco prácticas para los psicólogos que desean desarrollarlas y medirlas. Las fortalezas del carácter, por tratarse de rasgos morales, pueden ser medibles, desarrollables y se empleadas en diferentes ámbitos. Existen distintas vías para alcanzar cada una de las virtudes, y estas son las fortalezas del carácter.

En la actualidad, el estudiante universitario en Venezuela debe enfrentar retos que hasta hace unos años atrás no se presentaban, o por lo menos, no de una manera tan pronunciada, como el hecho de cursar una carrera durante la terrible crisis económica, política y social que atraviesa el país, anteriormente rica zona petrolera. Hoy en día, más que nunca, se necesita un ser humano y un profesional, capacitado, involucrado socialmente y responsable para el ejercicio de su profesión. Sin embargo, si los retos que actualmente se presentan no son afrontados con éxito, puede llegar a generar en el alumno algunas manifestaciones de índole cognitivo, somático y psicológico, pudiendo repercutir en la deserción del estudiante universitario.

Es conveniente profundizar en la actual situación del país. Al respecto, Acosta (2018), explica que la inflación de Venezuela desde los últimos años viene siendo una de las ocho más altas del mundo, y en los últimos tres años, simplemente la mayor, por mucho. Desde mediados del 2013 se han ido conjugando una serie de factores para dar mayor fuerza a este problema. La inflación, las carencias en el transporte público, la escasez de alimentos, medicamentos y demás limitaciones en los servicios controlados por el Gobierno, han sido el resultado de una crisis que ha llevado a Venezuela a no poder satisfacer las necesidades de su población en general.

Ahora bien, uno de los grupos que suele estar más afectado en las crisis sociales y económicas lo constituyen los estudiantes universitarios. Como señala un informe de Aula Abierta (2018), la crisis presupuestaria en la que se encuentran las universidades acorta sus posibilidades de atender las demandas de la comunidad estudiantil, el mantenimiento y actualización de los servicios universitarios, generando como consecuencia la violación de la autonomía universitaria, la libertad académica y el derecho a una educación de calidad. A su vez, la deserción estudiantil en el sistema universitario de Venezuela es un grave problema social, que va en detrimento de la formación de nuevos profesionales, los cuales deberían fomentar el progreso, el bienestar y la modernización del país.

En consecuencia, el objetivo general de esta investigación es describir las fortalezas del carácter en estudiantes universitarios de la Universidad Rafael Urdaneta y los objetivos específicos están referidos a las 24 fortalezas de carácter, agrupadas en 6 virtudes. Debido a la evidencia consistente del impacto relevante de las fortalezas del carácter en la capacidad de los estudiantes para alcanzar su bienestar personal, cumplir sus metas y contribuir a la sociedad, se espera que los estudiantes las desarrollen cuando se les ofrecen oportunidades de aprendizaje adecuadas, tomando en cuenta que dichas fortalezas del carácter son educables y, por tanto, es posible contribuir a la comunidad estudiantil a través de ellas y en consecuencia, darle frente a las dificultades económicas, sociales y emocionales que surgen durante el curso de su carrera.

Se han hecho indagaciones sobre las fortalezas del carácter en estudiantes universitarios de Venezuela. Por su parte, Zalles y Zavarce (2014) efectuaron un estudio referido a Perdonar: Una experiencia liberadora que lleva al bienestar, efectuada en la experiencia de enseñar Psicología Positiva en la Universidad Metropolitana (UNIMET), en Venezuela. En dicho estudio, se ejercitan en perdonar, mediante la invitación a realizar una actividad escrita, integrada por 5 pasos, recomendados por Seligman, llamado REACE, que consisten en (R) Recordar el daño lo más objetivamente posible, (E) empatía, (A) el don altruista del perdón, (C) Compromiso de perdonar y (E) Engancharse al perdón, donde se acepta el perdón definitivo.

Los estudiantes emitieron reportes escritos, una vez culminada la experiencia. Este estudio se llevó a cabo, tomando en cuenta que el perdón, como fortaleza del carácter, es un camino para experimentar emociones positivas y constituye un recurso del carácter que fomenta el desarrollo del bienestar. Además, refieren los autores en Norteamérica, Europa y Latinoamérica, la valoración del perdón se ubica en promedio, a partir de la posición 12 en el perfil, no expresándose como principal en la mayoría de las investigaciones. En Venezuela, junto a Argentina, Brasil y Chile, el perdón se encuentra ubicado entre las últimas 5 posiciones del perfil obtenido. Reportan estudios que muestran la baja valoración del venezolano, con la tendencia a que sea más valorado a mayor edad (Zalles y Zarvace, 2014).

Por otro lado, autores que han investigado sobre las fortalezas presentes en venezolanos como lo son Garassini, Iturriaga y Delgado (2014) describen la gratitud en los venezolanos, y reportan la gratitud como la primera fortaleza, lo cual se interpreta en que como sociedad, el agradecimiento es un sentimiento compartido, que refuerza la afiliación y los lazos entre las personas. Se considera desde el punto de vista positivo, que la gratitud representa la oportunidad para experimentar emociones positivas y mantener una actitud esperanzadora ante la vida.

A su vez, Garassini (2015) investigó sobre las creencias y manifestaciones culturales sobre la apreciación de la belleza como fortaleza del carácter. Se planteó un estudio descriptivo desde una perspectiva cuantitativa. Se utilizó un diseño de campo, transversal. Se atendió una muestra de 100

adultos venezolanos. Se concluyó que el aprecio a la belleza como fortaleza del carácter del venezolano se encuentra en una posición intermedia. El reconocimiento de la belleza, principalmente en la naturaleza, destaca entre las creencias de esta población y se obtuvieron diferencias significativas entre hombres y mujeres. Entre otras consideraciones de la misma autora, Garassini (2011) expresa que el humor quedó en el cuadro de honor, pues resultó ser la sexta fortaleza del venezolano, este se refiere fundamentalmente a una manifestación de la inteligencia que permite reconocer las inconsistencias y los sinsentidos del modo de organización social.

Garassini (2011) también explica que la fortaleza de esperanza ocupa el puesto número veintidós considerándose otra de las menos desarrolladas por los venezolanos, debido a factores que implican escasa motivación al logro, una baja eficacia personal y una tendencia a alimentar el locus de control externo; es decir, a atribuirle los problemas que padecen a factores que escapan de propio control. La inteligencia social se encuentra en la posición número 15, la cual es valorada en un nivel intermedio, la inteligencia social implica la capacidad del individuo para ponerse en el lugar del otro y esforzarse por entender los motivos de su conducta. En Venezuela, actualmente, las personas se mueven en círculos sociales cada vez más cerrados, protegiéndose unos con otros. El Amor por el conocimiento, estando en la posición 14, con una valoración intermedia revela indicios de que el venezolano no tiene interés de obtener otros conocimientos académicos, la pasión por el conocimiento guarda más relación con una naturaleza más individual.

Otra referencia sobre las fortalezas del carácter presentes en los venezolanos es un estudio de la Sociedad Venezolana de Psicología Positiva la cual partiendo de una base de datos donde recopiló los resultados del Cuestionario de Fortalezas VIA de dos mil personas, ubicando las 24 fortalezas señaladas por Peterson y Seligman (2004) en su orden de aparición promedio. Los resultados permitieron concluir que existe una serie de fortalezas que aparecen de forma recurrente en los hombres y mujeres del país, y que hacen de ellos su forma característica. La gratitud, la amabilidad, el sentido de justicia, la creatividad, el amar y ser amado son las cinco fortalezas más desarrolladas en los venezolanos (Garassini, 2011).

Por otro lado el autocontrol, la humildad, la esperanza, la capacidad de perdón y la prudencia aparecen como las fortalezas menos desarrolladas. Esta investigación permitió describir el perfil de fortalezas del venezolano, presentándose que las fortalezas más desarrolladas pertenecen mayormente a la virtud del amor (amabilidad, el amar y ser amado), también a la trascendencia (gratitud, entusiasmo), la justicia (ecuanimidad y justicia) y la sabiduría (creatividad). A diferencia de esto las menos desarrolladas pertenecen en su mayoría a la virtud de templanza, caracterizada como la capacidad de controlar las pasiones y los impulsos (autocontrol, la humildad, capacidad de perdón y prudencia) y una a la virtud de trascendencia (esperanza) (Garassini, 2011).

Ahora bien, siguiendo con las investigaciones realizadas en universitarios, Rivas (2012) realizó una investigación llamada Fortalezas de carácter y Resiliencia en estudiantes de Medicina de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela). El objetivo general de la misma fue analizar el perfil de las fortalezas de carácter y los factores de resiliencia de los estudiantes de la carrera de medicina. Fue una investigación de campo, exploratoria, transversal y correlacional.

De un total de 880 estudiantes, participaron 522 del primer al sexto año de medicina, de ellos 306 (58,62%) género femenino y 216 (41,38%) género masculino. La confiabilidad y validez de dicho cuestionario es avalada por la Manuel and Rhoda Mayerson Foundation (Manuel and Rhoda Mayerson Foundation cp. Seligman, 2003); el Centro de Psicología Positiva (Positive Psychology

Center, 2005) y por el Instituto de Valores en Acción (Values in Action Institute, 2006). La confiabilidad como lo señala Feldman y Rojas (2010) para la versión original (Peterson y Seligman, 2004) y la versión española revelan valores de consistencia interna para cada uno de los factores superiores a 0.90 (alfa de Cronbach). Los resultados señalan como principales fortalezas la esperanza, gratitud, bondad, honestidad y equidad.

Las fortalezas con puntuaciones más bajas fueron la humildad, autorregulación, prudencia, apreciación de la belleza y perdonar. Curiosidad y mente abierta resultaron la principal fortaleza en los jóvenes, mientras que en los de mayor edad, espiritualidad y humildad. El género femenino, muestra puntajes superiores en perdonar, humildad y espiritualidad.

También Barrantes-Brais *et al.*, (2015) realizaron una investigación sobre fortalezas personales y hábitos de salud en estudiantes universitarios de ciencias del movimiento humano. El objetivo de este estudio fue caracterizar y relacionar las fortalezas personales y los hábitos de salud en estudiantes universitarios de carreras de Ciencias del Movimiento Humano. Fue un estudio de tipo descriptivo, de campo con un diseño no experimental, transeccional.

Un total de 234 estudiantes (137 hombres y 97 mujeres) brindaron información sobre fortalezas personales, hábitos de sueño y consumo de sustancias. Se utilizó el Inventario de Virtudes y Fortalezas [IVyF] (Cosentino y Castro, 2008). El IVyF se desarrolló como una opción breve del VIA-IS (Peterson *et al.*, (2004) y mantiene características psicométricas similares (Cosentino y Castro, 2008). El IVyF está integrado por 24 ítems bipolares (uno para cada fortaleza), con cinco opciones de respuesta tipo Likert. También, se administró el Cuestionario de prácticas y creencias sobre estilos de vida el cual evalúa aspectos relacionados con el sueño y el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas, reportándose una consistencia interna de $\alpha = 0,873$.

Los resultados sugieren que las fortalezas predominantes son gratitud, curiosidad, integridad, valentía, bondad y liderazgo; encontrándose diferencias según género y carrera. Predominan hábitos saludables como el sueño y el descanso, los cuales se asocian con algunas fortalezas. Los estudiantes presentan fortalezas que denotan preocupación por los demás y posibilidades de expresar y ser sensibles a las emociones.

En cambio, Noronha y Martins (2016) realizaron un estudio con universitarios sobre asociaciones entre fortalezas mentales y satisfacción con la vida. Se trata de un estudio transversal cuantitativo, con una muestra de 186 universitarios, de los cuales 62,9% fueron de sexo femenino, con edades entre 17 y 45 años. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Fortalezas del Carácter y la Escala de Satisfacción con la Vida. Para buscar evidencias de validez, Zanon *et al.*, (2014) realizaron un análisis factorial confirmatorio utilizando el método de extracción Maximum Likelihood para la muestra brasileña y americana. La escala presentó la misma estructura unidimensional en los grupos. Los índices de ajuste fueron adecuados, proporcionando evidencias de validez para la muestra brasileña y para la americana (X^2 (df) = 18,22, p.

Por otro lado, Noronha *et al.*, (2015) realizaron un análisis factorial de segundo orden de la Escala de Fortalezas de Carácter-EFC con el fin de evaluar su estructura interna de la escala, usando las 24 fortalezas para investigar el número de factores de la escala. El primer factor explicó un 33% de la varianza y presentó cargas mayores de 0,40 para todos los indicadores de la solución unidimensional, con coeficiente Alpha de 0,93, que es indicador de alta confiabilidad.

Los resultados evidenciaron que vitalidad, gratitud, esperanza, perseverancia y amor fueron las fortalezas más relacionadas con la satisfacción con la vida, en magnitudes moderadas, las cuales variaron entre 0,35 a 0,49. También se encontraron diferencias significativas en relación con el sexo, ya que las mujeres tuvieron puntuaciones más altas en cuatro fortalezas del carácter, específicamente autenticidad, bondad, gratitud y perseverancia. No se encontraron diferencias significativas en cuanto a la edad de los participantes.

En la misma línea vinculada con el estudio de fortalezas, Tamayo (2010) se planteó determinar las principales fortalezas del carácter en líderes del movimiento estudiantil de la Universidad Metropolitana y la expresión de dichas fortalezas en documentos escritos. La muestra estuvo conformada por 12 estudiantes activos y relevantes para el movimiento por lo menos durante 3 años y de ambos sexos. Así mismo, la muestra también estuvo conformada por la selección intencional de cuatro documentos escritos por estudiantes líderes del movimiento estudiantil de Caracas. El instrumento utilizado para medir las fortalezas fue el Cuestionario VIA de Fortalezas del Carácter de Peterson y Seligman. Las técnicas de análisis de los datos fueron las características de la estadística descriptiva para el tratamiento de los datos asociados con las fortalezas y el análisis de contenido para trabajar con los documentos.

Los resultados relacionados con las fortalezas principales mostraron que la ciudadanía y la ecuanimidad, equidad y justicia (virtud Justicia), capacidad de amar y ser amado (virtud Humanidad y amor) y creatividad (virtud Sabiduría y conocimiento) fueron las principales fortalezas expresadas tanto en el cuestionario como en los documentos. Las fortalezas de ciudadanía y capacidad de amar y ser amado también estuvieron presentes en otros estudios con jóvenes. También se identificaron las fortalezas que estuvieron menos valoradas por el grupo de estudiantes: perspectiva (virtud Sabiduría y conocimiento), prudencia (virtud Templanza), aprecio por la belleza y espiritualidad (virtud Trascendencia).

MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación fue de nivel descriptivo ya que estuvo enfocada en describir la presencia de fortalezas de carácter en estudiantes universitarios. Se realizó bajo un modelo de estudio de campo identificando las fortalezas del carácter que se manifiestan en la población estudiantil de la Universidad Rafael Urdaneta a través del Inventario de Virtudes y Fortalezas IVyF (Cosentino y Castro Solano, 2008). La recolección de datos se realizó en las aulas de clases de estudiantes universitarios.

El diseño de esta investigación fue no experimental ya que solo se recogieron los datos con el instrumento mencionado anteriormente y no se realizó ninguna intervención en los estudiantes universitarios. Con respecto al momento de recolección de datos y el diseño, la investigación fue transeccional descriptiva, debido a que el fenómeno se observó en su ambiente natural que, en este caso, fueron las instalaciones de la Universidad Rafael Urdaneta, todo esto en una única medición.

La población estuvo integrada por 3693 estudiantes universitarios de la Universidad Rafael Urdaneta (URU). La muestra de estudio estuvo conformada por 136 sujetos, de los cuales 66,9 % eran del sexo femenino y 33,1 % del sexo masculino, con edades comprendidas entre 17 y 30 años, siendo el promedio de edad de 20,73. El 44,9 % estudiaban Psicología, 31,6 % alguna de las opciones de Ingeniería, 12,5 % Arquitectura, 5,9 % contaduría pública y Administración y 5,2 % Derecho y Ciencias Políticas. El muestreo que se realizó es probabilístico de tipo accidental, inicialmente se aplicó el instrumento en las instalaciones de la universidad pero a raíz de la situación de pandemia se tuvo que completar la muestra aplicando de manera virtual para así llegar a la cantidad de sujetos participantes antes mencionada.

Se utilizó el Inventario de Virtudes y Fortalezas (IVyF) de Cosentino y Castro Solano (2008). El instrumento incluye 24 ítems bipolares con 5 opciones de respuesta tipo Likert, para que los encuestados indiquen en qué grado se parecen más a dos autodescripciones enfrentadas, una de ausencia de la fortaleza y la otra de presencia. La puntuación de cada ítem va de 1 (Soy muy parecido a la 1ª persona) a 5 (Soy muy parecido a la 2ª persona), correspondiendo el puntaje mayor, a mayor presencia de la fortaleza.

Se realizó el baremo para la categorización de las puntuaciones promedio obtenido por la muestra en cada una de las categorías, se estableció con base en las puntuaciones dadas a las respuestas posibles: respuestas de *Muy 1* a *Algo 1*, se ubican entre 1 y 2,5, indicando poca presencia de esa fortaleza. Valores entre 2,51 y 3,5 expresan presencia promedio de la fortaleza (respuestas *Entre*) y, por último, a las respuestas de *Muy 2* a *Algo 2*, se asocian valores posibles de 3,51 hasta 5 indicando una alta presencia de la fortaleza estudiada.

En cuanto a las propiedades psicométricas del instrumento, Cosentino (2016) realizó un estudio de Evaluación de las Virtudes y Fortalezas Humanas en población de habla hispana, con una muestra constituida por 781 personas de población general (453 mujeres y 328 varones), con media de edad de 40.9 años ($DT = 16.7$). Los voluntarios no recibieron retribución por su participación. Con esta muestra se evaluó la estabilidad y la validez factorial de los puntajes del IVyF. Una sub muestra de 123 personas (70 mujeres y 53 varones; $M = 37.8$ años, $DT = 15.6$) recibió una segunda administración del IVyF a fin de evaluar la estabilidad del inventario.

Con respecto a la validez del estudio, debido a que el valor de la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) fue de .89, y el valor de la prueba de esfericidad de Bartlett fue estadísticamente significativo ($\chi^2 = 4205.81$, $gl = 276$, $p < .001$), se concluyó que era apropiado efectuar un análisis factorial exploratorio sobre el IVyF. El resultado del análisis factorial exploratorio del IVyF coincide con los resultados de otras tres investigaciones que realizaron este tipo de análisis: se han extraído cinco factores de los puntajes del IVyF, que luego se rotaron ortogonalmente. Aunque sólo Macdonald *et al.*, (2008) presentaron el gráfico de sedimentación, la estructura del instrumento resultó ser muy similar a la hallada en esta investigación. Especialmente, la composición de los factores del IVyF ha coincidido a la de los factores informados por Peterson y Seligman (2004). Se concluye que el IVyF es una medida breve adecuada para la evaluación rápida de las fortalezas humanas según la clasificación del carácter de Peterson y Seligman (2004).

El IVyF tiene una confiabilidad test-retest con r_s dentro del rango de .72-.92, $M = .80$ y el Alfa de Cronbach sobre las puntuaciones de los 24 ítems individuales, considerando a este alfa como un indicador del grado en que están interrelacionadas las respuestas a los ítems dadas por los participantes. La confiabilidad de tipo estabilidad del IVyF es aceptable.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Se presentan a continuación los resultados obtenidos de la administración del Inventario de Virtudes y Fortalezas IVyF (Cosentino y Castro Solano, 2008), aplicado a 136 sujetos, estudiantes de la Universidad Rafael Urdaneta, para dar cumplimiento al objetivo general el cual es describir las fortalezas del carácter en los estudiantes universitarios, a su vez las tablas corresponden a los objetivos específicos que son describir las fortalezas del carácter que están integradas en el grupo de virtudes al que pertenecen.

Tabla 1

Fortalezas del carácter asociadas a la virtud Sabiduría y Conocimiento

Fortalezas	N	$\bar{X}$	s
Ingenio	136	3,79	1,175
Juicio	136	4,14	1,069
Inteligencia Social	136	3,71	1,254
Curiosidad	136	4,07	1,090
Perspectiva	136	4,18	,934
Amor por el Conocimiento	136	3,34	1,150

Para la virtud de Sabiduría y Conocimiento, se obtuvo niveles altos en las fortalezas de Perspectiva, Juicio, Curiosidad, Ingenio, e Inteligencia Social (Ver Tabla 1), lo que quiere decir que los estudiantes universitarios poseen una predominancia en cuanto a la producción de ideas, analizar información de forma objetiva y racional, capacidad para conocerse a uno mismo y reconocer los sentimientos de los demás, deseos por experimentar y conocer, nivel superior de conocimiento, juicio y capacidad para dar consejos (Seligman, 2005). Estos rasgos en alta medida indican que la población estudiada los ha desarrollado de manera elevada puesto que algunos de los que se reflejan en estos resultados, son propios de la idiosincrasia del venezolano, tales como la Perspectiva y la Inteligencia Social que por lo general aparecen en un nivel medio (Garassini, 2011), por lo que el contexto donde se encuentra los estudiantes ha forjado que tengan un carácter más alto para generar ideas, analizar y conocer su entorno.

Sin embargo, la fortaleza de Amor por el conocimiento arrojó un puntaje medio lo cual indica que el interés por adquirir nuevos conocimientos y habilidades se manifiesta de forma moderada. Esto se debe a que el venezolano no tiene el verdadero interés para obtener conocimientos de manera individual después de realizar grados académicos del sistema educativo (Garassini, 2011), esta fortaleza tampoco se vio alterada por la situación socioeconómica del país ya que el carácter no tiene que ser modificado necesariamente por un factor externo, aunque cabe destacar que estos estudiantes si tienen el potencial para aumentar el amor por el conocimiento.

Tabla 2

Fortalezas del carácter asociadas a la virtud Valor

Fortalezas	N	$\bar{X}$	s
Perseverancia	136	3,72	1,159
Integridad	136	3,66	1,104
Valentía	136	4,14	1,055

En cuanto a la virtud de Valor, las fortalezas de Valentía, Perseverancia e Integridad se encuentran a un nivel alto (Ver Tabla 2), por lo que existe una gran prevalencia en cuanto a actuar de forma voluntaria ante una situación peligrosa y tener persistencia para alcanzar un objetivo sin importar los obstáculos (Seligman, 2005), además los estudiantes son coherentes con respecto a sus pensamientos, emociones y comportamiento (Cosentino, 2016). Esto indica que, conservan en alto nivel dichas fortalezas, ya que son típicas de la población venezolana, y que han demostrado ser constantes y saber afrontar la adversidad en medio del contexto sociopolítico en el que viven.

Tabla 3*Fortalezas del carácter asociadas a la virtud Humanidad y Amor*

Fortalezas	N	$\bar{X}$	s
Amar y Dejarse amar	136	3,51	1,259
Bondad	136	3,61	1,136

Con respecto a la virtud de Humanidad y Amor, las fortalezas de Bondad y Amar y dejarse amar, en los estudiantes, arrojaron un nivel alto lo que se refiere que poseen altos rasgos de generosidad al momento de relacionarse y proveer beneficios al otro (Ver Tabla 3), a su vez presentan cualidades para valorar las relaciones íntimas, amor por los familiares, involucrarse con otro en el aspecto emocional, físico y sexual (Cosentino, 2016). Como lo señala Garassini (2011), estas características vienen de una personalidad afiliativa presente en la población venezolana porque valoran más estrechar relaciones con el otro a tener un interés individualista al momento de relacionarse.

Tabla 4*Fortalezas del carácter asociadas a la virtud Justicia*

Fortalezas	N	$\bar{X}$	s
Imparcialidad	136	3,77	1,435
Liderazgo	136	4,00	1,089
Civismo	136	3,46	1,121

Las fortalezas de Liderazgo e Imparcialidad (Ver Tabla 4) integrantes de la virtud Justicia, se encuentran en niveles altos en los estudiantes referido a que poseen una predominancia en cuanto a organizar grupos de actividades; estimular, dirigir grupos para hacer las cosas (Seligman, 2005). Estas características tienen que ver con una personalidad afiliativa, propia de la población venezolana y que por ende se mantiene sin verse afectada. Mientras que la fortaleza de Civismo se encuentra en un nivel medio por lo que la población estudiantil presenta moderadas cualidades de lealtad, trabajo en equipo y responsabilidad social (Seligman, 2005), esta fortaleza se encuentra en la posición número diez del perfil de fortalezas en venezolanos por lo que es esperado que hayan obtenido este resultado de forma moderada.

Tabla 5*Fortalezas del carácter asociadas a la virtud Templanza*

Fortalezas	N	$\bar{X}$	s
Prudencia	136	3,18	1,198
Autocontrol	136	3,93	1,165
Humildad	136	3,51	1,161

Las fortalezas con mayor nivel obtenido fueron Autocontrol y Humildad integrantes de la virtud Templanza (Ver Tabla 5), en los estudiantes, lo que refiere que estos tienen la capacidad de manejar impulsos y emociones, presentan la habilidad de no enfocarse en otros, ser modesto, dejar que sus logros hablen por sí mismos (Seligman, 2005). Aunque el venezolano promedio no posea un gran carácter en lo que respecta a la virtud de templanza, estos sujetos demuestran un cambio significativo.

Mientras que Prudencia que presenta una presencia media de la fortaleza, refiere que los sujetos manifiestan visión de futuro y son dialogantes. No les cuesta resistirse a los impulsos sobre objetivos a corto plazo en pos del éxito a más largo plazo (Seligman, 2005). Como indica este resultado en medio nivel, demuestra que los estudiantes pueden desarrollar la prudencia a diferencia del carácter presente en el venezolano promedio donde es común la presencia de este rasgo inclinado hacia la sabiduría interior.

Tabla 6
Fortalezas del carácter asociadas a la virtud Trascendencia

Fortalezas	N	$\bar{X}$	s
Disfrute de la Belleza	136	4,15	,985
Gratitud	136	4,14	1,130
Espiritualidad	136	3,74	1,260
Perdón	136	4,17	1,079
Esperanza	136	3,41	1,226
Sentido del Humor	136	3,50	1,294
Entusiasmo	136	3,86	1,062

Se obtuvo niveles altos de las fortalezas de Perdón, Disfrute de la Belleza, Gratitud, Espiritualidad, Entusiasmo, Sentido del Humor integrantes de la virtud Trascendencia (Ver Tabla 6), en los estudiantes, lo cual refiere que estos tiene una predominancia en cuanto a ser compasivos, aceptar las faltas de otros, les dan a los demás una segunda oportunidad, se maravillan y asombran por la belleza, capacidad de ser agradecido por las cosas buenas, practica la fe motivado por un sentido de vida y propósito, sentirse vivo y activado, le gusta hacer chistes y bromas para hacer reír a los otros (Seligman, 2005). Estos rasgos suelen ser relevantes en los venezolanos por lo que no se ven afectados por el contexto social y político, por su parte el Perdón es una fortaleza poco valorada pero que en estos estudiantes demostró ser alta, siendo la excepción de que esta población tiene las fortalezas de la virtud de Trascendencia aún más altas.

Aunque la fortaleza de Esperanza, se encuentra en un nivel medio por lo que la población estudiantil es optimista; con la habilidad de ser orientado al futuro de forma moderada (Seligman, 2005). Esta población mantiene el carácter que predominan en los venezolanos debido a que suelen tener una esperanza media por razones de una baja eficacia personal y una tendencia a alimentar el locus de control externo (Garassini, 2011), es por esto que el contexto sociopolítico e histórico ha causado cierta influencia en el carácter de la esperanza.

Puede observarse que aproximadamente 20 de las 24 fortalezas del carácter (83 %) se presentan de manera elevada en la muestra estudiada, a saber: ingenio, juicio, inteligencia social, curiosidad y perspectiva entre las fortalezas que componen la virtud de Sabiduría y conocimiento; la perseverancia, integridad y valentía de la virtud Valor; amar y dejarse amar, así como la bondad, de la virtud Humanidad y Amor; imparcialidad y liderazgo de la virtud Justicia; el autocontrol y humildad de la virtud Templanza; y finalmente, el disfrute de la belleza, gratitud, espiritualidad, perdón, sentido del humor y entusiasmo de la virtud de trascendencia. Mientras que las fortalezas de amor por el conocimiento, civismo, prudencia y esperanza se encuentran en un nivel medio.

En lo que respecta a las fortalezas personales de los estudiantes, la perspectiva que pertenece a la virtud de Sabiduría y conocimiento reflejó una alta presencia, por lo cual se encuentran diferencias con los resultados que dicta Tamayo (2010) quien planteó determinar las principales fortalezas del carácter en líderes del movimiento estudiantil de la Universidad Metropolitana y la expresión de dichas fortalezas en documentos escritos. Su estudio dice que esta fortaleza fue una de las menos valoradas por los estudiantes. Al obtener un puntaje alto de esta fortaleza en la presente investigación, señala que la población universitaria tiene una mejor capacidad para percibir los problemas que pueden aparecer en el trayecto de su vida lo cual es beneficioso en cuanto a resolver sus problemas y ayudar a los demás, a su vez que pueden sobrellevar los altos y bajos en su desarrollo como personas.

Siguiendo con las fortalezas de mayor presencia, la Curiosidad, integrante de la virtud Sabiduría y conocimiento, coincide con lo estudiado por Barrantes-Brais *et al.*, (2015) quienes encontraron una predominancia de la misma, los estudiantes conservan el deseo intrínseco por experimentar y conocer, lo cual es un aspecto idóneo al interesarse por el contenido teórico de sus carreras y ampliar sus conocimientos.

El Ingenio (virtud de Sabiduría y conocimiento), reflejó una presencia alta lo que coincide con el estudio de la Sociedad Venezolana de Psicología Positiva (Garassini, 2011) ya que se considera una de las cinco fortalezas más desarrolladas en venezolanos, lo que quiere decir que los sujetos de la presente investigación poseen una gran producción de ideas o comportamientos claramente originales (novedosos, sorprendentes o inusuales) y adaptativos (que hagan una contribución positiva a la propia vida o a la vida de los demás), mantienen el rasgo del ingenio de la inteligencia práctica, sentido común o perspicacia (Seligman, 2005). En este sentido están dispuestos a aportar nuevas ideas en áreas de investigación, tecnología o resolución de problemas en el ámbito profesional.

Se encontraron semejanzas con respecto a la fortaleza de Juicio (virtud de Sabiduría y conocimiento) que se muestra en este estudio con una presencia al igual que los resultados de Rivas (2012) explica que esta se encuentra entre las más valoradas por lo que los estudiantes de la Universidad Rafael Urdaneta tienen una gran prevalencia en este rasgo que comprende pensar y analizar las cosas con detenimiento, son objetivos y tienen un gran pensamiento crítico que les propicia un mejor entendimiento para su proceso de aprendizaje académico y la vida personal.

Existen diferencias con lo expuesto por Garassini (2011) con respecto a la Inteligencia social que está integrada en la virtud de Sabiduría y conocimiento, ya que según la autora esta es valorada a un nivel medio en los venezolanos, sin embargo los universitarios tienen una alta presencia de esta fortaleza lo cual les permite mostrar mayor prevalencia de empatía y unidad con sus semejantes, además de tener una mejor capacidad para reconocer las habilidades en ellos mismos que los guiaría en un camino más estructurado para direccionar su futuro profesional de forma adecuada.

Se encontraron semejanzas con lo investigado por Garassini (2011) con respecto a la fortaleza de Amor por el conocimiento, quien integra la virtud de Sabiduría y conocimiento, en este artículo se mostró una presencia media de la fortaleza lo que demuestra que los estudiantes universitarios pueden seguir impulsando el carácter para convertirse aún más en personas cognitivamente activas y que experimenten sentimientos positivos en el proceso de adquirir nuevas habilidades, o incrementar sistemáticamente el conocimiento que poseen, y/o aprender algo completamente nuevo (de modo formal o autodidacta) que les propiciaría una mejor formación profesional.

Ahora bien, en lo que respecta a la fortaleza de Valentía (virtud de Valor) la cual mostró alta presencia, coincide con lo estudiado por Barrantes-Brais *et al.*, (2015) quienes encontraron una

predominancia de las misma, lo que refiere que los estudiantes tienen la capacidad para enfrentar las dificultades, inclinados al compromiso que representa cursar una carrera universitaria. Para la Perseverancia (virtud de Valor) igual en presencia alta, presenta diferencias con los resultados de Noronha y Martins (2016) quienes explican que esta se valora de forma moderada, una presencia alta de Perseverancia indica que los estudiantes de la Universidad Rafael Urdaneta demuestran continuación voluntaria de un comportamiento activo dirigido a una meta a pesar de los obstáculos, dificultades o desalientos lo que les permite continuar con sus carreras e incluso seguir con sus deseos personales en la vida.

Existen semejanzas en cuanto a la fortaleza de Integridad (virtud de Valor) con los estudios de Barrantes-Brais *et al.*, (2015) que expresan que esta fortaleza es la más valorada en los estudiantes universitarios, esto quiere decir que los sujetos que mostraron una alta presencia de esta fortaleza para la presente investigación tienen la capacidad de ser líderes, organizar y motivar a los demás dentro de la carrera y su futuro profesional a su vez de mostrarse como individuos coherentes, responsables de sus acciones (Cosentino, 2016).

Se encontraron asociaciones con respecto al estudio de la Sociedad Venezolana de Psicología Positiva (Garassini, 2011) que indica que las fortalezas de Bondad, y Amar y dejarse amar, integrantes de la virtud de Humanidad y amor, son de las primeras en el perfil de fortalezas del venezolano. Los estudiantes universitarios demuestran predominancia en generosidad y voluntad de atención, ayuda y respeto al otro, mantienen la capacidad para considerar importantes sus relaciones interpersonales que fortalece el sentido de vincularse con otros a su vez les favorece a nivel académico y laboral.

Por otro lado, la fortaleza de Liderazgo, integrante de la virtud de Justicia que mostró una alta presencia, coincide con la investigación de Barrantes-Brais *et al.*, (2015) quienes afirman que esta es una de las más predominantes en estudiantes universitarios, lo que indica que los estudiantes de la Universidad Rafael Urdaneta poseen altas capacidades para liderar y coordinar a miembros de un grupo además de mantener buena relación con los mismos lo que les favorece para saber organizarse en grupos durante el proceso de su carrera, y también integrarse y ser líderes en el aspecto laboral.

Los resultados para la fortaleza de Imparcialidad (virtud de justicia) con una alta presencia de la fortaleza, guardan semejanza con la investigación de Tamayo (2010), siendo estas las más prevalentes en estudiantes universitarios. La Imparcialidad les permite a los universitarios un juicio ecuánime para todas las relaciones sociales, ser sensibles a temas de injusticia social, además de incorporar la compasión y protección hacia los demás, y sobre todo ser ciudadanos responsables (Cosentino, 2016), como se refleja en estos sujetos la situación del país no afecta el carácter de imparcialidad. En cambio, el Civismo, integrante de la virtud de Justicia, en una presencia media, que corresponde a lo estudiado por Tamayo (2010), les da la oportunidad a los estudiantes de seguir desarrollando sus capacidades del interés de todos por sobre el interés privado, ser leal a un grupo y buen compañero de grupo (Cosentino, 2016).

Por otro lado, en cuanto a las fortalezas de Autocontrol y Humildad, contenidas en la virtud Templanza, las cuales mostraron presencia alta, coinciden con el estudio expuesto por la Sociedad Venezolana de Psicología Positiva (Garassini, 2011), expresa que estas son las menos desarrolladas en venezolanos, a diferencia de lo que se encontró en este trabajo de investigación ya que las mismas arrojaron una alta presencia de la fortaleza, por lo que, visto en este trabajo, la población estudiantil posee una mayor predominancia de estas fortalezas que les permiten una mejor gestión de sus impulsos y emociones para sobrellevar las adversidades que pueden tener al cursar una carrera universitaria, así

como reflejar el esfuerzo en sus logros siendo modestos. En cambio la Prudencia, que está en presencia media, significa que los sujetos de esta investigación pueden seguir impulsando la cualidad de una visión de futuro y diálogo que les ayudará en su crecimiento personal como futuros profesionales.

El Perdón, integrante de la virtud Trascendencia también ocupó en este estudio el mayor nivel, a diferencia de lo reportado por Zalles y Zavarce (2014) sobre que el Perdón se encuentra ubicado entre las últimas 5 posiciones del perfil obtenido, reporta el estudio que este tendría que ser más valorado a mayor edad. Para los estudiantes universitarios, al haber obtenido una alta presencia de la fortaleza del Perdón a diferencia de estudios anteriores expuestos en esta investigación, indica que estos sujetos poseen cambios beneficiosos como personas, aprenden a resolver sus conflictos y no actuar de manera vengativa bien sea con sus compañeros de estudio, profesores u otros semejantes a lo largo del desarrollo de su vida personal y profesional, el perdón los hace individuos más tolerantes y generosos (Seligman, 2005).

El Disfrute de la belleza integrada en la virtud de Trascendencia, resultó en nivel alto, desigual a los resultados encontrados por Garassini (2015) específicamente una fortaleza medianamente desarrollada en la cultura venezolana, esto indicaría una mayor prevalencia en el rasgo de la apreciación que no solamente se enfatiza en las artes, también puede ser las matemáticas, las ciencias, las experiencias cotidianas, o de cualquier dominio en que pueda reconocerse excelencia al igual que reconocer el talento y las virtudes en otros. Mientras que la Gratitud, se evidenció en este trabajo en nivel alto, lo cual se asocia con la investigación realizada por Garassini *et al.*, (2014), exponen que esta fortaleza es una de las más resaltantes en el venezolano, los universitarios conservan la cualidad de sentirse agradecidos con la vida y con seres cercanos a ellos (Seligman, 2005).

Dentro de la investigación de la Sociedad Venezolana de Psicología Positiva (Garassini, 2011) también guarda semejanza con la fortaleza de Entusiasmo, integrante de la virtud Trascendencia, la cual se halló en alta presencia, los universitarios de la Universidad Rafael Urdaneta son dedicados hacia el interés que conlleva estudiar una carrera manteniendo una actitud positiva para afrontar las adversidades. La Espiritualidad contenida en la virtud de Trascendencia, resultó con una presencia alta de la fortaleza, desigual a lo estudiado por Tamayo (2010) refiere que esta es una fortaleza de menos valoración en estudiantes universitarios, como se evidencia en esta investigación quiere decir que los universitarios tienen predominancia de este carácter lo cual es un aspecto favorecedor en la personalidad ya que los individuos al creer en propósitos y significados superiores, saben dónde encajar en un esquema superior de la vida, a su vez las creencias proveen sustento emocional y dan forma a sus conductas (Cosentino, 2016).

Por su parte Garassini (2011) indica que el Humor (virtud de Trascendencia) está en la sexta posición del perfil de fortalezas en venezolanos, esto guarda relación con los resultados del presente artículo, los estudiantes tienen una visión alegre y serena que le permite ver el lado positivo de las cosas ante la adversidad y, en consecuencia, mantener un buen estado de ánimo. La Esperanza (virtud de Trascendencia) reflejó un nivel medio en este artículo que coincide con lo investigado por Noronha y Martins (2016) quienes obtuvieron resultados a nivel medio con respecto a la esperanza, esto quiere decir que los universitarios de la Universidad Rafael Urdaneta tienen el potencial para impulsar el carácter de tener expectativas a futuro y lograr sus metas con una actitud positiva sin perder la motivación.

Los jóvenes universitarios, de manera genérica, tienen entre sus expectativas estudiar, graduarse, obtener un buen trabajo y desarrollarse laboralmente, además de contar con relaciones interpersonales

óptimas en el país donde viven. Estas fortalezas del carácter evidenciadas en la presente investigación, mayoritariamente en nivel alto, pudiesen propiciar que los estudiantes afronten de manera exitosa la situación del país, con los ineludibles desafíos que atienden en su diario vivir, mientras cursan una carrera profesional. Dentro o fuera del país, en el caso que decidan emigrar, sus fortalezas de carácter en grado elevado, son pensamientos, emociones y acciones, para desarrollar lo bueno que cada uno tiene, recordando que también pueden desarrollar las que resultaron en nivel medio, lo cual traerá beneficios individuales y grupales.

CONCLUSIONES

En la presente investigación se evidenció que la mayoría de las fortalezas del carácter, específicamente, 20 de las 24 fortalezas estudiadas, se ubicaron en nivel alto y cuatro se encontraron en nivel medio. En relación con los objetivos específicos de esta indagación, las fortalezas Perspectiva, Juicio, Curiosidad, Ingenio e Inteligencia Social, integrantes de la virtud Sabiduría y conocimiento, resultaron en una alta presencia, lo cual indica que los estudiantes de la Universidad Rafael Urdaneta participantes, presentan elevada producción de ideas, objetividad, capacidad para conocerse a sí mismo y a los demás, interés por experimentar y conocer, amplio conocimiento y juicio, lo cual resulta de gran importancia, para desarrollarse en el contexto universitario y en la sociedad donde se desenvuelven, colmada de una pluralidad de situaciones, a las cuales hay que abordar de manera realista, desde diferentes enfoques, con la finalidad de resolver estas circunstancias complejas del entorno.

En lo referente a las fortalezas de Valentía, Perseverancia e Integridad pertenecientes a la virtud Valor, mostraron una presencia alta, describiendo que los estudiantes mencionados, expresaron gran capacidad para ser fuertes ante las situaciones emocionales o de amenaza, cumplir sus metas y objetivos, siendo constantes y responsables, ser auténticos, honestos y coherentes, facilitando orientarse de manera asertiva, con clara dirección al futuro que quieren. Dichas fortalezas, repercuten en el logro de sus propósitos de vida, tanto estudiantil, en los actuales momentos, como en su vida familiar, amistades y el contexto laboral. Las mismas, constituyen elementos de elevada relevancia, tomando en cuenta las contrariedades, pudiendo decir hasta dificultades, por las que atraviesan los estudiantes, desde como trasladarse a la universidad, antes de la pandemia, hasta cómo conectarse vía online con los docentes y cumplir con sus responsabilidades, escasez de gasolina, transporte público, cómo contactar con sus compañeros, conseguir dinero en efectivo, entre otros.

Aunado a esto, al describir las fortalezas de Bondad y Amar y dejarse amar, presentes en la virtud de Humanidad y amor, estas arrojaron una presencia alta, lo cual revela que dichos estudiantes, valoran las relaciones íntimas y los vínculos con otros, la generosidad y a su vez, propician el beneficio a otras personas. Dichas fortalezas, fomentan la creación y mantenimiento de relaciones interpersonales, tan importantes para todos los hombres, como seres sociales, es fundamental tener otros individuos con quienes expresar sus ideas, aspiraciones, expectativas, intercambiar, sentirse acompañados, en una relación armónica con otros, y además aportar al beneficio de otros, que en este momento histórico de Venezuela, con tantas carencias para quienes viven en el país, es tan necesario, lo cual repercute en la satisfacción personal, al sentir que se está colaborando con el bienestar de los demás.

Continuando con las fortalezas Liderazgo e Imparcialidad, constituyentes en la virtud de Justicia, ambas en presencia alta, los estudiantes de la Universidad Rafael Urdaneta manifiestan de manera sobresaliente habilidad para relacionarse con grupos más amplios como la familia, comunidad, nación y el mundo, evitando que los sentimientos personales sesguen las decisiones y ser líderes efectivos, que

los lleva en buen camino en relación con el ámbito comunitario. Dichas fortalezas revisten gran valor, tomando en cuenta la importancia de contar con líderes positivos, que fortalezcan las potencialidades de sus seguidores, destacando las cualidades de los otros, cualquiera que sea su grupo político, social y económico, y se constituyan en un modelo a seguir por su grupo, mucho más en estos momentos, cuando muchos gerentes, no podrían ser considerados líderes, ya que no cuentan con el respeto de su grupo y además pretenden favorecerse a sí mismos o a un reducido grupo de personas a su alrededor.

Las fortalezas Autocontrol y Humildad, perteneciente a la virtud Templanza se localizaron en nivel alto, reflejando una elevada moderación de sus conductas o hábitos, lo cual propicia el pertinente control de sus impulsos y a la vez, facilita los logros de objetivos, así como ser modesto, sin alardear de las cualidades y desempeño. Las mencionadas fortalezas, con base al reconocimiento de las emociones y conductas y su expresión en justa medida, favorecen la consecución de metas personales y la interacción con otros, aunado a que los resultados del comportamiento personal, expresen los logros y características, sin estar alardeando de los mismos, fomentándose de esta manera también el reconocimiento y la aceptación de errores y fallas personales, siempre de manera responsable, proponiéndose un cambio personal, que promueva el desarrollo individual y grupal.

En lo que respecta a las fortalezas de Perdón, Disfrute de la Belleza, Gratitud, Espiritualidad, Entusiasmo y Sentido del Humor integrantes de la virtud de Trascendencia, estas mostraron una presencia alta, lo cual señalan que estos universitarios revelan elevadas cualidades de aprecio por la belleza, expresar agradecimiento, poseen creencias fuertes, sentir clemencia y buen estado de ánimo. Estas fortalezas pueden incrementar la capacidad de perdonar y ser inclusivos con los demás, lo que para la situación del país puede verse afectada este aspecto de integridad, los presentes estudiantes tienen bien marcado este rasgo, así como también sentirse agradecidos, aunado con el perdón, fortalece los lazos entre sus semejantes. Entre otros rasgos, plantean que pueden lograr sus objetivos y metas en la vida con una lúdica actitud y entusiasmo, aun cuando la situación de Venezuela pueda afectar su ilusión de terminar una carrera o tener ingresos para pagar la universidad.

También al apreciar la belleza y mantener creencias firmes, estos estudiantes realzan el carácter de la sensibilidad, en el ámbito artístico y social, reconociendo las cualidades y talentos de los otros, lo que los hace más empáticos y cercanos, rasgos indispensables para una mejor convivencia puesto que responde a que esta población estudiantil no ha perdido estos rasgos ya mencionados ya que podrían verse afectados por la situación socio económica del país, estos se mantienen firmes, unidos entre ellos mismos, trabajando en sus propósitos sin perder el significado de valor de la vida.

Otras fortalezas, arrojaron un nivel medio, tales como Amor por el conocimiento, perteneciente a la virtud Sabiduría y conocimiento, Civismo, referente a la virtud Justicia, Prudencia, integrante de la virtud Templanza, y Esperanza componente de la virtud Trascendencia, lo cual señala que los estudiantes de la Universidad Rafael Urdaneta poseen estas cualidades de forma moderada, es decir, los deseos de adquirir nuevos conocimientos individualmente, ciudadanía, cautela y sentimientos de esperanza, deben incrementarse hacia niveles más elevados, fortaleciéndose su contribución en la construcción de una sociedad estructurada en valores, combinada con altas expectativas hacia al futuro, donde se enfatice una visión de progreso y amplio interés por el conocimiento, desarrollándose como individuos más preparados, capaces de innovar y dar aportes positivos en cualquier ámbito, bien sea en Venezuela o en el país que deseen emigrar.

Se sugiere, cuando la situación de salud lo permita, la planificación y ejecución de dinámicas grupales en el contexto universitario. También utilizar las redes sociales, por ejemplo, Instagram,

Facebook, para fortalecer las fortalezas ubicadas a nivel medio y conservar las fortalezas encontradas en nivel alto. Se recomendaría a otros investigadores de la línea de Psicología Positiva, efectuar otras indagaciones, entre las que se destacan, realizar comparaciones de las fortalezas en cuanto a las diferentes carreras, contrastar estudiantes de diferentes universidades (públicas y privadas) del país, hasta comparar con estudiantes de otros países, para así identificar semejanzas y diferencias en el nivel de presencia. Asimismo, llevar a cabo estudios de tipo correlacional, en las cuales se estudie la vinculación con otras variables, por ejemplo socio demográficas, investigar respecto a las fortalezas de los docentes y además, ejecutar exploraciones cualitativas.

NOTA ESPECIAL

Artículo de investigación derivado del trabajo de grado titulado “Fortalezas del carácter en estudiantes universitarios” presentado en la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.

REFERENCIAS

- Acosta, A. (2018). Sufrimiento psicosocial del siglo XXI: Venezuela y la Revolución. *Revista de Psicología* 19. Pp. 111-134. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2223-30322018000100009&script=sci_arttext
- Aula Abierta (2018). *Informe Preliminar: Deserción Universitaria en Venezuela*. <http://aulaabiertavenezuela.org>.
- Barrantes-Brais, K. Ureña, P. Gutiérrez, J. (2015). Fortalezas Personales y Hábitos de Salud en Estudiantes Universitarios de Ciencias del Movimiento Humano. *MHSalud*, 11(2), pp. 20-36. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=237039323002>
- Cosentino, A. C. (2016). Evaluación de las virtudes y fortalezas humanas en población de habla hispana [Assessment of human virtues and strengths in Hispanic language population]. *Psicodebate*, 10, 53-71. <https://doi.org/10.18682/pd.v10i0.388>
- Cosentino, A. y Castro Solano, A. (2008). *Inventario de virtudes y fortalezas*. Manuscrito no publicado
- Garassini Chavez, M. y Camilli, C (2014). *Las fortalezas del venezolano. La promoción del bienestar desde la Psicología Positiva* (1ra Ed.) Editorial Alfa.
- Garassini, Iturriaga y Delgado (2014). La gratitud en los venezolanos. En el libro de Garassini y Camilli (2014) (compiladoras) *Las fortalezas del venezolano*. Editorial Alfa (1ra Ed.)
- Garassini, M (2011). La primera fortaleza del venezolano es la gratitud. *Revista Debates IESA*, XVI.
- Garassini, M. y Valle, V. (2015). Aprecio a la belleza como fortaleza del carácter y creencias asociadas en adultos venezolanos. *Psicogente*, 18(34), 278-292. doi: <http://doi.org/10.17081/psico.18.34.504>
- Noronha, A. P. P. y Martins, D. F. (2016). Asociación entre fuerzas de carácter y satisfacción con la vida: estudio con universitarios. *Acta Colombiana de Psicología*.
- Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (2004). *Character Strengths and Virtues. A handbook and classification*. APA y Oxford University Press.
- Peterson, C., Park, N., Seligman, M. (2004). *El estudio científico de las fortalezas humanas. Fundamentos de una Psicología Positiva*. Alianza Editorial.
- Rivas, S. (2012). *Fortalezas de Carácter y Resiliencia en estudiantes de Medicina de la Universidad de los Andes*. Trabajo de Grado para optar al título de Licenciatura en Psicología. Universidad de Los Andes. Mérida.

- Seligman, M. (2005). *La Auténtica Felicidad*. Barcelona, España: Ediciones B, S.A
- Tamayo, A. (2010). *Fortalezas Humanas en líderes del movimiento estudiantil según la Psicología Positiva Caso: UNIMET*. Trabajo de Grado no publicado para optar al título de Licenciatura en Psicología. Universidad Metropolitana. Caracas.
- Zalles y Zavarce (2014). Perdonar: Una experiencia liberadora que lleva al bienestar. En el libro de Garassini y Camilli (2014) (compiladoras) *Las fortalezas del venezolano*. Editorial Alfa. (1ra Ed.)

PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DE LA ESCALA CRECIENDO FUERTES

Psychometric properties of the scale Growing Strong

LAURA VIRGINIA CRIOLLO LOBO

Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.

E-mail: lauravcriollo@gmail.com

Recepción: 26/05/2021

Aceptación: 20/06/2021

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo determinar las propiedades psicométricas de la Escala Creciendo fuertes, la cual mide fortalezas del carácter en adolescentes. Estuvo sustentada bajo los aportes teóricos de Peterson y Seligman (2004) para el estudio de la variable de las fortalezas del carácter y bajo los planteamientos de Kerlinger y Lee (2002) sobre propiedades psicométricas. Investigación psicométrica de nivel descriptivo, enmarcada en estudio de campo y de diseño no experimental transeccional descriptivo. La muestra estuvo conformada por 400 adolescentes escolarizados de instituciones públicas y privadas en edades comprendidas entre los 11 y 17 años de edad. Se utilizó la Escala Creciendo Fuertes (García, 2019) conformada por 48 reactivos y 5 opciones de respuesta. Los resultados determinaron para la validez adecuada correlación con la Escala de Bienestar Psicológico y para la confiabilidad una consistencia interna de .885.

PALABRAS CLAVE: Propiedades psicométricas, fortalezas del carácter, adolescentes.

ABSTRACT

This research aimed to determine the psychometric properties of the Growing Strong Scale, which measures character strengths in adolescents. It was supported by the theoretical contributions of Seligman and Peterson (2004) for the study of the variable of strengths of character and under the approaches of Kerlinger and Lee (2002) on psychometric properties. This was a psychometric research of descriptive level, framed in field study and non-experimental descriptive transactional design. The sample consisted of 400 adolescents enrolled in public and private institutions between the ages of 11 and 17. The Growing Strong Scale (García, 2019), consisting of 48 reagents and 5 response options, was used. The results determined for the validity appropriate correlation with the psychological well being scale and for the reliability an internal consistency of .885.

KEY WORDS: psychometric properties, character strengths, adolescents.

INTRODUCCIÓN

El estudio científico de la personalidad pretende identificar y describir las diferencias individuales, esto es, aquellos aspectos que caracterizan y diferencian a unos de otros, de este modo, se puede definir el carácter como el conjunto de rasgos que exteriorizan el modo de pensar y actuar de una persona, debido a esto la medición psicológica, desde el enfoque del estudio de la personalidad, consiste en expresar de forma cuantitativa las características, cualidades y rasgos de las personas, así como reflejar el grado y la presencia o ausencia de estas variables.

Peterson y Seligman (2004) estaban muy interesados en encontrar un listado de rasgos positivos universales, que pudieran ser válidos para todas las personas independientemente de su entorno social y cultural, (Arguis *et al.*, 2012). Estos investigadores desarrollaron una clasificación denominada Values in Action (VIA), donde desplegaron 6 virtudes, tales como la sabiduría, templanza, trascendencia, justicia, humanidad, coraje y 24 fortalezas personales que caracterizan dichas virtudes. Las virtudes humanas son un conjunto de abstracciones disposicionales que posibilitan el buen carácter, es decir, las virtudes humanas son expresadas operacionalmente como rasgos de la personalidad con valor moral que determinan la forma de ser, pensar y sentir de las personas, (Peterson y Seligman, 2004).

Seligman (2002) se refiere al “buen carácter” como formado por un conjunto de rasgos positivos que él denomina “fortalezas”, (Arguis *et al.*, 2012). Las fortalezas se pueden definir como características positivas de la personalidad que pueden actuar dirigiendo u organizando el propio comportamiento. Actúan como características fijas que se repiten a lo largo del tiempo, en diferentes situaciones y se desarrollan o se modifican a partir de las interacciones del individuo con su entorno, (Sánchez, 2014).

Por otra parte, la adolescencia es uno de los periodos más importantes en la adopción y conformación de las virtudes y fortalezas personales. Los jóvenes en esta etapa del desarrollo esgrimen un mayor nivel de razonamiento que les permite discernir y construir su identidad, así como ser capaces de justificar sus actos por los valores y normas que han asumido como propios, Einsenberg, 1976; Delval, 1994 (citados por Reyes y Ferragut, 2016). La ausencia de una escala psicométrica que mida virtudes y fortalezas del carácter en la adolescencia dentro del contexto venezolano, reduce las posibilidades de conocer y optimizar los rasgos positivos de los mismos.

Paralelamente al desarrollo de la clasificación teórica de las fortalezas humanas, Peterson y Seligman, en colaboración con otros autores, han ido diseñando instrumentos de medida que permiten recoger datos en poblaciones muy diversas y conocer no solo si existen o no esas fortalezas, sino los diferentes grados que pueden presentar, (Giménez *et al.*, 2010). Seligman y Peterson (2004) en colaboración de Park y Dahlsgaard elaboraron el cuestionario VIA-Youth, (Values in Action Inventory of Strengths for Youth) una versión del VIA-IS adaptada a población adolescente entre los 10 y 17 años de edad. Las diferentes subescalas presentan índices de fiabilidad por encima de .65. Las puntuaciones obtenidas por los adolescentes apuntan a una dirección positiva, es decir, la mayoría de los jóvenes desarrollan la mayoría de los componentes de un buen carácter.

En Brasil, Martins y Porto (2019) realizaron un estudio que consistió en construir un instrumento para medir las virtudes y las fortalezas del carácter de los adolescentes, así como en buscar evidencia psicométrica para la escala. Un total de 836 adolescentes que asistían a escuelas secundarias públicas participaron, entre las edades de 14 y 18 años, siendo el 60.4% niñas. Los estudiantes respondieron a la Escala de Fortalezas de Carácter para Jóvenes (CSS-Youth). El análisis de los jueces indicó que CSS-Youth tiene evidencia de validez de contenido. El análisis factorial confirmatorio permitió la extracción de cinco factores, y el coeficiente alfa mostró una buena precisión. Las autoras advierten que los datos

psicométricos iniciales para CSS-Youth son adecuados, sin embargo, se necesitan más estudios para encontrar otras evidencias de validez.

En Argentina, Raimundi *et al.* (2017) presentaron el proceso de adaptación del Values in Action Inventory of Strengths for Youth (VIA-Youth) para su uso con adolescentes, en una muestra de 542 adolescentes argentinos escolarizados. Se evidenció que los puntajes medios de cada fortaleza muestran un sesgo positivo aunque se sostiene la variabilidad entre las respuestas de los participantes. Todas las subescalas que componen el instrumento presentaron coeficientes de consistencia interna por alfa de Cronbach de adecuados a muy buenos (entre .62 y .88).

De igual forma, en España, Giménez (2010), realizó una investigación sobre la medida de las fortalezas psicológicas en adolescentes (VIA -Youth): relación con clima familiar, psicopatología y bienestar psicológico, en una muestra de 1049 adolescentes madrileños de Educación Secundaria en edades comprendidas entre los 12 y los 18 años. El resumen de sus resultados señala que; las fortalezas con medias más altas son: gratitud, intimidad/amor, generosidad, civismo y humor. Las fortalezas con medias más bajas: liderazgo, espiritualidad, prudencia y autorregulación. Se constata una relación positiva entre la mayoría de las fortalezas y diferentes variables asociadas al bienestar y una relación negativa con variables psicopatológicas (Rivas, 2012).

En Venezuela, Rojas y Feldman (2010) realizó la adaptación y validación para la población venezolana del Cuestionario Inventario de Fortalezas (VIA), en su versión traducida al castellano, propuesto por Peterson y Seligman (2004). El estudio se llevó a cabo en una muestra de 889 trabajadores del sector público venezolano, hombres y mujeres. La escala fue validada por juicio de tres expertos psicólogos clínicos. En cuanto a su confiabilidad arrojó valores de consistencia interna superiores a 0.90 (Alfa de Cronbach) para cada uno de los componentes. Las fortalezas con medias más altas en los resultados obtenidos fueron: Mentalidad Abierta, Honestidad, Amabilidad, Justicia, Prudencia y Esperanza; y las fortalezas con medias más bajas fueron: Amor por el conocimiento, Valentía, Inteligencia Emocional, Autocontrol y Apreciación por la Belleza.

Para realizar una medición de las Virtudes y Fortalezas del Carácter en adolescentes venezolanos se desarrolló la Escala Creciendo Fuertes, elaborada por García (2019), la cual es considerada un esfuerzo latinoamericano; diseñada en formato Likert y conformada por 48 reactivos que poseen 5 opciones de respuesta, lo que facilita el proceso de administración y adaptación del instrumento, a diferencia del VIA-Y que consta de 240 reactivos que reducen la practicidad y viabilidad del test. Antes de que una prueba pueda utilizarse con cierta seguridad, debe obtenerse información acerca de su confiabilidad y validez por lo que a sus propósitos específicos concierne (Cohen y Swerdlik, 2006). Para garantizar una medición de excelencia, el instrumento será sometido a diferentes procesos de validación con el propósito de establecer las propiedades psicométricas para que el mismo sea confiable y válido.

Según Kerlinger y Lee (2002), la confiabilidad del instrumento se relaciona con la precisión con la que el mismo mide aquello que desea. Por otra parte, Argibay (2006) señala que la confiabilidad de un instrumento radica en que todos los reactivos que lo componen, son distintas formas del mismo atributo, es decir, del mismo constructo observado en conductas diferentes. Este autor concluye en su definición de confiabilidad que la congruencia interna del test se establece según la magnitud de los valores que expresan las correlaciones entre sus partes. A su vez, Argibay (2006), afirma que los procedimientos para calcular la congruencia ó consistencia interna de un instrumento se dividen en dos métodos principales: métodos basados en la división del instrumento en dos mitades y métodos basados en la covarianza de los ítems. Dentro de los métodos basados en la covarianza de los ítems

el más utilizado es el coeficiente alpha de Cronbach y es preferible al método de la partición por mitades; si bien, de ser confiable el instrumento, con ambos métodos se obtendría un coeficiente de confiabilidad aceptable (Argibay, 2006).

Se estableció la confiabilidad a través del modelo estadístico de consistencia interna Alpha de Cronbach, el cual requiere de una sola aplicación del instrumento y el valor del coeficiente α se fundamenta en la media de las correlaciones entre los ítems. A su vez, se utilizó el método de partición de mitades de Guttman, el cual consiste en medir la fiabilidad de un instrumento a partir de las puntuaciones obtenidas en sus dos mitades.

De igual forma, Kerlinger y Lee (2002), define validez como el grado en que el instrumento de medición mide lo que pretende medir. Por otro lado, Cohen y Swerdlik (2006), señalan la validez como un juicio o una apreciación acerca de qué tan bien una prueba mide lo que pretende medir en un determinado contexto. Argibay (2006), advierte que establecer la validez es más complicado que determinar la confiabilidad de un instrumento, ya que esta es solamente una cuestión empírica, a diferencia de la validez que incluye más elementos teóricos. Existen varios tipos de validez, entre ellas tenemos: relativa al constructo y relativa al contenido.

En este orden de ideas, Anastasi (1966), define validez de contenido esencialmente como el examen sistemático del contenido del test y así determinar si realmente comprende una muestra representativa de la forma de conducta que se busca medir. De este modo, señala que también se debe analizar sistemáticamente el área de contenido que ha de probarse para tener la seguridad de que todos los aspectos principales están adecuadamente cubiertos por los elementos del test y en las proporciones correctas. Por su parte, Argibay (2006), señala que la validez de contenido consiste en conocer si los ítems del test constituyen una muestra representativa del atributo a ser evaluado. El método que se estableció para determinar la validez de contenido del presente estudio es Validación Por Jueces, técnica que consiste en consultar a expertos en el área de estudio sus respectivas valoraciones en cuanto a la adecuación de las instrucciones, pertinencia, redacción y presentación de los reactivos de un test.

Asimismo, la validez de constructo es un juicio acerca de lo apropiado de las inferencias realizadas a partir de las puntuaciones o calificaciones obtenidas en la prueba, respecto a posiciones individuales en una variable llamada constructo (Cohen y Swerdlik, 2006). De igual forma, Argibay (2006) señala que la validez de constructo consiste en comprobar que las conductas que registra el instrumento son indicadores válidos del constructo al cual refieren. El método que se manejará para determinar la validez de constructo es la técnica de Evidencia Convergente, Cohen y Swerdlik (2006) señalan que un ejemplo de evidencia convergente sería si las calificaciones de la Escala tienden a correlacionarse de forma elevada con las calificaciones de Escalas anteriores, más establecidas y ya validadas, diseñadas para medir el mismo constructo o constructos relacionados. Igualmente, Argibay (2006) apunta que los coeficientes de validez convergente son correlaciones entre las medidas del mismo constructo obtenidas con métodos diferentes, a su vez, se espera que estas correlaciones sean elevadas.

Debido a esto es relevante validar un instrumento dirigido a adolescentes escolarizados marabinos en edades comprendidas entre los 11 y 17 años; recolectar datos válidos y confiables para estudiar las virtudes y fortalezas del carácter cederían a potenciar el bienestar y felicidad de los adolescentes tempranos, quienes sin duda cumplen un papel relevante en la sociedad venezolana y representan el porvenir de toda una nación. A su vez aporta información reveladora tanto para la práctica educativa como para la práctica clínica de los psicólogos especialistas, quienes promoverán factores protectores

y el desarrollo de los rasgos positivos de los jóvenes mediante la educación del carácter, es decir, la educación en valores, ciudadanía, educación emocional y afectiva, y últimamente desde los enfoques de las habilidades para la vida y educación socio-emocional y para el bienestar, Vargas y González, 2009; Bisquerra, 2010; García y Serrano, 2017 (citado por García *et al.*, 2017).

En función de ello, este estudio tuvo como objetivo principal determinar las propiedades psicométricas de la Escala Creciendo Fuertes; en cuanto a los objetivos específicos, se determinó la validez de contenido de La Escala Creciendo Fuertes, asimismo, se estableció la validez de constructo de la Escala Creciendo Fuertes por medio de la Escala de Bienestar Psicológico, por último, se determinó la confiabilidad de la Escala Creciendo Fuertes utilizando los métodos psicométricos explicados anteriormente.

MATERIALES Y MÉTODOS

Esta investigación concierne al tipo de investigación metodológica, se empleó este tipo de investigación debido a que el objetivo de la misma consiste en determinar las propiedades psicométricas de un instrumento de medición denominado Escala Creciendo Fuertes. A su vez, corresponde al nivel descriptivo, enmarcada en un estudio de campo y diseño no experimental transeccional descriptivo.

La población para esta investigación estuvo conformada por 400 adolescentes de ambos sexos que asistían a escuelas públicas y privadas, en edades comprendidas entre los 11 y 17 años de edad de la ciudad de Maracaibo, estado Zulia. A su vez se utilizó un muestreo intencional, para mutuo beneficio entre instituciones educativas que colaboraron en el estudio y la investigadora, asimismo, la muestra debía cumplir con los siguientes criterios: Instituciones educativas pertenecientes al Municipio Escolar 8 y 2 del Municipio de Maracaibo, por ser los municipios que reúne tanto instituciones públicas como privadas con mayor accesibilidad.

El instrumento utilizado en esta investigación fue la Escala Creciendo Fuertes de García (2019). La misma tiene como objetivo medir las 6 virtudes y 24 fortalezas del carácter en adolescentes y está conformada por 48 reactivos que poseen 5 opciones de respuesta. De acuerdo a García (2019), la escala está diseñada en formato Likert y se fundamenta en la teoría de la clasificación de las virtudes y fortalezas del carácter de Peterson y Seligman (2004). Su aplicación consiste en un autoinforme que puede ser administrado de forma individual o colectiva. La representación de las fortalezas se determina a través de las puntuaciones de las medias. Asimismo, las fortalezas que representan las virtudes son ordenadas de acuerdo a la puntuación de la media. La idea de la escala es crear un inventario o perfil de fortalezas ordenadas de mayor a menor de acuerdo a sus medias.

En una muestra poblacional uruguaya de adolescentes escolarizados se estableció la confiabilidad de la Escala Creciendo Fuertes, evidenciándose adecuada consistencia interna con el método de alfa de Cronbach de .934. Por otra parte, García (2019) señala que los puntajes de la Escala Creciendo Fuertes muestran adecuada validez convergente a través de la correlación positiva y significativa con los puntajes de la Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes de Casullo (2002), basada en el modelo de bienestar multidimensional y crecimiento personal.

Se estableció la confiabilidad a través del método de consistencia interna Alfa de Cronbach y partición de 2 mitades de Guttman. Asimismo, se determinó la validez de constructo por el método de validez convergente, estos procedimientos se comprobaron por medio de las correlaciones entre los puntajes de la Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes de Casullo (2002) con los puntajes de la Escala Creciendo Fuertes de García (2019).

Se determinó la validez de contenido por el procedimiento de validación por jueces, donde se consultaron a 8 jueces expertos en el área de estudio sus respectivas evaluaciones en cuanto a la adecuación de las instrucciones, pertinencia, redacción y ubicación de los reactivos correspondientes a la escala, dirigida a adolescentes en contexto marabino. Los resultados que se presentarán a continuación corresponden al procedimiento y a los métodos anteriormente mencionados.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Con la finalidad de determinar las propiedades psicométricas de la Escala Creciendo Fuertes en adolescentes marabinos, se muestran los resultados obtenidos a partir del diseño del instrumento. En primera instancia, como señala Argibay (2006), se elaboró una muestra de conductas, es decir, se seleccionaron y redactaron un conjunto de conductas con el interés específico de medir las 6 virtudes y 24 fortalezas del carácter estudiadas por Peterson y Seligman (2004). García (2019) redactó cuatro ítems por cada fortaleza, 96 ítems principalmente. Posteriormente, se empleó la técnica de validación por jueces por medio de ocho expertos en el área a nivel nacional e internacional con la finalidad de obtener la validez de contenido y de conocer si los reactivos se consideran una muestra representativa para medir las fortalezas del carácter. Consecuentemente, los jueces evaluaron si los reactivos fueron relevantes para el dominio de interés, a su vez, seleccionaron dos de cuatro opciones de ítems por cada fortaleza con mayor pertinencia y representatividad, de igual forma, evaluaron la ubicación y redacción de los ítems.

Finalmente, se llegó a la cantidad de dos ítems por cada fortaleza, teniendo una escala de fortalezas y virtudes del carácter de 48 ítems para ser administrada como prueba piloto. De esta forma, se determinó el primer objetivo específico de la investigación, ya que existen evidencias cualitativas de validez de contenido mediante la técnica de validación por jueces. Al aplicarse la prueba piloto, se evidenció que la mayoría de los adolescentes presentó dificultades al responder el reactivo número 20 de la escala, debido a que desconocían el significado de la palabra “rambla”.

En un trabajo de investigación realizado por Raimundi *et al.* (2017) para presentar el proceso de adaptación del Values in Action Inventory of Strengths for Youth (VIA-Youth) para su uso con adolescentes en Buenos Aires, Argentina, plasmaron en la primera etapa del estudio una adaptación lingüística y conceptual a partir de la evaluación de los jueces expertos; dentro de las modificaciones que realizaron se encontraban algunas expresiones para que fueran apropiadas para los adolescentes de su cultura (e.g. se modificó la expresión “bromeo” por “hago chistes” y “presumo” por “no me la creo”). Asimismo crearon cuatro nuevos ítems para la fortaleza de valentía, ya que los jueces sugirieron que la definición de esta fortaleza incluía aspectos no considerados en los reactivos de la escala original. Los ítems sólo consideraban la valentía en situaciones sociales y de defensa de lo justo, por lo que agregaron ítems acerca de la valentía en situaciones difíciles y la autopercepción en cuanto a la valentía. Finalmente, adaptaron lingüística y conceptualmente el instrumento, obteniendo una primera versión local.

El estudio de Raimundi *et al.*, (2017) hace énfasis en la importancia de adaptar y traducir un instrumento de medición psicológica de origen extranjero a una versión local que sea factible, comprensible y posible de responder para el usuario ó para la muestra a la que va dirigida el test. Si bien la Escala Creciendo Fuertes de García (2019) se encuentra adaptada conceptualmente y lingüísticamente, así como validada por jueces expertos de diferentes nacionalidades, podría ser necesaria una segunda evaluación por jueces regionales para obtener una segunda versión local.

En este orden de ideas, para establecer la validez de constructo y comprobar que las conductas que registra el test coincidan con las virtudes y fortalezas humanas, así como con otros constructos relacionados como el bienestar psicológico, se utilizó el método de evidencia convergente. Al obtener las correlaciones entre los puntajes de la Escala de Bienestar Psicológico Para Adolescentes de Casullo (2002) con los puntajes de la Escala Creciendo Fuertes de García (2019), se alcanzó un coeficiente de correlación de $r=.484^{**}$, que se interpreta como positivo, moderado y significativo con bienestar psicológico adolescente.

Estos resultados corresponden con la teoría del bienestar de Ryff, 1989 (citado por Rodríguez y Quiñones, 2012), esta autora afirma que el bienestar psicológico se refiere a aspectos relacionados al funcionamiento positivo de las personas; en su modelo multidimensional del bienestar habla de seis dimensiones que señalan los indicadores de funcionamiento positivo de una persona, tales como la autoaceptación, autonomía, crecimiento personal, propósito en la vida, relaciones positivas con otros y dominio del entorno. Asimismo, Gacendo (2007), afirma que la apreciación subjetiva de una “buena” vida correlaciona positivamente con un “buen” carácter, el cual presenta una correspondencia positiva con la presencia de rasgos positivos. Por otro lado, partiendo de la premisa de que los conceptos del bienestar psicológico y el bienestar subjetivo pueden diferenciarse, se ha comprobado que se encuentran íntimamente relacionados; en términos de bienestar subjetivo, los dos constructos que más resaltan de las investigaciones son satisfacción con la vida y la felicidad, (Rodríguez y Quiñones, 2012).

De igual forma, se calculó la correlación de cada virtud con la escala de bienestar psicológico (Tabla 1), así como las dimensiones de la escala de bienestar con cada una de las virtudes (Tabla 2), evidenciándose correlación positiva, moderada y significativa. Seguidamente, se calcularon las correlaciones entre el bienestar psicológico y cada una de las fortalezas del carácter (Tabla 3), por consiguiente, estas correlaciones positivas, moderadas y significativas permiten inferir evidencias de validez convergente. Estos resultados son congruentes con la investigación antecedente española de Giménez (2010), Medida de las fortalezas psicológicas en adolescentes (VIA -Youth): relación con clima familiar, psicopatología y bienestar psicológico, donde se evidenció en los resultados obtenidos una correlación positiva entre la mayoría de las fortalezas y diversas variables que se relacionan con el bienestar psicológico.

Igualmente, estos resultados se relacionan con investigaciones que se han realizado en Alemania, Estados Unidos y Sudáfrica. Willibald *et al.* (2014), afirman en su investigación denominada Fortalezas del carácter en niños y adolescentes, que las fortalezas del carácter correlacionaron positivamente con satisfacción global de la vida. Estos autores afirman que estos resultados corresponden con estudios anteriores para muestras de los Estados Unidos en investigaciones llevadas a cabo por Park y Peterson (2006), así como en Sudáfrica por estudios de Van Eden (2008). Por otra parte, Raimundi, Molina, Hernández y Schmidt (2017) en su adaptación argentina del VIA- Youth, comprobaron que existen correlaciones positivas entre las fortalezas del carácter, los dominios del autoconcepto y la autoestima global. Observaron que la mayoría de las fortalezas se relacionan a una autopercepción positiva.

Tabla 1*Correlaciones entre las virtudes y la Escala de Bienestar Psicológico para adolescentes*

Virtudes		Bienestar Psicológico	
Rho de Spearman	Sabiduría	Coeficiente de correlación	,210**
		Sig. (bilateral)	,000
		N	394
	Coraje	Coeficiente de correlación	,422**
		Sig. (bilateral)	,000
		N	398
	Humanidad	Coeficiente de correlación	,280**
		Sig. (bilateral)	,000
		N	400
	Justicia	Coeficiente de correlación	,359**
		Sig. (bilateral)	,000
		N	396
	Templanza	Coeficiente de correlación	,417**
		Sig. (bilateral)	,000
		N	398
	Trascenden-cia	Coeficiente de correlación	,412**
		Sig. (bilateral)	,000
		N	399

*Nota: **. La correlación es significativa en el nivel 0,01.*

Otro estudio elaborado en España por Reyes y Ferragut (2006), denominado Fortalezas psicológicas y diferencias de sexo en adolescentes, demuestra según los resultados obtenidos en el análisis correlacional que las fortalezas están atañidas al desarrollo y mantenimiento de aspectos positivos como la felicidad y la salud, especialmente el optimismo.

El optimismo ejerce un papel fundamental en el ajuste psicológico de los adolescentes; las fortalezas que pertenecen a la dimensión de trascendencia se evidenciaron relevantes para la salud y la felicidad, igualmente, encontraron una correlación positiva y significativa entre apreciación de la belleza y la salud. Estos resultados se relacionan con la investigación realizada, las fortalezas estudiadas conciernen al desarrollo y mantenimiento positivo de la felicidad y la salud, constructos que se relacionan estrechamente con el bienestar psicológico, sin embargo, en el presente estudio, entre las fortalezas con coeficientes de correlación más altas resaltaron: prudencia, modestia, autorregulación y esperanza.

Tabla 2
 Correlaciones entre las virtudes y las dimensiones de la Escala de Bienestar Psicológico para adolescentes

	Virtudes		Dimensiones de bienestar psicológico			
			Contr ol	Vínculos	Proyectos	Aceptación
Rho de Spearman	Sabiduría	Coefficiente de correlación	,130**	,173**	,134**	,115*
		Sig (bilateral)	,010	,001	,008	,022
		N	394	394	394	394
	Coraje	Coefficiente de correlación	,343**	,196**	,318**	,286**
		Sig (bilateral)	,000	,000	,000	,000
		N	398	398	398	398
	Humanidad	Coefficiente de correlación	,203**	,260**	,097	,181**
		Sig (bilateral)	,000	,000	,052	,000
		N	400	400	400	400
	Justicia	Coefficiente de correlación	,266**	,222**	,203**	,272
		Sig (bilateral)	,000	,000	,000	,000
		N	396	396	396	396
	Templanza	Coefficiente de correlación	,425**	,166**	,226**	,221**
		Sig (bilateral)	,000	,001	,000	,000
		N	398	398	398	398
	Trascendencia	Coefficiente de correlación	,250**	,295**	,248**	,293**
		Sig (bilateral)	,000	,000	,000	,000
		N	399	399	399	399

Nota: **. La correlación es significativa en el nivel 0,01; *. La correlación es significativa en el nivel 0,05.

Del mismo modo, los resultados de la presente investigación se relacionan con un estudio realizado en Brasil por Porto, Nogueira y Rueda (2017), denominado Relaciones entre fortalezas del carácter y percepción de apoyo social, estos autores muestran en los resultados obtenidos que las fortalezas

del carácter están relacionadas con la percepción de apoyo social que recibieron los adolescentes por medio de redes sociales en momentos de toma de decisiones. De este modo, comprobaron lo señalado por Peterson y Seligman (2004), al afirmar que las fortalezas del carácter actúan como factores de protectores de los jóvenes.

Tabla 3

Correlaciones entre las fortalezas del carácter y la Escala de Bienestar Psicológico para adolescentes

Fortalezas	Bienestar psicológico
Creatividad	.122*
Curiosidad	.196**
Mente abierta	.112*
Amor por el aprendizaje	.114*
Perspectiva	.127*
Honestidad	.271**
Valentía	.232**
Perseverancia	.359**
Entusiasmo	.175**
Amabilidad	.244**
Capacidad de amar	.130**
Inteligencia social	.230**
Equidad	.201**
Liderazgo	.264**
Trabajo en equipo	.273**
Perdón	.249**
Modestia	.336**
Prudencia	.310**
Autorregulación	.312**
Apreciación de la belleza	.226**
Gratitud	.222**
Esperanza	.386**
Humor	.242**
Espiritualidad	.202**

*Nota: **. La correlación es significativa en el nivel 0,01.*

Por último, la confiabilidad se estableció por medio de la consistencia interna a través del método estadístico alfa de Cronbach, para comprobar que las diversas dimensiones que conforman la escala

se encuentren midiendo lo mismo; se comprobó que la fiabilidad de la escala total fue α .885. De igual forma, se calculó la confiabilidad para cada una de las dimensiones del instrumento (Tabla 4). Estos resultados se interpretan como adecuados coeficientes de confiabilidad en consistencia interna de acuerdo a los baremos de interpretación de Corral (2009), así como las virtudes de coraje (α .538), humanidad (α .581) y justicia (α .533), pues Westen y Rosenthal (2005), explicaron que el valor de fiabilidad en investigación exploratoria debe ser igual o mayor a α 0.5. De igual forma, Argibay (2006) señala que no hay un criterio uniforme de cuál debe ser el valor mínimo del coeficiente Alpha, sin embargo, se estima que un parámetro aceptable es de .70. Otra evidencia de confiabilidad se determinó por el método de 2 mitades de Guttman, de modo que la fiabilidad de la escala total fue de .875. Estos resultados se interpretan como adecuados coeficientes de confiabilidad.

Tabla 4

Confiabilidad de cada una de las dimensiones de la escala Creciendo Fuertes

Dimensiones	Alfa de Cronbach
Sabiduría	.675
Coraje	.538
Humanidad	.581
Justicia	.533
Templanza	.669
Trascendencia	.696

Los resultados obtenidos se relacionan parcialmente con las investigaciones realizadas por Park y Peterson (2006) en la adaptación del cuestionario *Values in Action Inventory of Strengths for youth* para adolescentes, donde se reflejó como resultado que las diferentes subescalas presentan índices de fiabilidad por encima de α .65. Las puntuaciones obtenidas por los adolescentes marabinos apuntan a una dirección positiva, parte de los jóvenes tienden a desarrollar casi todas las dimensiones del buen carácter, sin embargo, coraje, humanidad y justicia fueron las virtudes con coeficientes de confiabilidad más bajos (menores a α .60).

De igual forma, los resultados obtenidos en el presente estudio se relacionan con los índices de fiabilidad encontrados en la adaptación argentina del VIA- Youth, realizada por Raimundi, Molina, Hernández y Schmidt (2017). Estos autores afirman que todas las subescalas que conforman el instrumento elaborado presentaron coeficientes de consistencia interna por medio del método estadístico alfa de Cronbach que se interpretan como adecuados a muy buenos, siendo estos entre α .62 y α .88. Asimismo, encontraron que la fortaleza de inteligencia social presentó la más baja consistencia interna, siendo esta de α .49. Debido a que quedó compuesta por 3 reactivos únicamente.

Igualmente, se pudo evidenciar congruencias con un estudio titulado *Elaboración y Validez de la Escala de Fuerzas de Carácter para Adolescentes (EFC-A)*, realizado en Brasil por Martins y Porto (2019), utilizaron una muestra de 836 adolescentes entre 14 y 18 años que asistían a escuelas públicas. Estas autoras afirman que las 24 fortalezas que conforman el instrumento presentaron coeficientes de consistencia interna alfa de Cronbach entre .39 y .80. Asimismo, la escala presenta un coeficiente total alfa de Cronbach de .94, el cual se podría interpretar como muy bueno. A saber, entre

las fortalezas con coeficientes de consistencia interna más bajas resaltaron modestia, mente abierta, justicia, inteligencia social, perspectiva, valentía e integridad; estas investigadoras advierten que su estudio posee limitaciones al no poseer una muestra representativa, debido a que la mayoría de los participantes pertenecían al sexo femenino y tampoco evaluaban a estudiantes de escuelas privadas.

CONCLUSIONES

Tomando en cuenta el objetivo general y los objetivos específicos de esta investigación, se establecieron las propiedades psicométricas de la Escala Creciendo Fuertes en adolescentes marabinos, los métodos estadísticos dieron a conocer una serie de resultados que permitieron formular las siguientes conclusiones:

En primera instancia, se elaboró una muestra de conductas, se seleccionaron y redactaron un conjunto de conductas con el interés específico de medir las 6 virtudes y 24 fortalezas del carácter estudiadas por Peterson y Seligman (2004). García (2019) redactó 96 ítems principalmente. Los 8 jueces expertos evaluaron si el registro de conductas presentado era relevante para medir las fortalezas del carácter, consecutivamente, seleccionaron dos de cuatro opciones de ítems por cada fortaleza con mayor pertinencia y representatividad, así como la ubicación y redacción de los ítems. Finalmente, se llegó a la cantidad de dos ítems por cada fortaleza. En la prueba piloto se aplicó una escala total de 48 ítems.

Al aplicarse la prueba piloto, se evidenció que la mayoría de los adolescentes presentó dificultades al responder el reactivo número 20 de la escala, debido a que desconocían el significado de la palabra “rambla”. Si bien la Escala Creciendo Fuertes de García (2019) está adaptada conceptualmente y lingüísticamente, así como validada por 8 jueces expertos de diferentes nacionalidades, es necesario una segunda consulta a jueces expertos regionales para obtener una segunda versión local.

Seguidamente, se estableció la validez de constructo por medio del método de evidencia convergente al correlacionar los puntajes de la Escala de Bienestar Psicológico Para Adolescentes de Casullo (2002) con los puntajes de la Escala Creciendo Fuertes de García (2019), los resultados se interpretan como positivos, moderados y significativos con el constructo de bienestar psicológico adolescente.

Finalmente, la confiabilidad del instrumento se estableció utilizando el método de consistencia interna a través del estadístico alfa de Cronbach, a saber, la fiabilidad de la escala total fue $\alpha .885$, este resultado se puede interpretar como elevado y adecuado. De igual forma, se calculó la confiabilidad para cada una de las dimensiones del instrumento, los resultados se interpretan como adecuados coeficientes de confiabilidad en consistencia interna. Otra demostración de confiabilidad se determinó por el método de 2 mitades de Guttman, los resultados se interpretan como adecuados coeficientes de confiabilidad debido a que la fiabilidad de la escala total fue de .875.

En cuanto a las recomendaciones para futuras investigaciones, se sugiere la aplicación de la Escala Creciendo Fuertes en diversas poblaciones marabinas, con el objetivo de determinar si el instrumento conserva sus propiedades psicométricas. A su vez, se recomienda utilizar el método de análisis factorial para complementar los resultados de validez de constructo.

NOTA ESPECIAL

Artículo de investigación derivado del Trabajo de Grado titulado: Propiedades psicométricas de la escala Creciendo Fuertes, presentado en la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.

REFERENCIAS

- Anastasi, A. (1966). *Test Psicológicos*. España: Aguilar.
- Arguis, R. Bolsas, A. Hernández, S. y Salvador, M. (2012). *Programa "Aulas Felices" Psicología Positiva aplicada a la Educación*. España. Recuperado de: <http://Aulas-felices.pdf>
- Argibay, J. (2006). *Técnicas psicométricas. Cuestiones de Validez y Confiabilidad*. Argentina. <https://www.redalyc.org/pdf/3396/339630247002.pdf>
- Cohen, R. y Swerdlik, M. (2006). *Pruebas Psicológicas: introducción a las pruebas y a la medición*. México. Editorial McGraw Hill.
- García (2019). Escala Creciendo Fuertes. Manuscrito no publicado.
- García, D. Soler, M. y Achard, L. (2017). Sobre Psicología Positiva en la educación: programa Creciendo fuertes. Revista interdisciplinaria de reflexión y experiencia educativa, convocatoria. <http://www.jovenesfuertes.org/media/Sobre-Psicologi%CC%81a-Positiva-en-la-educacio%CC%81n.pdf>
- Giménez, M. Vásquez, C. y Hervás, G. (2010). El análisis de las fortalezas psicologicas en la adolescencia: Más allá de los modelos de vulnerabilidad. Escuela Universitaria Cardenal Cisneros (Alcalá de Henares, Madrid) Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid. *Psychology, Society y Education*, 2(2), pp. 97-116. ISSN 2171-2085 (print)/ISSN 1989-709X (online).
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del Comportamiento*. México. Editorial: McGraw Hill.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del Comportamiento*. México. Editorial: McGraw Hill.
- Martins, D. y Porto, A. (2019). Elaboración y Validez de la Escala de Fuerzas de Carácter para Adolescentes (EFC-A). *Revista Paidéia* 29. https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103863X2019000100609&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Peterson, Ch. y Seligman, M. (2004). *Character Strengths and Virtues: A Handbook and Classification*. Washington: Oxford University Press.
- Raimundi, M. Molina, M. Hernández, A. y Schmidt, V. (2017). Adaptación Argentina del Inventario de Fortalezas en Adolescentes (VIA-Youth): Propiedades Psicométricas y Alternativas para su Factorización. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación. RIDEP* 45, .3, pp. 159-174. <https://doi.org/10.21865/RIDEP45.3.13>
- Reyes, S. y Ferragut, M. (2016). Fortalezas psicológicas y diferencias de sexo en adolescentes. *Escritos de Psicología*, 9(3), pp. 28-36. <http://scielo.isciii.es/pdf/ep/v9n3/informes1.pdf>
- Rivas, S. (2012). *Fortalezas del carácter y resiliencia en estudiantes de medicina de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela*. (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Madrid. http://56139_rivas_sileny.pdf
- Rojas, R. y Feldman, L. (2010). Validación del Inventario de Fortalezas (VIA) en trabajadores venezolanos del sector público. <http://www.factorpsicosociales.com/tercerforo/simposios/documentos/Si3.1.pdf>
- Rodríguez, Y. y Quiñones, A. (2012). El bienestar psicológico en el proceso de ayuda con estudiantes universitarios. *Revista Griot* 5(1), pp. 7-17. <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1772>

- Sánchez, C. (2014). *Revisión teórica sobre el estudio de las fortalezas humanas en diferentes etapas evolutivas*. (Tesis de Pregrado). Universidad de Jaen. España, Andalucía. http://TFG_SánchezFuentes,Cristina
- Seligman, M. (2002). *La auténtica felicidad*. Editorial B, S.S:
- Westen, D., y Rosenthal, R. (2005). Improving Construct Validity: Cronbach, Meehl, and Neurath's Ship. *Psychological Assessment*, 17(4), 409-412
- Willibald, R. Weber, M. Park, N. y Peterson, C. (2014). *Character strengths in children and adolescents*. https://www.researchgate.net/publication/280708478_Character_strengths_in_children_and_adolescents

SALIENCIA DE LA MORTALIDAD Y SU EFECTO EN LA AUTOESTIMA, ESTADOS DE ÁNIMO Y ANSIEDAD EN ADULTOS RELIGIOSOS Y NO RELIGIOSOS

Mortality Salience and its effect on Self Esteem, Moods, Anxiety in religious and not religious.

DEVORAH DÍAZ

Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela

Email: devorah1318@gmail.com

HÉCTOR PEÑA

Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela

Email: psicotesishp@gmail.com

Recepción: 26/05/2021

Aceptación: 20/10/2021

RESUMEN

El presente estudio describe la Saliencia de la mortalidad y su efecto en la autoestima, estados de ánimo y ansiedad, a una muestra de 40 sujetos. Para la variable independiente se usó el instrumento SM de Greenberg (2003), para la Ansiedad el inventario Ansiedad Rasgo-Estado Idare Spielberger (1975), para Autoestima, la escala de Rosenberg EAR de Atienza (2001) y para estados de ánimo, la Escala Eeva de Del Pino (2010). La investigación fue un experimento de campo y nivel explicativo, con un diseño cuasi experimental. Se realizó análisis de contenido para la Saliencia de la mortalidad. Los estadísticos arrojaron niveles medios para la variable Ansiedad. Para Estados de Ánimo puntuaciones bajas en el grupo control en los estados depresivos y hostiles y puntuaciones media en el grupo experimental. Para la Autoestima, se encontraron niveles elevados en ambos grupos sin diferencias significativas. En relación a si se consideran religiosos o no, los resultados arrojaron similitud entre los religiosos y los ateos sin mostrar diferencias estadísticas.

PALABRAS CLAVE: saliencia de la mortalidad, ansiedad, estados de ánimo, autoestima, muerte

ABSTRACT

The present study describes the mortality salience and its effect on self-esteem, moods and anxiety, to a sample of 40 subjects. For the independent variable, was used the Greenberg SM instrument (2003) for Anxiety, the Idare Inventory by Spielberger (1975), for Self-esteem, the Rosenberg EAR scale from Atienza (2001) and for moods, the Eeva Scale by Del Pino (2010). The investigation was a field study with explanatory level, with a quasi-experimental design. Content analysis was performed for the Salience of mortality. The statistics yielded average levels for the variable Anxiety. For Mood States, low scores in the control group in the depressive and hostile states and average scores in the

experimental group. For self-esteem, high levels were found in both groups without significant differences. Regarding whether they are considered religious or not, the results showed similarity between religious and atheists without showing statistical differences.

Descriptores: mortality salience, anxiety, moods, self-esteem, death

INTRODUCCIÓN

La capacidad de pensamiento simbólico y abstracto diferencia al ser humano del resto de los seres vivos y le permite tomar conciencia de su inevitable e impredecible muerte, es decir la idea de muerte ha acompañado al hombre desde su existencia. Damasio (1994) señala que el miedo a morir es la inevitable consecuencia de la conciencia humana de su propia finitud. En este sentido Greenberg *et al.*, (1989) desarrollan la teoría del manejo del terror, la cual postula que el ser humano se asemeja a otros animales en tanto que ha desarrollado un sentido de autopreservación, sistemas motivacionales y corporales cuya función última es mantenerlo con vida, lo cual sugiere que el ser humano trata de dar un sentido a su existencia proporcionándole una inmortalidad simbólica.

Por esto, los pensamientos relacionados con la finitud de la vida influyen en multitud de comportamientos cotidianos que parecieran no tener una relación directa con la muerte. La teoría desarrollada por Greenberg *et al.*, (1989), propone que en un ser evolucionado la toma de conciencia de la muerte provoca en él un potencial de intenso miedo, lo cual es llamado potencial de terror, por lo que muchos de los comportamientos diarios están motivados por preocupaciones inconscientes sobre la muerte, con el fin de sobrellevar la ansiedad que proporciona cuando ésta se hace consciente.

No obstante, Obst (2004) afirma que los niveles de preocupación de un individuo manifestados en respuestas físicas o emocionales pueden significar la diferencia entre un nivel funcional y un nivel de significancia clínica o aparición de trastorno. Ante esto, Dugas *et al.*, (2001) refiere que la intolerancia a hechos inciertos debe ser asumido como un factor predictor de vulnerabilidad con respecto a la aparición de trastornos de ansiedad y humor depresivo, desarrollando estados afectivos negativos que pueden dar paso a procesos cognitivos de carácter evitativo u hostil hacia aquella situación o evento que genere síntomas perturbadores desestabilizando a quien la experimenta ocasionando síntomas ansiosos y tendencia a la depresión.

Por otra parte Greco (2003), afirma que la respuesta a dichos eventos puede propiciar la aplicación de estrategias de afrontamiento, impulsados por el deseo de cambio de la situación desconocida, es decir negar la transitoriedad hace que esa verdad no vuelva insoportable la vida, por lo cual según Becker (1973) casi todas las acciones de un individuo están dirigidas a ignorar o evitar la inevitabilidad de la muerte, puesto que la ansiedad de esta idea podría llegar a ser paralizante de no existir algún mecanismo de control. La teoría del Manejo del terror, señala que este mecanismo de control se compone de defensas proximales y distales, descritas las defensas proximales en la teoría de Manejo del terror de Greenberg *et al.*, (2000), como aquellas de carácter racional que consiguen sacar la idea de la conciencia a través de la distracción o la racionalización, evitando así la ansiedad mientras que las defensas distales buscan mantener alejados esos pensamientos de muerte a través de la identificación con los valores del entorno.

Esta toma de conciencia se estudia bajo la variable de Saliencia de la mortalidad, que produce un potencial de ansiedad que las personas manejan a partir de la visión cultural del mundo que provee una concepción estable, ordenada y compartida de la realidad, que brinda sentido de valor personal y provee de inmortalidad simbólica a quien vive bajo los patrones de vida de quienes comparten tal concepción de la realidad. En este sentido el valor personal o autoestima mantienen y motivan una

concepción positiva de sí mismos, por lo que una persona con autoestima elevada se siente identificada con su entorno y en consecuencia perteneciente a la vida, es decir la aparición de las defensas distales.

Un aspecto a destacar es la religión, pues esta es considerada como un sistema de creencias compartido, que Norenzayan *et al.*, (2007) señala como un motivo de incremento en la identificación religiosa y sus dogmas, así como una solidaridad extrema con una cultura específica, esto también se expresa mediante el menosprecio hacia personas que comparten otras religiones consideradas amenazadoras a su cultura y en el caso de los no religiosos, el menosprecio se dirige hacia cualquier visión de vida distinta a la propia.

Por lo anterior expuesto se hace necesario analizar cómo es la conciencia de la muerte en adultos y cómo esta afecta al individuo e interviene en la aparición de estados de ánimo y diversos síntomas en especial los ansiosos, así como es el comportamiento de la valía personal o autoestima ante la conciencia de finitud, y si existe alguna diferencia entre quienes poseen creencias religiosas de aquellos que no; permitiendo la recolección de información necesaria dando paso a futuras intervenciones clínicas y sociales. Surgiendo así la interrogante de: ¿Cómo es la Saliencia de la mortalidad y su efecto en la Autoestima, Estados de ánimo y Ansiedad en adultos religiosos y no religiosos?

En este sentido, se establece como objetivo general determinar la Saliencia de la Mortalidad y su efecto en la Autoestima, Estados de Ánimo y Ansiedad en adultos religiosos y no religiosos. Y como objetivos específicos Identificar la Saliencia de la mortalidad, establecer la Ansiedad Rasgo antes de la aplicación de la Saliencia de la mortalidad, describir la Autoestima, el Estado de Ánimo y la Ansiedad Estado en presencia y ausencia de la Saliencia de la mortalidad y comparar las variables dependientes en personas religiosas y no religiosas, planteando la hipótesis que en presencia de la Saliencia de la Mortalidad, la autoestima y la ansiedad se incrementan y los estados de ánimo mostrarán variaciones.

La presente investigación ofrece una visión en particular acerca de cómo la muerte influye en la percepciones y construcciones cognitivas del individuo, así como la percepción que tenga el individuo de la transitoriedad del individuo y cuáles emociones surgen a partir de esta idea y cómo son los mecanismos de control del mismo mostrando la capacidad de reacción y adaptabilidad de la persona. La variable desarrollada por Greenberg *et al.*, (2000), no ha sido medida en adultos en Venezuela manifestando su relevancia contemporánea y heurística que responde a un fenómeno vital presente en la construcción del sistema de creencias y en cómo el individuo afronta la idea de transitoriedad.

Desde el punto de vista de la relevancia práctica, la investigación explica cómo es la Saliencia de la mortalidad en adultos y en función de los resultados proporciona la información necesaria para la intervención de procesos ansiosos, depresivos o emocionales que surgen a partir de la conciencia de muerte, dirigidos al desarrollo de estrategias de afrontamiento que le permitan adaptarse a su entorno de manera funcional, así mismo brinda resultados y datos concretos que promuevan el continuo desarrollo de la psicología como ciencia empírica, proveyendo de información y medios para la consecución de las investigaciones y el desarrollo de programas de intervención y prevención.

MATERIALES Y MÉTODOS

Esta investigación se realizó en el estado Zulia, durante el año 2019. Se desarrolló bajo una perspectiva cuantitativa contando con dos etapas: La primera de tipo y nivel descriptivo buscando especificar según Hernández *et al.*, (2006) las propiedades y las características de la variable, en este caso la Saliencia de la Mortalidad y las variables dependientes, y un estudio de campo puesto que el contexto del mismo es una situación realista (Kerlinger y Lee, 2002), en este sentido la recolección

de datos se llevó a cabo en los espacios naturales de los sujetos de la muestra, tales como hogar, universidad o trabajo. En la segunda etapa el novel es explicativo, puesto que busca determinar las causas de los fenómenos y de tipo experimento de campo, como aquellos efectuados en una situación realista en la cual el investigador manipula una o más variables en condiciones tan cuidadosamente controladas como lo permite la situación (Kerlinger y Lee, 2002)

El diseño para la primera fase es no experimental, que Hernández *et al.*, (2006), definen como la investigación que se realiza sin manipular deliberadamente variables, así mismo transeccional descriptivo, la cual refiere como diseños que buscan indagar la incidencia de las modalidades, categorías o niveles de una o más variables en una población. Y para la segunda etapa es de tipo cuasi experimental, que el mismo autor refiere a los estudios de intervención en los cuales se genera una situación para tratar de explicar cómo afecta a quienes participan en ella en comparación con quienes no lo hacen, empleando grupos intactos, conformados previamente a la introducción de la variable independiente. La investigación se caracteriza por la aplicación de posprueba únicamente, tanto en el grupo control como en el grupo experimental para la comparación de los datos de las variables Autoestima, Ansiedad Estado y Estados de ánimo, en relación a la ausencia o la presencia de la variable independiente Saliencia de la Mortalidad.

La muestra para esta investigación estuvo constituida por 40 adultos de ambos sexos, dividida en 20 sujetos para el grupo experimental con una media de 25,5 años de edad. Y 20 sujetos que conformaron el grupo control con una media de 24,5 años de edad. La distribución por religiosidad resultó en 14 sujetos que se identifican como religiosos y 23 que se identifican como ateos o no religiosos.

La recolección de datos referente a la variable Saliencia de la Mortalidad se empleó el inventario de Greenberg *et al.*, (2000), compuesto de los siguientes enunciados: "Ahora por favor, imagina que mueres el día de mañana. Describe brevemente las emociones que generan en ti, pensar en tu propia muerte" y "Si murieses mañana, escribe que crees que le pasaría a tu cuerpo físicamente mientras mueres y después, cuando ya estuvieses muerto". Con una validez convergente obtenido a partir de diversos métodos cualitativos para estimular los pensamientos de mortalidad provocando efectos similares propuestos por la TMT en una variedad de poblaciones y culturas. En cuanto a la validez discriminante se ha comparado sus efectos con temas de índole negativa pero diferentes características como el dolor o el rechazo social.

Para medir ansiedad se utilizó el inventario de Ansiedad: Estado- Rasgo de Spielberger y Díaz (1975), conformado por dos escalas separadas de autoevaluación que se utilizan para medir dos dimensiones distintas de la ansiedad. El Idare mide dos escalas y cada una consta de 20 ítems con cuatro opciones de respuesta en lo que el sujeto indica para la escala A- Estado como se siente en ese momento específico y para la escala A- Rasgo cómo se siente generalmente. Las puntuaciones varían desde 20 hasta a 80 puntos en cada escala. La validez concurrente de la escala A-Rasgo se realizó con la prueba IPAT con una correlación de 0.75 a 0.77, para la escala A- Estado con el inventario de ansiedad manifiesta de Taylor obteniendo correlación entre 0.79 a 0.83 La confiabilidad a través del método test retest, en la cual se obtuvo puntuaciones para la escala de A- Rasgo de 0.73 a 0.86 y para la escala de A- Estado, una consistencia interna con un coeficiente alfa de Cronbach de 0.83 a 0.92

En cuanto a la variable Autoestima, se empleó la escala de Autoestima de Rosenberg (1965), que consta de 10 *ítems*, o frases de las cuales cinco han sido enunciadas de forma positiva y cinco de forma negativa, con cuatro opciones de respuesta, indicando a mayor puntuación, mayo nivel de autoestima, siendo una autoestima elevada una adecuada valoración y aprecio de sí mismo, mientras

que la autoestima media, describe la ausencia de problemas graves, pero la necesidad de incrementarla y por último la autoestima baja que indica la existencia de problemas significativos de autoestima. Con una consistencia interna a partir del Alpha de Cronbach que arrojó un coeficiente de 0,86 y una confiabilidad a partir del método test retest de 0,86 y 0,64 para hombres y mujeres respectivamente.

Para la variable Estados de Ánimo se usó la escala Eeva elaborada por Sanz (2001) que consta de 16 ítems, con 11 opciones de respuesta que va desde 0 hasta 10 que evalúa cuatro estados de ánimo: ansiedad, hostilidad, depresión y alegría. Para obtener la puntuación en cada escala se deben sumar las puntuaciones de los cuatro reactivos correspondientes a cada escala y dividir el resultado entre 4, obteniendo así un promedio para cada escala que va desde 0 hasta 10 puntos. A mayor puntuación, mayor será la activación y valencia del estado de ánimo. Con una consistencia interna a través del alfa de Cronbach para Depresión 0.89, para Ansiedad 0.94, Hostilidad 0.95 y Alegría 0.96. La validez factorial, arrojó 4 factores o dimensiones y una validez concurrente con los factores de la escala de afecto positivo y negativo Panas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En relación al análisis de contenido de la Saliencia de la mortalidad se extrajeron las categorías a partir de la primera pregunta (Ver Tabla 1). Observándose que el 60% de la muestra manifestó miedo a la muerte repentina, tomando en cuenta que la mayoría de los sujetos de la muestra son adultos jóvenes y en consecuencia experimentan el proceso de muerte de manera distinta, así mismo Martí (2014), señala que la mayoría de los jóvenes se exponen a imágenes o escenas de muerte en prensa, televisión o cine, pero pocas veces la experimentan en tiempo real, por lo que crecen, especialmente en la cultura occidental alejados de problemáticas de guerra, hambre y muerte.

Tabla 1
Análisis de contenido variable Saliencia de la mortalidad

Estímulo: Imagina que mueres el día de mañana. Describe brevemente las emociones que pensar en tu propia muerte genera en ti.				
Categoría	Frecuencia	Porcentaje	%No Religiosos	% Religiosos
Miedo a la muerte repentina.	12/20	60%	71%	29%
Insatisfacción por metas inconclusas	9/20	45%	77%	23%
Tranquilidad, descanso	9/20	45%	77%	23%
Culpa por abandono de seres queridos	8/20	40%	87%	13%
Tristeza por tiempo desperdiciado	7/20	35%	71%	29%
Miedo a perderlo todo	3/20	15%	66%	34%
Miedo al sufrimiento	2/20	10%	100%	0%

Los jóvenes ven la muerte como algo lejano, saben que existe pero no sienten necesidad de afrontarla y no hay reflexión sobre la misma. Krauskopf (2003). Esto parece indicar que el ser conscientes de la propia muerte, genera angustia por ser vista como repentina e inesperada, aspecto que se mostró relacionado con la imposibilidad de culminar metas o experimentar etapas futuras de la vida, categoría que es manifestada en un 45% de la muestra estudiada. Esto supone una limitante en el control de vida, o la rápida asimilación de nuevos panoramas impulsados por la redefinición personal, es decir, una

persona joven ante la muerte se ve incapaz de controlar y modificar el suceso, y en consecuencia esto supondría el fracaso o la no culminación de metas presentes.

Así mismo, el miedo a perderlo todo, aparece como una idea recurrente en la adultez temprana, pues Krauskopf (2003) menciona que los procesos de la etapa absorben el ritmo de los tiempos y las situaciones, es decir, que su atención se centra en el presente, más que en la realización de un proyecto de vida, por lo que una repentina muerte obliga a mirar el futuro sin el tiempo para corregir, aprender y cambiar. La categoría relacionada con el abandono de seres queridos se encontró en ocasiones en conjunto con la tristeza por desperdiciar el tiempo, y es que según Yalom (2014) en la adultez el temor a la muerte quedan desplazados por las tareas vitales fundamentales de la etapa que son seguir una carrera y formar una familia, y es en la crisis de la mediana edad cuando nuevamente surge la ansiedad ante el acercamiento de la muerte. Sin embargo un pequeño porcentaje manifiesta estados de tranquilidad y relajación, lo que según el mismo autor pudiera relacionarse con el fin de la adolescencia, pues afirma que estos se preocupan por la muerte de forma desafiante desde el humor negro, acercándose a través de video juegos, películas o canciones; lidiando con la ansiedad que genera restándole importancia al hecho, lo que explicaría la expresión de tranquilidad en compañía de angustia y ansiedad.

Otro aspecto relevante hace referencia al sufrimiento que la muerte conlleva, Eneverri (2002), señala que los esfuerzos y la tecnología médica se centran en la prevención y tratamientos médicos para prolongar la vida, olvidando promover la calidad de la muerte, como si la vida fuera eterna, convirtiendo a la muerte en una anomalía, una desgracia, como señala García (2008), morimos solos y morimos mal; ante esto Martí (2014), sugiere que la muerte es negada, aquello de lo que no se habla y que afecta la actitud y acercamiento hacia los enfermos terminales y sus familiares que se extiende a los profesionales de la salud. Esto se relaciona con el miedo expresado ante la idea de una muerte dolorosa que causa sufrimiento.

En relación al segundo estímulo de la variable independiente (Ver Tabla 2). La categoría que señala el cese de las funciones aparece en el 70% de los sujetos de muestra, seguida la descomposición del cuerpo, presente en lo registrado por la mitad de la muestra y la rigidez; aspectos que se relacionan con la conciencia de la finitud de la vida y de la mortalidad del cuerpo, lo cual se observa con mayor énfasis en los individuos ateos o no religiosos. Esto, según Santrock (2006), puede deberse a la aparición de mecanismos de defensa ante la conciencia de muerte, pues representa una manera eficaz de acercarse a ella de forma adaptativa, que debe ser valoradas de forma individual, pero que puede indicar el intento de mantener el control dando una mirada objetiva a la situación. Esto guarda relación con lo planteado por Greenberg (1999), en relación a la activación de las defensas proximales, pues éstas buscan disminuir la autoconciencia, empleando en ocasiones la racionalización, disminuyendo la carga emocional que implica el pensamiento.

Por otra parte, Santrock (2006) afirma que las personas en la madurez comienzan a encontrarse con la idea de muerte más frecuentemente, y al reconocer que disponen de mucho menos tiempo en sus vidas, comienzan a plantearse tres de las características que Frankl (1980), señala como distintivas en el ser humano, que son la espiritualidad, la libertad y la responsabilidad y el planteamiento del por qué existen, que desean obtener en la vida y cuál es el sentido de sus vidas, lo cual explicaría la presencia de las categorías de vacío existencial, manifestada por sujetos no religiosos a diferencia de las personas religiosas que manifestaron la idea de la existencia de un plano existencial como el cielo, relacionado con la creencias compartidas que sustentan la visión cultural del mundo.

Tabla 2

Análisis de contenido variable Saliencia de la mortalidad

Estímulo: Y, si, mueres mañana que crees que le pasaría a tu cuerpo físicamente mientras mueres y después cuando ya estuvieses muerto.				
Categoría	Frecuencia	Porcentaje	%No Religiosos	% Religiosos
Las órganos vitales dejan de funcionar	14/20	70%	65%	35%
Mi cuerpo se descompone hasta desaparecer	10/20	50%	60%	40%
Rigidez	6/20	30%	66%	34%
Vacío existencial	6/20	30%	100%	0%
Dolor en mi cuerpo	5/20	25%	100%	0%
Pasar a otro plano existencial	4/20	20%	0%	100%

La presencia de esta última categoría en los sujetos religiosos coincide con lo planteado por Yalom (2008), cuando afirma que la ansiedad ante la muerte se compensa a través de la religión y su promesa de la vida eterna y la compañía perdurable de seres queridos, así como normas claras de convivencia. Por otra parte, Santrock (2006), señala que la religión permite hacer frente a las dificultades, pues tiende a asociarse con una sensación de competencia y control, sin sentimientos de preocupación o culpa, y con ausencia de enfermedades.

Este aspecto podría ser la razón por la cual la categoría de dolor se observa solo en los ateos, como también mayor cantidad de narrativas en contraste con los religiosos. Por lo que se hace necesario considerar que ante la ausencia de una creencia religiosas determinante y clara por parte de las personas, la conciencia de muerte se contempla con dolor y sufrimiento.

Para describir la Ansiedad Rasgo en el grupo control y experimental antes de la aplicación de la variable independiente arrojando una distribución normal, se realizó una comparación de las medias a través del estadístico T-student para dos muestras independientes, cuyos resultados se observan en la Tabla 3.

Tabla 3

Descriptivos- comparación de medias variable Saliencia de la mortalidad

Saliencia de la Mortalidad - Ansiedad Rasgo						
	Saliencia de la Mortalidad	N	Media	Clasificación	Desviación Estándar	Sig (bilateral)
Ansiedad Rasgo	Presente	20	45,90	Media	13,47	0,18
	Ausente	20	40,75	Baja	10,21	

El resultado obtenido indica que los sujetos de ambos grupos, en presencia o ausencia de la variable independiente no mostraron diferencias significativas, sin embargo las personas del grupo experimental obtuvieron una puntuación promedio clasificada como Media (Ver Tabla 3), con una tendencia ligera por encima del grupo control quienes obtuvieron una puntuación clasificada como

baja a reaccionar de forma ansiosa en conjunto con características relativamente estables en el tiempo y en diversas situaciones.

Lo cual se relaciona con los resultados de Martí (2014), al establecer una medida de control pretest en relación a la variable Ansiedad Rasgo a una muestra de 103 mujeres en España, obteniendo medias similares, sin diferencias significativas entre el grupo control y experimental a quien se le aplicó la Saliencia de la Mortalidad. Así mismo, los resultados guardan relación con los obtenidos por Díaz y Romero (2015), al evaluar la Ansiedad Rasgo en adultos jóvenes en la ciudad de Maracaibo, a una muestra de 86 sujetos, arrojando bajos niveles de Ansiedad Rasgo, por lo que se puede inferir un adecuado manejo en el control de las preocupaciones en los sujetos de la muestra, con baja tendencia al desarrollo de trastornos de ansiedad.

En relación al tercer objetivo específico que busca identificar la Ansiedad Estado, Autoestima, Estados de Ánimo Alegre y Estado de Ánimo Ansioso en el grupo control y grupo experimental se aplicó el estadístico U de Mann Whitney, para comparar las medidas de los datos debido a que se distribuyen diferente a la curva normal de Gauss, datos arrojado por el estadístico de Kolmogorov-Smirnov, con corrección de significancia de Lilliefors. Los resultados se observan en las siguientes Tablas 4, 5, 6 y 7. Para las variables de Estados de Ánimo Depresivo y Estado de Ánimo Hostil, se aplicó el estadístico T de Student para comparar las medias, debido a que su distribución según el ajuste de bondad se considera normal, que puede ser observado en las tablas anexas en especial la Tabla 8.

Tabla 4

Comparación de medias variables Ansiedad Estado, Autoestima y Estados de ánimo según variable de agrupación Saliencia de la mortalidad

Estadísticos de prueba^a				
	Ansiedad Estado	Autoestima	Estado de Animo Ansioso	Estado de Animo Alegre
U de Mann-Whitney	172,000	184,500	161,000	180,000
W de Wilcoxon	382,000	394,500	371,000	390,000
Sig. asintótica(bilateral)	,448	,674	,290	,587
a. Variable de agrupación: Saliencia de la Mortalidad				
b. No corregido para empates.				

Tabla 5

Descriptivo variable Ansiedad Estado según variable de agrupación Saliencia de la Mortalidad

Estadísticos Saliencia de la Mortalidad - Ansiedad Estado				
	Saliencia de la Mortalidad	N	Media	Clasificación
Ansiedad Estado	Presente	20	45,80	Media
	Ausente	20	41,85	Baja
	Total	40		

El resultado obtenido a partir de la Variable Ansiedad Estado, indica que los sujetos de ambos grupos, en presencia o ausencia de la variable independiente no mostraron diferencias significativas (Ver Tabla 5), sin embargo las personas del grupo experimental obtuvieron una puntuación promedio clasificada como Media, mientras que los de grupo control una puntuación clasificada como baja. La Ansiedad Estado se entiende como el miedo, nerviosismo o malestar inducido por diferentes situaciones percibidas como peligrosas y que se expresa desde el sistema nervioso autónomo, referida más a cómo se siente la persona en ese momento considerándose temporal, por esto Obst (2004), señala que este estado activa nuestro estado de alerta ante situaciones o desafíos presentes o previsibles en el futuro cercano.

Templer (1971), en sus estudios confirma que la integración social e incluso el tipo de personalidad A, son factores que inciden disminuyendo la ansiedad ante la muerte, mientras que las psicopatologías se relacionan positivamente con la ansiedad ante la muerte. También señala necesario determinar si la ansiedad es abierta o encubierta, puesto que los adultos mayores tienden a manifestar mayores índices en la ansiedad abierta, mientras que los jóvenes mayores niveles en la ansiedad encubierta, caracterizada por esfuerzos en negar o restarle importancia a la amenaza percibida que pueda generar la ansiedad.

Los niveles encontrados en la muestra no coinciden con lo expuesto por la teoría de Ansiedad, y por lo tanto no comprueban la hipótesis planteada que ante la Saliencia de la Mortalidad la Ansiedad Estado aumenta, puesto que la variable independiente no induce un estado de ansiedad ni general ni específica, por lo que pareciera ser distinta la respuesta emocional ante la conciencia de muerte, a la ansiedad que se genera tal y como se estudia, observa y mide de acuerdo a las investigaciones y teorías actuales. Esto coincide con lo encontrado por Martí (2014), quien no encontró diferencias significativas al comparar el grupo control y experimental luego de exponer a los sujetos a imágenes de muerte para el grupo experimental, así mismo utilizó la escala de miedo a la muerte confirmando la similitud entre las respuestas de ambos grupos, por lo que concluye que el efecto de la Saliencia de la mortalidad no se relaciona con las medidas de miedo, ansiedad ante la muerte, ansiedad rasgo y ansiedad estado.

Por otra parte, los resultados muestran similitud con los encontrados por Díaz y Romero (2015), al aplicar la escala de Ansiedad Estado a una muestra de 86 adultos jóvenes en la ciudad de Maracaibo, lo cual indica que la muestra estudiada no posee características clínicas, mientras que las psicopatologías se relacionan positivamente con la ansiedad ante la muerte. Y al no ser observados cambios tras la exposición a la variable independiente se concluye que la misma no produce efecto sobre la Ansiedad Estado, o por lo menos no susceptibles a la medición empleada en la investigación.

Tabla 6

Descriptivo variable Autoestima según variable de agrupación Saliencia de la Mortalidad

Estadísticas Saliencia de la Mortalidad – Autoestima				
	Saliencia de la Mortalidad	N	Media	Clasificación
Autoestima	Presente	20	30,90	Elevada
	Ausente	20	30,35	Elevada
	Total	40		

Según lo observado en la Tabla 6 la variable Autoestima en ambos grupos, presentó un nivel Elevado, lo cual indica que según Barroso (2009), creen en sus talentos, se definen a sí mismos, se

ubican en el presente, permitiendo un adecuado manejo de incertidumbres, siendo una de éstas circunstancias inciertas aquella creada a partir de la conciencia de muerte. En relación a los resultados no se confirma la hipótesis planteada y se acepta la nulidad de la misma, al afirmar que la Saliencia de la mortalidad no causa efecto en la variable Autoestima.

Schmeichel *et al.*, (2009), señala que se debe tomar en cuenta la autoestima implícita, que es relativamente inaccesible a la conciencia y que pareciera coincidir con la teoría del manejo del terror que explica una autoestima experiencial o de nivel más visceral y que según el autor puede ser de mayor defensa ante los efectos de la Saliencia de la mortalidad, contraria a la explícita que refleja la evaluación consciente de sí mismo pero propensa a sesgos de autopresentación o distorsiones cognitivas; debido a que los sujetos con baja autoestima implícita y alta autoestima explícita reflejan inseguridad interna y tienden a responder de forma más defensiva ante la idea de su propia muerte.

Estos resultados no coinciden con lo encontrado por Campos y Espinoza (2016), quien señala un incremento en la Autoestima para el grupo experimental con una media de 5,38, en contraste con el grupo control que obtuvo una media de 5,06 en una muestra de 89 estudiantes, afirmando que ésta juega un papel fundamental al momento de sobrellevar la ansiedad ante la muerte. En este sentido, los individuos tienden a identificarse con aspectos positivos de sí mismos y a contrarrestar la emocionalidad negativa asociada a la muerte. Por otra parte Giménez (2016), obtuvo resultados similares, en una muestra de 60 personas con resultados estadísticamente significativos que muestran diferencias entre el grupo control y el grupo experimental, con niveles mayores de Autoestima en los sujetos expuestos a la Saliencia de la mortalidad.

En relación a los Estados de Ánimo, se observa en la Tabla 7 que los Estados en todas sus dimensiones no muestra diferencias estadísticamente significativas entre el grupo control y el grupo experimental este último expuesto a la Saliencia de la mortalidad, lo cual indica que no se evidencian efectos de la variable independiente en los Estados de ánimo.

Tabla 7

Descriptivo variable Estados de ánimo según variable de agrupación Saliencia de la Mortalidad

Estadísticas Saliencia de la Mortalidad - Estados de Animo						
	Saliencia de la Mortalidad	N	Media	Desviación Estándar	Clasificación	Significación
Depresivo	Presente	20	3,41	2,76	Medio	0,08
	Ausente	20	2,05	2,02	Bajo	
Ansioso	Presente	20	3,67	2,64	Medio	0,29
	Ausente	20	2,98	2,57	Medio	
Alegre	Presente	20	5,62	2,38	Medio	0,58
	Ausente	20	5,21	2,16	Medio	
Hostil	Presente	20	2,22	2,71	Medio	0,62
	Ausente	20	1,83	2,25	Bajo	

Siendo estos estados psicológicos descritos por Sanz (2001), como más duraderos que las respuestas emocionales, menos reactivos y más persistentes y tienen un componente somático fisiológico menos intenso que las emociones esto indica que ambos grupos muestran niveles de control de la emoción más o menos similares, con tendencia hacia la evitación de estímulos identificados como desagradables o aproximación hacia aquellos considerados agradables. Rechazando la hipótesis

alternativa y aceptando la hipótesis nula que indica que en presencia de la Saliencia de la Mortalidad los Estados de ánimo no muestran variaciones de valor estadístico.

Los estados de ánimo depresivo y hostil puntúan como bajo para el grupo control, descritos ambos como afectos negativos lo que indica una diferencia en particular no significativa, pero de interés para la investigación. En este sentido Sanz (2001) señala que el estado de ánimo depresivo se caracteriza por un conjunto de sentimientos de incapacidad de hacer frente a la amenaza percibida, mientras que el estado de ánimo hostil, se caracteriza por el rechazo hacia aquello desconocido, incierto o que no se relacione con la visión de mundo compartida. Esto indica que la variable independiente es percibida como amenazante y por lo tanto se muestra un incremento en relación a la hostilidad y la depresión para el grupo experimental.

La teoría según Greenberg *et al.*, (2008), sostiene que al desplegarse las defensas distales, surge en el individuo la defensa de visión de mundo compartido, reforzando por otra parte su autoestima; en la presente investigación se observa como la hostilidad se incrementa ante la idea de muerte, en conjunto con el estado de ánimo depresivo por encima de aquellos que no fueron expuestos a la Saliencia de la Mortalidad. Lo cual coincide con los resultados de Martí (2014), quien encontró un mayor nivel de activación y más bajo nivel de dominancia en los sujetos expuestos a imágenes de muerte, en comparación con sujetos expuestos a imágenes desagradables que obtuvieron menor nivel de activación de las emociones pero se mostraron con más altos niveles de dominancia y control.

Así mismo, coincide con lo encontrado por Giménez (2016) al medir la empatía disposicional y la distancia social a 60 personas entre 18 y 57 años de edad, concluyendo que los sujetos expuestos a la Saliencia de la Mortalidad manifestaron menor empatía disposicional o menor capacidad de comprender los sentimientos, pensamientos y experiencias de otros, así como la distancia social que se mostró mayor, variables que correlacionan positivamente con los estados de ánimo depresivo y hostil, confirmando la hipótesis de la teoría del terror que señala que ante la SM se desarrollan mecanismos de hostilidad hacia lo desconocido.

Tabla 8

Comparación de media variable Ansiedad, Autoestima y Estados de ánimo según Religiosidad

Comparación de Medias					
	Creencias Religiosas	N	Media	Desviación	Significancia (bilateral)
Ansiedad Estado	Religioso	7	45,42	16,11	0,92
	Ateo / No religioso	13	46,00	9,90	
Autoestima	Religioso	7	30,14	5,87	0,90
	Ateo / No religioso	13	30,46	5,88	
Estado de Ánimo Ansioso	Religioso	7	3,85	2,43	0,82
	Ateo / No religioso	13	3,57	2,83	
Estado de Ánimo Alegre	Religioso	7	6,39	2,52	0,30
	Ateo / No religioso	13	5,21	2,29	
Estado de Ánimo Depresivo	Religioso	7	3,92	3,61	0,55
	Ateo / No religioso	13	3,13	2,43	
Estado de Ánimo Hostil	Religioso	7	2,17	3,57	0,69
	Ateo / No religioso	13	2,25	2,29	

Para dar respuesta al último objetivo específico que busca establecer las diferencias entre las variables y los sujetos religiosos y no religiosos, se efectuó el ajuste de bondad determinando una distribución normal en las variables de Autoestima, Ansiedad Estado y los Estados de Ánimo Depresivo, Ansioso y Alegre, para lo cual se efectuó una comparación de las medias a través del estadístico T de student (Ver Tabla 8). No obstante la dimensión de Estado de Animo hostil, arrojó una distribución diferente a la normal, por lo tanto se usó para la comparación de la distribución de los datos el estadístico U de Mann Whitney.

Los resultados obtenidos indican que el efecto de la conciencia de la muerte no se manifiesta de forma distinta en función de las creencias religiosas. Sábado y Gómez (2003), sugiere que esperar otra vida después de la muerte es lo único que hace manejable el miedo a la muerte, es decir la creencia religiosa reduciría el miedo a la muerte, sin embargo Templer (1971), señala que no se han encontrado relaciones significativas entre la ansiedad ante la muerte y las creencias religiosas, pero cuando los sujetos asisten con mayor frecuencia a ceremonias religiosas, y piensan que los libros religiosos deben interpretarse literalmente, mostraron menores índices de Ansiedad o miedo ante la muerte. Por lo que surge la necesidad de ahondar en este factor y tomar en cuenta la religión de la persona y el grado de fe de la misma, determinando la diferencia según Rasmussen y Johnson (1994), entre religiosidad y espiritualidad, lo cual podría explicar la similitud entre ambos grupos.

Los resultados no coinciden con los encontrados por Martí (2014), quien en su investigación señala que las personas que no poseen creencias religiosas puntúan más alto en la ansiedad ante la muerte, al ser expuesta a la Saliencia de la Mortalidad a través de un video con imágenes de muerte en comparación con el grupo control encontrando diferencias significativas entre ambos grupos en una muestra de 65 estudiantes de España con edades entre 18 y 35 años.

Por otra parte, Távora (2018), en su investigación al comparar el efecto de la Saliencia de la mortalidad en católicos y ateos en la visión de mundo al exponer a la muestra a un ensayo contrario a la nacionalidad encontrando que no hubo diferencias significativas en los afectos positivos y negativos según el grupo de creencias, pero sí diferencias en cuanto a los motivos identitarios y la defensa en la visión de mundo, siendo los ateos los sujetos con respuestas más hostiles y de rechazo hacia las visiones contrarias a las propias, así como mayores niveles de pertenencia e identidad a diferencia de los sujetos religiosos.

CONCLUSIONES

Al término del estudio, se concluyó en relación al análisis de contenido de la variable Saliencia de la Mortalidad se encontró que para el primer estímulo los sujetos de la muestra conformada en su mayoría por adultos jóvenes las categorías de Miedo a la muerte repentina, seguido por insatisfacción por metas inconclusas, tranquilidad y descanso, culpa por abandono de seres queridos, tristeza por tiempo desperdiciado, miedo a perderlo todo y miedo al sufrimiento, con mayor narrativa en los sujetos no religiosos. Los resultados coinciden con la resistencia de la etapa adulta joven, cuyos objetivos se centran en la formación de una familia y el curso de carreras, sin centrarse tanto en el futuro, percibiendo la muerte como lejana.

En referencia a la segunda pregunta de la Saliencia de la Mortalidad se observó para la categoría en primer lugar que los órganos vitales dejen de funcionar seguido de, Mi cuerpo se descompone hasta desaparecer, Rigidez, Vacío existencial, dolor en el cuerpo y por último pasar a otro plano existencial, lo cual indica reconocimiento general de la mortalidad del cuerpo o posiblemente la evitación de la idea, también resulta relevante que las categorías de vacío existencial se mostró solo en los sujetos

ateos, mientras que dolor en mi cuerpo y pasar a otro plano existencial se mostró solo en las personas religiosas.

Con respecto a la Ansiedad Rasgo, los resultados mostraron una puntuación Media para el grupo experimental y baja para el grupo control, sin mostrar diferencias significativas, lo cual indica que ambos grupos muestran tendencias adecuadas a reaccionar de forma ansiosa de forma relativamente estables en el tiempo, sin mostrar tendencias a desarrollar trastornos de ansiedad frente a situaciones percibidas como amenazantes, evidenciando un ligero incremento en el nivel en el grupo experimental. Para la Ansiedad Estado se observaron índices medios para el grupo experimental e índices bajos para el grupo control sin presentar diferencias significativas entre los grupos, por lo que la Saliencia de la mortalidad no mostró efectos evidentes en la ansiedad Estado. Ante lo cual se rechaza la hipótesis planteada que ante la Saliencia de la Mortalidad la Ansiedad Estado aumenta.

La variable Autoestima por otra parte arrojó niveles elevados en ambos grupos sin diferencias significativas entre el grupo experimental y el grupo control, lo cual indica que los sujetos de la muestra manifiestan adecuados niveles de estima, creen en sus talentos, se definen a sí mismos, tienen conciencia y vida interior. Lo cual no confirma la hipótesis planteada y se acepta la nulidad de la misma, al afirmar que la Saliencia de la mortalidad no causa efecto en la variable Autoestima. En referencia a los Estados de Ánimo, se encontró un resultado para el estado de ánimo depresivo de nivel medio para el grupo experimental y bajo en el grupo control. Para el estado de ánimo ansioso, los valores arrojados fueron Medios en ambos grupos experimental y control respectivamente. Para el estado de ánimo alegre se encontraron niveles medios en ambos grupos; y para el estado de ánimo hostil se encontró un nivel clasificado como medio para el grupo experimental y bajo para el grupo control.

Los resultados no presentaron diferencias estadísticamente significativas, lo cual indica que ambos grupos muestran niveles de control de la emoción, manifestación de energía e intensidad con la cual se activan los elementos más o menos similares. Rechazando la hipótesis que contempla que en presencia de la Saliencia de la Mortalidad los estados de ánimo varían. Los estados de ánimo depresivo y hostil puntúan como bajo para el grupo control, descritos ambos como afectos negativos lo que indica una diferencia en particular no significativa, pero de interés para la investigación, indicando que la variable independiente es percibida como amenazante y por lo tanto se muestra un incremento en relación a la hostilidad y la depresión para el grupo experimental.

Por otra parte al comparar las variables de estudio entre los sujetos religiosos y no religiosos, no se encontraron diferencias significativas, lo que indica que el efecto de la conciencia de la muerte no se manifiesta de forma distinta en función de las creencias religiosas, determinando la necesidad de ahondar en este factor, por lo que se debe tomar en cuenta la religión de la persona y el grado de fe de la misma, así como delimitar la espiritualidad de los sujetos.

NOTA ESPECIAL

Artículo de investigación derivado del trabajo de grado, titulado: Saliencia de la Mortalidad y su efecto en la Autoestima, Estados de ánimo y ansiedad en adultos religiosos y no religiosos, presentado en la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela

REFERENCIAS

Barroso, M. (2009). *Ser Familia*. Editorial Galac. Caracas, Venezuela.

- Becker, E. (1973). *The Denial of Death*. Editorial the free press, a division of Macmillan publishing co. Nueva York, Estados Unidos
- Campos, S. y Espinosa, A. (2016). Saliencia de la mortalidad y su influencia en motivos identitarios individuales y colectivos: Un estudio experimental. Pontificia Universidad católica del Perú. *Revista Liberabit*, 22(1), pp 67-76. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272016000100006&lng=es&tlng=es.
- Damasio (1994). *El error de Descartes*. Andrés Bello
- Del Pino, T.; Peñate, W. y Bethencourt, J. (2010). La escala de valoración del estado de ánimo (EVEA): análisis de la estructura factorial y de la capacidad para detectar cambios en estados de ánimo. *Revista Análisis y modificación de conducta*, 36(153- 154), pp 19-32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3743085>
- Díaz, D. y Romero, R. (2015). *Respuesta ante la Incertidumbre, Ansiedad, Depresión y Hostilidad en estudiantes universitarios*. Tesis de grado. Universidad Rafael Urdaneta. Zulia, Venezuela
- Dugas, M., Gosselin P. y Ladouceur R. (2001). Intolerance of Uncertainty and worry: Investigating Especificity in a Nonclinical Sample. *Cognitive Therapy and research*, 25(5), pp 551-558. <https://doi.org/10.1023/A:1005553414688>
- Eseverri, C. (2002). La sociedad ante la muerte: un acercamiento desde la filosofía, la historia y la literatura. *Revista Index*, 11(39), pp 35-39. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3518688>
- García, M. (2008). Pensar en Paliativo. Estudio cualitativo de la experiencia de profesionales médicos y enfermeros en la asistencia al enfermo terminal en Granada y Provincia. Tesis doctoral. Universidad de Granada. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/1951/17573312.pdf?sequence=1>
- Giménez, N. (2016). *Efecto de la Saliencia de la mortalidad en los constructos de empatía disposicional, distancia social y autoestima*. Tesis de grado Universidad Jaume.
- Greco, V. y Rogers D. (2003). Uncertainty, stress and health. *Personality & Individual differences*, 34, pp 1057.1068. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(02\)00091-0](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(02)00091-0)
- Greenberg, J.; Pyszczynski, T.; Solomon S.; Simon, L y Breus M. (1986). The causes and consequences of the need for self esteem: A terror management theory. *Journal of personality and social psychology*, 13, pp 189-212. https://doi.org/10.1007/978-1-4613-9564-5_10
- Greenberg, J.; Pyszczynski, T.; Solomon S. y Lyon, D. (1989). Evidence for terror management theory: I. The effects of mortality salience on reactions to those who violates or uphold cultural values. *Journal of personality and social psychology*, 13, pp 189-212. doi: 10.1037//0022-3514.57.4.681
- Greenberg, J.; Pyszczynski, T.; Solomon S.; Simon, L y Breus M. (1994). Role of consciousness and accessibility of death related thoughts in mortality salience effects. *Journal of personality and social psychology*, 67, pp 627-637. doi: 10.1037//0022-3514.67.4.627
- Greenberg, J.; Pyszczynski, T.; Solomon S.; Simon, L. y Arndt J. (2000). Proximal and distal defenses in response to reminders of one's mortality: Evidence of a temporal sequence. *Journal of personality and social psychology*, 26, pp 91-99. <https://doi.org/10.1177/0146167200261009>
- Greenberg, J.; Martens A; Jonas, E; y Pyszczynski, T. (2003). Psychological defense in anticipation of anxiety: Eliminating the potential for anxiety eliminates the effect of mortality salience on worldview defense. *Psychological science*, 14, pp 516-519. DOI: [10.1111/1467-9280.03454](https://doi.org/10.1111/1467-9280.03454)

- Hernández R., Fernández C. y Baptista P. (2006). *Metodología de la Investigación*. Cuarta Edición. Editorial McGraw Hill
- Izard, C. (2009). Emotion theory and research: highlights unanswered questions, and emergency issues. *Annu Revist Psychology* 60, pp 1-25. doi: 10.1146/annurev.psych.60.110707.163539.
- Kerlinger, F. y Lee (2002). *Investigación del comportamiento*. Editorial Mc Graw Hill
- Krauskopf, D. (2003). Proyectos, Incertidumbre y futuro en el período juvenil. *Arch. Argent. Pediatr.* 101(6), pp 495-500. http://uiap.dgenp.unam.mx/apoyo_pedagogico/proforni/antologias/Proyectos%20e%20incertidumbre%20y%20futuro%20juvenil.pdf
- Martí, C. (2014). *Miedo a morir: estudio experimental de las repercusiones de la angustia ante la muerte en población joven; aplicaciones en procesos de fin de vida*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Norenzayan, A., Dar Imrod, I.; Hansen, I. y Proulx T. (2007). Mortality Saliency and religión: Divergent effects on the defense of cultural worldview for the religious and the non religious. *European Journal of social Psychology*, 39(1), pp 101-113. <https://doi.org/10.1002/ejsp.482>
- Obst Camerini J. (2004). *Introducción a la terapia cognitiva. Teoría, aplicaciones y nuevos desarrollos*. Editorial Paidós.
- Rasmussen C. y Johnson M. (1994). Spirituality and religiosity: relative relationship to death anxiety. *Omega Journal of death and dying*, 29, pp 313-318. <https://doi.org/10.2190/D1M9-3W6J-FY33-G3HQ>
- Ries F., Castañeda C. y Campos M. (2012). Relaciones entre ansiedad- rasgo y ansiedad- estado en competiciones deportivas. *Cuadernos de psicología del deporte*, 12(2). http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1578-84232012000200002&lng=es&tlng=es.
- Sábado, J. y Gómez, J. (2003). Variables relacionadas con la Ansiedad ante la Muerte. *Revista de Psicología General*, 56(3), pp 257-279. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=818725>
- Santrock, J. (2006). *Psicología del desarrollo. El ciclo vital*. Décima edición. Editorial Mc Graw Hill
- Sanz, J. (2001). Un instrumento para evaluar la eficacia de los procedimientos de inducción de estado de ánimo: la escala de valoración del estado de ánimo EVEA. Universidad complutense de Madrid. *Revista Análisis y modificación de conducta*, 27(111), pp 71-110. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/37320/>
- Schmeichel, B., Gailliot, M., Filardo, E., Mc Gregor, I., Gitter, S. y Baumeister, R. (2009). Terror Management Theory and Self esteem revisited: The roles of Implicit and explicit Self esteem in Mortality saliency effects. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96(5), pp 1077-1087. <https://doi.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Fa0015091>
- Spielberger C. y Díaz R. (1975). *IDARE. Inventario de Ansiedad: Rasgo- Estado*. Manual Moderno
- Tavara, F. (2018). *Efectos de la Saliencia de la Mortalidad en la defensa de la visión del mundo y motivos identitarios en católicos y ateos*. Tesis de grado. Pontificia Universidad Católica de Perú. Lima, Perú.
- Templer, D. (1971). Death anxiety as related to depression and health of retired persons. *Journal of Gerontology*, 26, pp 521-523. doi: 10.1093/geronj/26.4.521.
- Yalom, Y. (2014). *Mirar al sol*. Editorial Espaebook.

NORMAS PARA AUTORES DE SISTEMAS HUMANOS

Sistemas Humanos, Revista de Psicología es una publicación semestral de la Escuela de Psicología y el Centro de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Rafael Urdaneta, que permite la reproducción parcial o total de los artículos respetando las normas de propiedad intelectual siempre y cuando se reconozcan los créditos de la revista y la autoría. El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores. Los manuscritos que se publican son originales en español, con resumen en idioma inglés y español.

Los autores deben cumplir con los siguientes aspectos:

1. EL ENVÍO DE LOS TRABAJOS.

Los autores deben enviar el ARTÍCULO, a la Revista, con una CARTA DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHO DE AUTOR firmada por el (los) autor(es), a la siguiente Dirección electrónica: sistemashumanos@uru.edu o en su defecto consignar la carta en el Fondo Editorial, ubicada en el Edificio de Biblioteca, oficina B2-02. En caso que el ARTÍCULO sea derivado de Trabajo Especial de Grado de la Universidad Rafael Urdaneta y con recomendación a PUBLICACIÓN la Escuela correspondiente gestionará el envío del mismo.

Los trabajos deben ser redactados en MICROSOFT OFFICE WORD bajo ambiente Windows 2007 o superior. No deben tener más de tres (3) autores. Las opiniones de los artículos serán responsabilidad exclusiva de los autores y, si bien son avalados en términos del rigor conceptual y metodológico por el editor de la revista y su Comité Editorial, no comprometerán a la Revista ni a la Universidad Rafael Urdaneta. La redacción de los trabajos es impersonal.

2. TIPOS DE TRABAJOS.

Se aceptarán para la publicación artículos inéditos derivados de un proceso de investigación, esto es, que no hayan sido enviados o publicados en otro medio de divulgación científico- tecnológico o científico- humanístico con anterioridad.

2.1 Artículos originales o de investigación de las áreas de la Revista.

2.2 Artículos de actualización profesional que resuman el “Estado del Arte” de las áreas de la Revista.

2.3 Artículos de revisión donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones, publicadas o no, sobre una temática especializada de las áreas de la revista.

2.4 Artículos de discusión en los cuales se presenta el debate de afirmaciones realizadas en artículos anteriores.

2.5 Artículos de reflexión sobre un tema específico de las áreas de la revista, desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, recurriendo a fuentes originales.

2.6 Artículos de invitados especiales. Se publicarán artículos donde el autor expone, somete a discusión y realiza comentarios de un tema relevante desde una óptica particular y experta, sin estar sometido a la estructura habitual de un artículo original o de investigación.

2.7 Artículos de casos, estos son breves, es decir, se deben escribir según la secuencia u orden clásico de historia, examen investigación, tratamiento y subsiguiente desenlace, no es preciso seguir tal orden rígidamente. Estos artículos se publicarán en la sección Investigaciones, y deberá tener la siguiente estructura: Introducción, Presentación del caso o casos, Discusión y Referencias bibliográficas. Todos los títulos de los apartados se deben colocar en negritas a 14 pts.

3. ESTRUCTURA DE LOS TRABAJOS.

Los trabajos deben indicar la sección a la cual pertenece. Las secciones son:

3.1 Presentación: En esta sección se publicarán artículos que resumen todos los trabajos pertenecientes al periodo de vigencia de cada Número, por tanto, en este espacio escriben uno o más miembros que pertenecen al equipo editorial de la Revista. No se somete al proceso de arbitraje, sino más bien, a la revisión interna por parte de Comité Editorial.

3.2 Nota Editorial: En esta sección se publicarán comentarios o artículos breves relacionados con actualizaciones de la Revista, hechos noticiosos de la realidad venezolana y/o internacional. Por tanto, en este espacio escriben uno o más miembros que pertenecen al equipo editorial de la Revista y/o invitados especiales. No se somete al proceso de arbitraje, sino más bien, a la revisión interna por parte de Comité Editorial.

3.3 Investigaciones: En esta sección se publicarán artículos derivados de procesos investigativos, los cuales muestran una integración entre datos empíricos, la interpretación y la perspectiva de otros autores. En cuanto a su organización los Artículos originales o de investigación, Artículos de actualización profesional, Artículos de revisión y Artículos de discusión deben tener la estructura siguiente: Introducción (problema, objetivos, razón de ser del artículo, justificación), Materiales y Métodos, Resultados y Discusión, Conclusiones, Agradecimientos (para investigaciones financiadas por organismo externos), y Referencias Bibliográficas. Todos los títulos de los apartados se deben colocar en negritas a 14 pts.

3.4 En Perspectiva: En esta sección se publicarán los artículos de reflexión y los artículos de invitados especiales que tienen el propósito de mostrar una reflexión sobre un tema o tópico determinado. En cuanto a los artículos de reflexión y los artículos de invitados especiales deben tener la estructura siguiente: Introducción, Reflexión o Desarrollo (Se permite el uso de subtítulos que muestre las opiniones y argumentos), Conclusión y Referencias Bibliográficas. Todos los títulos de los apartados se deben colocar en negritas a 14 puntos y los subtítulos en cursiva a 12 puntos.

3.5 Propuestas Investigativas: En esta sección se publicarán los documentos que describen un proyecto de trabajo a realizar en un área o sector de interés. En cuanto a los artículos de propuestas investigativas deben tener la estructura siguiente: 1. Introducción 1.1 El Problema 1.2 Revisión Bibliográfica 1.3 Los objetivos de la propuesta 1.4 Alcances y Limitaciones; 2. Plan de trabajo 2.1 Etapas del trabajo y principales actividades 2.2 Aspectos metodológicos de la esperados 5. Referencias Bibliográficas. Todos los títulos de los apartados se deben colocar en negritas a 14 puntos y los subtítulos en cursiva a 12 puntos.

4. EXTENSIÓN DE LOS TRABAJOS.

4.1 Los artículos derivados de la práctica investigativa deben tener máximo 25 páginas y con un mínimo de 16 páginas, incluidas las ilustraciones y las referencias bibliográficas.

4.2 Los artículos de reflexión y artículos especiales deben tener máximo 14 páginas y mínimo 10 páginas incluidas las referencias bibliográficas.

4.3 Los artículos relacionados con descripciones de propuestas deben tener máximo 20 páginas y mínimo 14 páginas

5. ASPECTOS FORMALES.

5.1 La letra para los trabajos es Times New Roman, doce (12) puntos, el título del artículo principal debe estar a dieciséis (16) puntos y los títulos de las secciones en catorce (14) puntos (Apartado 3).

5.2 Todo trabajo debe tener un interlineado de 1.5 puntos; excepto el resumen que debe estar a espacio sencillo. Se debe dejar una sangría 10 mm al inicio de cada párrafo excepto el resumen.

5.3 Los márgenes izquierdo, derecho, superior e inferior 2 cm

6. LA PORTADA PARA LOS TRABAJOS

6.1 Título principal: Debe resumir la idea principal del trabajo de la forma más precisa y menos extensa posible, a fin de facilitar su inserción en las bases de datos internacionales. No debe exceder de ocho (8) palabras. No se aceptan subtítulos. No usar verbos para la formulación del título. Se deben incluir dos (2) elementos: el título (en español e inglés). Además se deberá colocar la referencia si este artículo es producto de trabajo de grado, investigación o proyecto.

6.2 Autor y afiliaciones: Se recomienda colocar nombres y apellidos de los autores separados con el signo de puntuación coma (,) y para incluir al último autor utilizar la letra "y", estos deben presentarse sin títulos profesionales. Para afiliaciones se debe colocar el nombre de la universidad, centro, instituto u organismo al cual se encuentra adscrito cada uno de los autores, seguido la ciudad, país y correo electrónico, para esto se emplea el sistema numérico de superíndice.

6.3 Resumen: Con redacción impersonal, que contenga objetivo general, metodología, resultados y conclusiones de la investigación. Debe realizarse en un solo párrafo de 150 palabras máximo, a un (1) espacio. Idiomas: español e inglés.

6.4 Palabras clave: Entre tres y cinco palabras claves. Deben dar cuenta del contenido científico del artículo y estar presentes en el resumen, tanto en español como en inglés.

7. CITAS BIBLIOGRÁFICAS.

Para las citas se debe emplear las normas APA, séptima edición.

7.1 Citas literales: Para indicar los autores de las citas literales o textuales (largas y cortas) usadas en el desarrollo del texto, se debe incluir los siguientes elementos: Apellido del autor y año de

publicación; número de página o párrafo. El uso de los paréntesis va depender del énfasis que se proporciona a los autores citados. Ejemplos: Prieto (1985, p.95) y (Prieto, 1985, p.95).

7.2 Citas no literales: Para indicar los autores de las citas no literales (paráfrasis o resumen) usadas en el desarrollo del texto, se debe incluir los siguientes elementos: Apellido del autor y año de publicación. El uso de los paréntesis va depender del énfasis que se les proporciona a los autores citados. Ejemplos: Prieto (1985); En 1985, Prieto... y (Prieto, 1985).

7.3 Tipos de citas: Para insertar las citas cortas (hasta 40 palabras) en el texto se deben aplicar comillas dobles de apertura y cierre de la idea del autor. Ejemplo: "La percepción de las acciones realizadas por otros, constituye el paso inicial para el estudio de la dependencia e interdependencia entre las personas"... y, cuando se le ha eliminado algunas oraciones frases o palabras se debe emplear entre corchetes los puntos suspensivos. Ejemplo: "La existencia de atracción interpersonal es capaz de producir distorsiones perceptivas que nos haga ver semejanzas de valores y de actitudes en las conductas emitidas por las personas con las que nos identificamos [...]"

- Para insertar las citas largas (más de 40 palabras) en el texto se deben aplicar margen a la derecha e izquierda de 1,27 cm, sin comillas y con interlineado sencillo. Ejemplo:

Ekman (2003) manifiesta que:

Pese a no disponer de pruebas científicas que den respuesta definitiva a las preguntas acerca de cómo se crean en el cerebro los detonantes de las emociones y cómo pueden eliminarse, pueden realizarse ciertas aproximaciones a partir de un examen atento de cómo y cuándo las personas responden emocionalmente (p.37).

- En caso de que la fuente citada presente tres autores o más, se menciona desde la primera vez el apellido del primer autor seguido de *et al.* en cursiva.

- Para separar autores de una misma fuente se usa la letra "y" separando autores de diferentes fuentes con (;) punto y coma, en orden alfabético.

- En caso de varias páginas continuas deben separarse por guion: (Henríquez, 1990, pp. 56-57).

- Cuando la cita es de páginas aisladas, no continuas, deben separarse por una coma: (Henríquez, 1990, pp. 56, 66).

- Si hubiese más de una publicación de un autor en el mismo año, la distinción se realizará con letras en minúsculas luego del año de publicación, siguiendo el orden alfabético: (Henríquez, 1990a, p. 56).

- Cuando se realice una cita secundaria, debe indicarse el apellido del autor original, año de publicación, seguido de punto y coma (;), y la información de la fuente de la cual se cita con el año respectivo: Andrade (1980; citado por Paredes, 2010) o En 1980, Andrade (citado por Paredes, 2010)

- Deben evitarse citas de trabajos no publicados o en imprenta, también referencias a comunicaciones y documentos privados de difusión limitada.

- Toda cita bibliográfica debe tener su respectiva referencia bibliográfica. Los autores son responsables de la fidelidad.

8 . REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

8.1 Orden de las referencias: Deben disponerse en orden alfabético, atendiendo al primer apellido del autor citado. Si se hace referencia a más de un trabajo del mismo autor, pero publicados en años diferentes, se hará por orden cronológico descendente de los años de publicación. Seguir las normas generales de citas bibliográficas.

8.2 Números de autores de la fuente citada: Si se trata de una fuente que tiene dos y hasta veinte autores, se escriben los apellidos y con la inicial del nombre de todos los autores separados con coma y para indicar el último autor se usa la letra y. Si trata de una publicación que contiene más de 20 autores se escriben los veinte primeros, después tres puntos suspensivos y agregar el último autor. Véase apartado 7.4 para Citas Bibliográficas. Ejemplos de referencias según el número de autores:

8.3 Referencias con más de un autor: Tobón, S., Rial, A., Carretero M. y García J. (2006).

Referencias de (1-20) autores:

Sanz, K., Paz, A., Briceño, M., Gando, L., Sosa, J. Loaiza, D., Semprún, L., Fonseca, R., Colina, M., Sánchez, C., Pirela, L., Martínez, J., Pérez, J., Méndez, A., Parra, L., Núñez, A., Mendoza, M., Peña, L., Morales, G., y Ordoñez, J. (2010).

Referencias de más de 20 autores:

Hernández, J, Prieto, H., Mendoza, L., Huerta, V., Contreras, M., Morillo, I., Veléz, M., Estrada, H., Conversano, M., Makarem, R., Cardozo, L., Calmon, L., Vera, J., Trillero, E., Rosales, E., Perozo, A., Moreno, W., Herrera, L. León, L., Villalobos, E.,...Afanador, G. (2017).

8.4 Datos referenciales:

- Libros: Cuando se trata de libros, los elementos de la referencia serán los siguientes: Apellido (coma), inicial del nombre del autor del Libro (punto); Año de publicación entre paréntesis (punto); título del libro en (cursiva); edición entre paréntesis (punto) a partir de la segunda edición; editorial (punto). En caso, del libro digital después del título del libro (cursiva) se coloca el URL. Ejemplos:

Libro en impreso:

Ekman, P. (2004). *¿Qué dice ese gesto?*. (2a ed). Editorial RBA Integral.

Libro digital:

Semprún, K. (2015). *Madurez Escolar*. Fondo Editorial Biblioteca URU. <http://www.uru.edu/fondoeditorial/madurez-semprun.htm>

- Capítulos de Libros: Cuando se trata de un capítulo de un libro los elementos a colocar son: Apellido (coma), inicial del nombre del autor del capítulo (punto); Año de publicación entre paréntesis (punto); título del capítulo (punto); En Apellido (coma), inicial del nombre del autor o editor del libro; título del libro (cursiva); pp (cantidad de páginas); Editorial. Ejemplo:

Ejemplo:

Becerra, M. (2012). El trabajo académico, plagio y derechos de autor. En Fernando Cano Valle, Alberto Campos Campos, Enrique Cáceres Nieto y Enrique Díaz-Aranda (coord.), *Dispraxis*, (2a ed.). pp. 147-171. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3138/11.pdf>

- Publicaciones seriadas (Revistas y Boletines): Cuando se trata de una revista los elementos de la referencia son los siguientes: Apellido (coma), inicial del nombre del autor del artículo (punto); Año de

publicación entre paréntesis (punto); título del artículo (punto); título de la revista o periódico (cursiva y coma); volumen (cursiva y coma); número entre paréntesis; página o sección. Cuando es una revista en versión electrónica se le agrega al final el: URL o DOI

Revista impresa:

Esqueda, L. (1994). Motivación social y salud. Revista AVEPSO, 94(17), 41-50.

Revista digital:

Uribe, D. (2015). El Impacto de las condiciones del trabajo en la satisfacción laboral. Revista Interamericana de Psicología Ocupacional, 34(1), 57-65. DOI: 10.21772/ ripo.v34n1a04

- Fuente de internet: Apellido (coma), inicial del nombre del autor (punto); Año de publicación entre paréntesis (punto); título del documento (cursivas) y URL.

Ejemplo:

EcuRed. (2019). Tecnociencia. <https://www.ecured.cu/Tecnociencia>

Federación de Psicólogos de Venezuela. (2017). Pronunciamiento conjunto de la RAP, FPV y el Área de Psicología de la UCV. <http://www.fpv.org.ve/wordpress/2017/05/pronunciamiento-conjunto-de-la-rap-fpv-y-el-area-de-psicologia-de-la-ucv/>

- Multimedia (Videos y Audios): Los elementos son los siguientes: Apellido (coma), inicial del nombre del autor (punto); año de publicación entre paréntesis, seguido de día y mes (punto); título en cursiva (punto); tipo de fuente entre corchetes (punto) y URL.

Se recomienda para el uso de citas bibliográficas fuentes confiables, es decir provenientes de entidades naturales o jurídicas reconocidas y aceptadas en ámbito científico.

Ejemplo:

Video: Canal Salesianos SSM. (2012). Educación en el siglo XXI. Nuevas necesidades ¿nuevos retos? [Archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=L6MNTXi82GM>

- Mensajes en Redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram y Blog): Los elementos son los siguientes: Apellido (coma), inicial del nombre del autor, Nombre del usuario entre corchetes (punto); año de publicación (coma), día del mes (en letras) entre paréntesis (punto); el mensaje íntegro del tuit o del post y entre corchetes la palabra Tuit o Post y URL.

Ejemplo:

Publicación en Twitter:

Universidad Rafael Urdaneta [@NotiURU]. (2019, 16 de diciembre). Más de 400 nuevos profesionales egresaron de la Universidad Rafael Urdaneta. En la Gran sala del Aula Magna se celebraron los actos pertenecientes a la centésima segunda promoción de pregrado y nonagésima sexta de postgrado #URUconstructoresdeunNUEVOPAIS [Tuit]. <https://twitter.com/NotiURU/status/1206652882885513216?s=20>

Publicación en Instagram:

Liebster, M. [@psicoafecto]. (2020, 14 de junio). Un niño motivado se esforzará más, tendrá una actitud positiva para aprender, y se enfrentará y abordará los problemas de diferentes maneras [Fotografía]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CBbx4mxFiij/?igshid=1n0s9vg2smyhi>

Publicación en Facebook:

Leiva, F. (2020, 26 de mayo). Cuando estamos obsesionados con algo o alguien, pensamos erróneamente que la felicidad la sentimos gracias a ello [Publicación de estado]. Facebook. https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=2871793842946347&id=465905073535248

9 . FIGURAS, GRÁFICOS, CUADROS Y TABLAS DE LOS TRABAJOS.

9.1 Las figuras, fotografías, diagramas, gráficos y mapas deben denominarse como figuras y estas deben estar enumeradas con números arábigos, así como las tablas. Se anexarán también por separado en el CD-ROM o se envían junto al artículo al correo electrónico de la revista con excelente calidad.

9.2 Se aceptarán las ilustraciones que el (los) autor (es) considere (n) necesarios, respetando la extensión máxima de páginas establecidas en las normas.

9.3 Tanto las tablas como las ilustraciones deben ser incluidas en el texto correspondiente (no agrupadas al final del trabajo), identificarse con números arábigos, tener un encabezamiento específicamente descriptivo, estar citadas en el texto en estricto orden numérico.

9.4 Todos los símbolos matemáticos deben ser escritos en forma clara y legible, con los subíndices y superíndices ubicados correctamente.

9.5 Deben ser numeradas todas las ecuaciones matemáticas en forma consecutiva con números arábigos entre paréntesis y ubicados en el margen derecho y deben estar citadas en el texto en estricto orden numérico.

9.6 Las ecuaciones y símbolos matemáticos deben ser editables en el programa Math Type Server.

Ejemplos de Tablas:

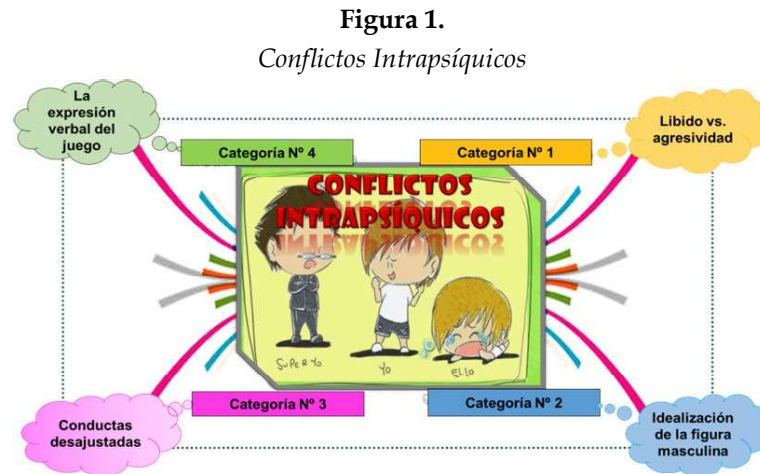
Tabla 1.

Estadísticos descriptivos para Escala de Eventos Estresores

Dimensión	Mínimo	Máximo	$\bar{X}$	s	Interpretación
Frecuencia	71	243	128,11	26,762	Muy pocas veces
Intensidad	61	296	131,94	35,431	Muy poca
Limitación	58	247	119,76	34,183	Me limita muy poco

Nota. Tomado de Eventos estresores en estudiantes universitarios venezolanos [Tabla], Colina y Parra, 2022. <http://ojs.uru.edu/ojs/index.php/rsh/article/view/626/html>. CC BY 4.0.

Ejemplos de Figuras:



Nota. Tomado de *Conflictos intrapsíquicos en niños escolarizados con conductas disruptivas* [Figura], Serrano, 2022. <http://ojs.uru.edu/ojs/index.php/rsh/article/view/696/html> CC BY 4.0.

Ejemplos de Ecuaciones:

$$\rho_{sr} = A_{sr} / A_g \quad (1)$$

10. ARBITRAJE DE LOS TRABAJOS.

10.1 El trabajo, recibido por el Editor(a), será enviado al Comité Editorial para su revisión y consideración de tres árbitros.

10.2 El método de arbitraje que sigue la revista es de tipo “doble ciego”, que consiste en que tanto los árbitros como los autores desconocen sus respectivas identidades.

10.3 Los trabajos serán evaluados de acuerdo a los siguientes criterios: claridad, originalidad del contenido, aportes al campo de conocimiento, coherencia del discurso, adecuada organización interna, calidad de las referencias bibliográficas, adecuada elaboración del resumen y pertinencia del título.

10.4 Todo artículo científico- tecnológico o científico- humanístico derivado de Tesis de Grado será objeto de examen por jurado de expertos en las áreas profesionales correspondientes.

10.5 Los artículos calificados con recomendación a “Publicación” se someterán a un comité de árbitros que los evaluarán según los criterios indicados en la sección 10.3

10.6 En caso de recibir observaciones por parte de los árbitros, estas serán enviadas al(los) autor(es) para su corrección. Después de realizar las correcciones, los autores devolverán la (sistemas-humanos@uru.edu).

10.7 Las pruebas de imprenta serán enviadas a los autores para la revisión final del artículo.

10.8 Cuando el trabajo sea aceptado, los autores serán informados del tiempo aproximado de publicación. Si el trabajo es rechazado los autores podrán remitir al Editor(a) Jefe una comunicación exponiendo argumentos a favor de su artículo. El Comité Editorial considerará las acciones a tomar.

11. ÉTICA DE LA PUBLICACIÓN.

Sistemas Humanos, Revista de Psicología de la Universidad Rafael Urdaneta para hacer la detección de plagio, similitudes en textos publicados y situaciones de mala prácticas (inconsistencias en la citación, presentación y origen de los datos, omisiones) en las obras postuladas para su publicación utiliza e el motor de búsqueda Google.

12. CONSIDERACIONES FINALES.

12.1 El Comité Editorial se reserva el derecho de los arreglos de estilo que considere conveniente.

12.2 Bajo ninguna circunstancia, la revista devolverá los originales (Impreso y CD-ROM) de los artículos enviados para su consideración.

12.3 Lo no previsto en las presentes normas será resuelto por el Comité Editorial

Sistemas Humanos
Volumen 2, Número 1, 2022 Abril -Septiembre
Maracaibo, Venezuela.

